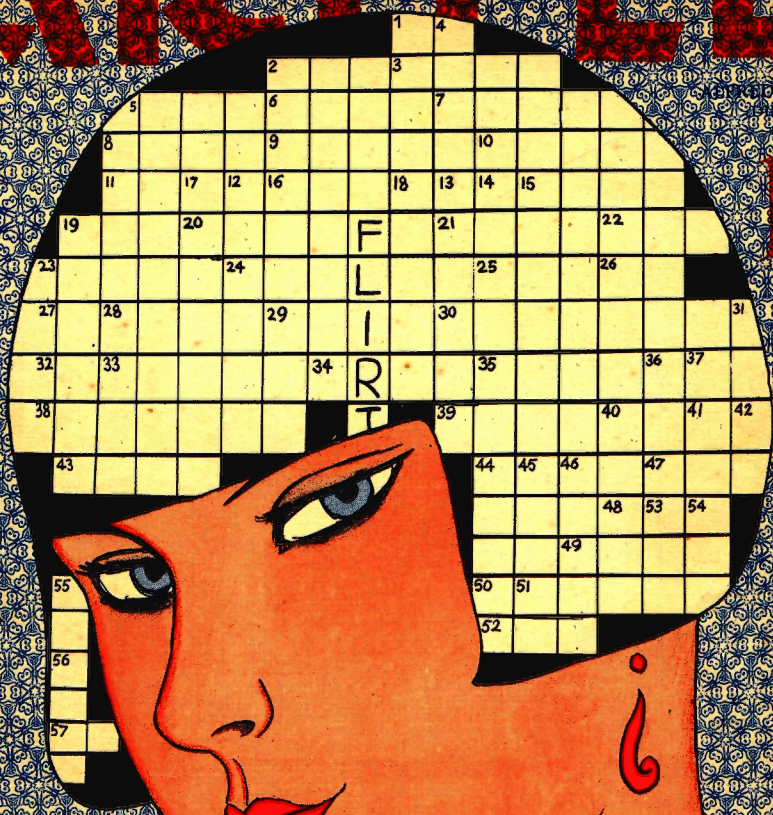


# CARDILES



III  
NASSAG

LA HABANA,  
AÑO 24 - 1928  
VOLUME - No. 26

HEMEROTECA  
PUBLICO

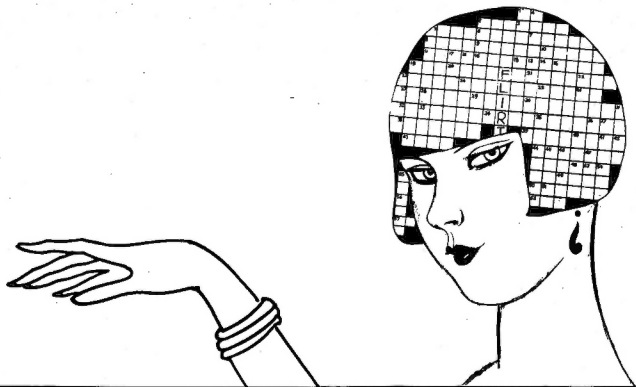


Vertical:

- 1—Lo que tiene la cubana siempre. (4)
- 2—Cuando van por los repartos. (7)
- 4—Suele serlo. (4)
- 5—Para la salida del teatro o del club. (4)
- 10—Indicativo del verbo más interesante. (4)
- 11—Sabroso pero las engorda. (6)
- 13—Verbo imperativo. (4)
- 14—Todas lo buscan. (6)
- 16—En ella y en todo es esencial. (4)
- 17—Lo que él dice al llegar. (5)
- 18—Que él lo tenga bueno. (4)
- 19—Lo dicen ellos o sin razón. (3)
- 20—Juego de moda. (6)
- 22—Carinoso mote. (6)
- 24—Lo que anhelan. (4)
- 26—Si es el "último" y de "París" se lo ponen. (5)
- 28—Lo que sobra o falta. (4)
- 29—El hombre se compara con este animal, si es feo y matón. (3)
- 31—Casi ninguna sabe hacerse al marido. (4)
- 36—Si en lugares públicos guarde la ropa. (5)
- 37—Lo que no les importa. (3)
- 38—Día de fiesta, cuando no lo es el resto de la semana. (7)
- 40—No mucho que es peligroso. (5)
- 41—Si lo botan. (4)
- 42—Artículo de ella. (2)
- 45—Hay veces que la tienen. (4)
- 46—La duermen en inglés. (3)
- 47—Besos no está mal. (3)
- 44—Servir de eso. (5)
- 48—En amores deshechos ponlo por medio. (3)
- 49—Cuando no en contra. (3)
- 53—Hasta allí llegar con él. (3)
- 54—Si de amor ¡qué difícil de apagar! (3).
- 55—A menudo. (4)
- 56—A veces. (4)

Horizontal:

- 1—Dos iniciales del autor. (2)
- 2—No la perdonan diariamente. (5)
- 3—Donde la besa él al irse. (4)
- 5—Lo acepta de cualquier marca. (5)
- 6—Casi todas lo tienen. (6)
- 7—Casi todas lo son. (5)
- 8—Es imprescindible. (4)
- 9—Cuando flirtea. (5)
- 10—Verbo muy usado (condicional). (5)
- 11—Donde más se lucen. (5)
- 12—Todas lo desean. (5)
- 13—Del verbo de marras (cond. de 1 y 3 personas singular. (6)
- 14—Casi todas así se llaman. (5)
- 15—En las noches de ópera. (4)
- 19—Lo dicen algunas veces en el restaurant o en la intimidad. (3)
- 20—Ella sabe darlo. (4)
- 21—Juego de moda. (7)
- 23—Casi siempre lo logran. (8)
- 25—Quiétes antes de besar. (5)
- 27—El fin del prólogo. (10)
- 30—El fin de un capítulo. (8)
- 32—Cómo se pasan la vida algunas nenas. (6)
- 33—En los cheques no están mal si es para ella. (6)
- 34—Se queda él después de un sí. (6)
- 35—Se viste, y se baña con él. (6)
- 38—Si se casan a los cuarenta. (7)
- 39—Antes de comer. (8)
- 43—Cuando no se queda en casa. (4)
- 44—Están locas porque se la pidan. (4)
- 48—Tratándose de besos o abrazos es bueno. (3)
- 49—Ella lo dice cuando él sigue... (4)
- 50—Ella le echó a él. (5)
- 51—Manchas en las bodas. (4)
- 52—¿Cómo les gusta! (3)
- 57—Ella lo busca. (2)



## EL CONCURSO DE HOY

# MASSAGRAMA

En la portada de este número aparece una linda *Massagirl*, nena moderna con la linda cabecita llena de las preocupaciones naturales de la edad y del momento.

CARTELES ofrece un premio a la primera persona que traiga la solución correcta, después de las 8 de la mañana del día de la salida de este número en La Habana (jueves 21-1928).

En este crucigrama se notará la ausencia de cuadrados negros, pero, en cambio se da el número exacto de las letras de cada palabra.

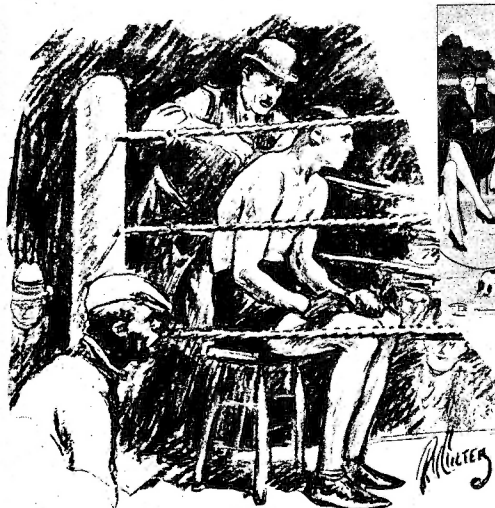
Para dar un *tip* a nuestros lectores, dejamos al borrar las letras con que construimos el original, la breve y mágica palabrita FLIRT.

## EL PREMIO UNICO

consistirá en un objeto de arte (una mesita muy 1928) que exhibe en sus vidrieras la conocida CASA SANTACRUZ (en Galiano, entre San Rafael y San José).

En caso de que, por coincidencia, llegaran juntos dos concursantes, daremos el premio por el orden alfabético de sus nombres.

# HUMOR



**MANIFESTACION**  
Como se les niega el derecho al voto, las mujeres han decidido declarar la huelga de piernas cruzadas.



**CASTILLOS EN EL AIRE**

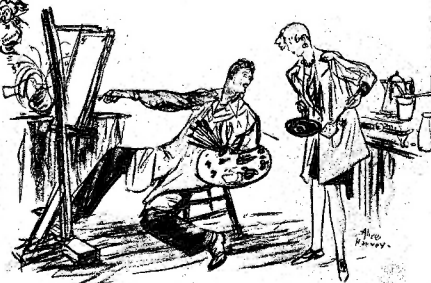
—Para satisfacer el menor de tus deseos no tendré más que levantar el dedo.  
—¿De veras? ¡Pues eso no me basta!

De (Le Sourire)

—¡Acuérdate de que has leído a Shakespeare, muchacho!  
(De Life)



**LA ILEGALIDAD DE LA GUERRA**  
El pobre Briand se ha dejado lazar por el pícaro Kellogg.  
(De Le Rire)

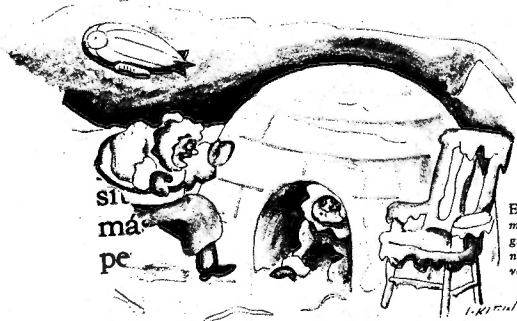


—¿Ves este color, querida? Pues así es como me gusta a mí el café!  
(De Life)



La Serenata—Antes.

La Serenata—Ahora.  
(De Life)



El Esquimal—¡Pronto mujer! Saca las antigüedades, que ahí vienen unos turistas de verano!  
(De The Sketch)

Si  
ma  
pe

# CARTELES

EL • SEMANARIO • NACIONAL

Publicado por Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Avenida de Atmendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración U-2732—Oficina en New York: Hotel Mac-Alpin, 3er. piso. Carlos Pujol, Representante.—Número suelto, 10 cents, atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.

## VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

EL PRIMER CUENTO DEL CONCURSO abierto por "CARTELES", entre los cuentistas cubanos o extranjeros residentes en Cuba. Este cuento se titula El Renuevo y es del más puro ambiente cubano. Jorge Mañach, Carlos Loveira, Guillermo Martínez Márquez y Francisco Ichaso—cuatro autoridades en la literatura cubana—han seleccionado este cuento como uno de los cuatro mejores entre los 256 cuentos que fueron remitidos a nuestro Concurso.

Vea también un nuevo trabajo original de Alejo Carpentier, el brillante escritor y crítico que ostenta la re-



presentación de "CARTELES" en la Ville Lumière. Un invento sensacional y sus consecuencias es el título de ese interesantísimo artículo, que nos descubre el invento del "dináfono", nuevo aparato musical destinado a revolucionar el arte de Beethoven y de Stravinsky.

Publicaremos asimismo el segundo y último artículo de la serie Las mujeres en la música de Chopin, escrita exclusivamente para "CARTELES" por la notable escritora Bertha A. de Martínez Márquez.

Otro de los trabajos más sugestivos del número próximo es un cuento de la famosa escritora norteamericana Beatrix Grimshaw, que lleva por título La Playa del Terror. Leyendo ese cuento nuestros lectores podrán apreciar una serie de cuadros vigorosos, impresionantes, que dan la sensación de una pesadilla torturadora.

## A NUEVA YORK

EN LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES DE LA

# WARD-LINE

LA LINEA PREFERIDA POR SU RAPIDEZ,  
CONFORT Y EXCELENTE SERVICIO

Siboney - Orizaba - Havana  
México - Monterrey

**\$ 130.00**

*En adelante, en primera clase, ida y vuelta incluyendo comida y camarote.*

PASAJE VÁLIDO POR SEIS MESES

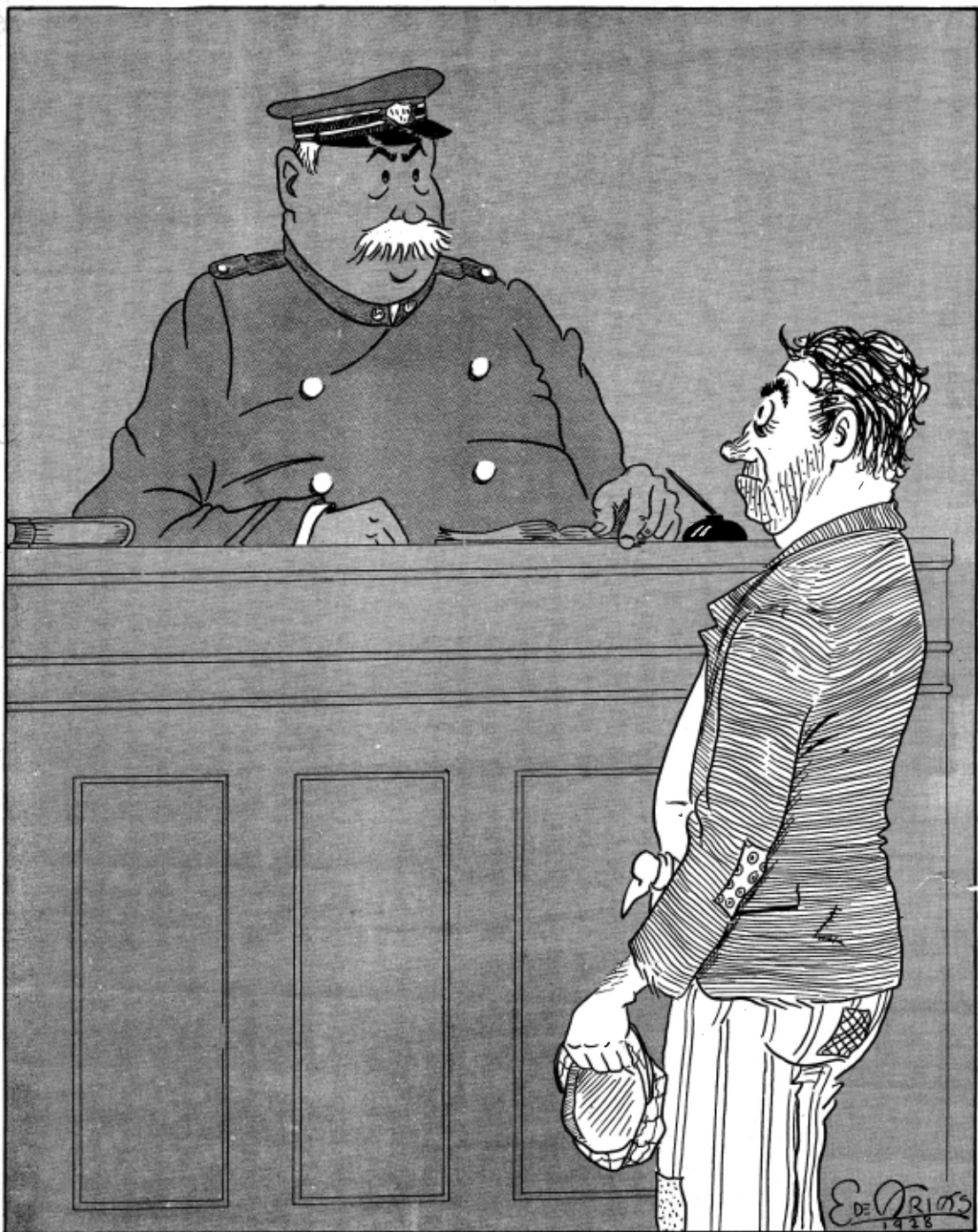
Salidas Quincenales a Progreso y Semanales a Veracruz

*Para folletos, itinerario, etc., diríjase a*

EDIFICIO CENTRO ASTURIANO.  
Tels. A-6154 - M-7776.

LA HABANA





— Cuando tomó el saco de café y salió de la bodega ¿con qué objeto lo hizo?  
— Con ninguno, Capitán. Yo siempre tomo el café por pura distracción.



## ORIENTACIONES ECONÓMICAS

El acontecimiento más descollante de estos últimos días ha sido, incuestionablemente, la consulta hecha por el Jefe del Estado al Comité Económico Cubano Americano. Fué creado este organismo a mediados de marzo del corriente año, en correlación con otro análogo establecido en los Estados Unidos, para intensificar las relaciones comerciales entre la gran república y nuestro país. Se halla integrado por personalidades de alto relieve en el orden del comercio, la industria, las finanzas y la intelectualidad. A esta corporación se ha dirigido nuestro primer magistrado nacional, solicitando su respuesta al siguiente cuestionario: ¿Es buena o es mala la inmigración haitiana y jamaicana? ¿Es esta inmigración necesaria o nó? ¿Qué plan convendría seguir? ¿Cuál sería la solución científica de nuestro problema agrario azucarero?

La exaltación al desempeño de la Secretaría de Agricultura de un alto empleado de poderosa compañía azucarera, y las declaraciones hechas por el nuevo funcionario en el "Club Rotario", a poco de haber entrado en el ejercicio de su cargo, tendían a robustecer la creencia en que el Gobierno había adoptado ya una orientación económica definida. La susodicha compañía es prototipo de las grandes empresas de su género. Posee los centrales "Chaparra", "Delicias" y "San Manuel", con pleno dominio sobre vastísimas extensiones de tierras, en las que prevalece un régimen semifeudal. Posee una extensa red ferroviaria de servicio privado y embarcadero propio habilitado para el comercio exterior; importa haitianos y jamaicanos, y tuvo o tiene todavía el privilegio de recibirlos directamente en su propio subpuerto habilitado; año hubo en que su Departamento de Comercio realizó transacciones mercantiles, ajenas a la industria azucarera, por valor de dos millones de pesos. Todos estos antecedentes daban consistencia a la presunción de que la futura política económica del Gobierno tendría por norma el postulado de producir la mayor cantidad posible de azúcar al más bajo costo.

Alentaba esta presunción la insistencia con que se han dirigido al Jefe del Estado solicitudes en tal sentido. La Cámara de Comercio Americana sugirió que debía aplazarse por veinte años la restricción a la importación de braceros. La Asociación de Hacendados, la Asociación de Colonos, la Cámara de Comercio Cubana y otras entidades, se han mostrado contrarios a toda medida que tienda a restringir la zafra. El cuestionario enviado por el Presidente al Comité Económico Cubano Americano, abre un paréntesis acerca de la efectividad inmediata de estas conjeturas. Surge la posibilidad de que el Secretario de Agricultura haya expresado una opinión personal y no un criterio oficial. De otro modo, holgaría la consulta acerca de un problema de antemano resuelto. Y surge, también, la posibilidad de que la respuesta del susodicho Comité Económico no concuerde con las aspiraciones de los que anhelan zafras a máxima capacidad productora, y libre importación de braceros, si es que el Comité aborda el estudio del problema sometido a su consideración desde un plano en el que las conveniencias colectivas del país cubano y sus intereses permanentes (se destaque sobre las conveniencias particulares y los intereses circunstanciales de los grandes productores de azúcar.

Grande es la responsabilidad que pesa sobre la Comisión a quien el

Comité Económico ha encargado la tarea de emitir dictamen sobre el cuestionario propuesto. En materia de estudio, sus componentes disponen de un caudal copiosísimo para documentarse. Hace más de un siglo que en Cuba se viene escribiendo sobre las malas inmigraciones y sus inconvenientes. Se ha demostrado con irrefutables argumentos que no existe la necesidad de mantener la importación de braceros, que por otra parte acarrea graves perjuicios. Es un contrasentido que mientras se apela al proteccionismo arancelario para favorecer el incremento de la producción nacional, los que preconizan la virtud de tal sistema se empeñen en mantener el libre cambio para un género de importación que viene a desplazar al trabajador cubano, es decir, a debilitar la potencialidad de la nación en fuerzas productoras que debiera cuidar como sus más preciados elementos de riqueza.

En otro orden de consideraciones, la persistencia en mantener la producción azucarera con sus características actuales, a más de los trastornos que provoca en nuestra economía interna, nos pone en conflicto con nuestro único gran mercado consumidor y nos ofrece la perspectiva de males mayores que los que actualmente confrontamos. Coincidiendo con las declaraciones del nuevo Secretario de Agricultura sobre el propósito de producir la mayor cantidad posible de azúcar al más bajo costo, nos llegó la noticia de las gestiones que cerca del Congreso de Washington realiza el presidente de los remolacheros de Utah. "La tremenda expansión de los campos azucareros en el Trópico durante la gran guerra—dice este ciudadano en su exposición al Congreso—desmoralizó por completo toda la industria. No puedo creer—añade—que el Congreso tratará de poner a nuestro agricultor en competencia con el agricultor tropical." Uno de los principales temas que trató la Convención Republicana recientemente reunida en Kansas City, fué el de la defensa del azúcar norteamericano. Entre las medidas propuestas a este respecto por el senador Smoot, se cuenta la oposición a todo movimiento que tienda a alterar el tratado de reciprocidad con Cuba, en el sentido de conceder ventajas a la producción azucarera cubana. Es indudable que si se persiste en el propósito de producir mucho azúcar a bajo precio, la cláusula flexible del arancel norteamericano se encargará de impedir que nuestros azúcares fuesen a competir con los de la gran república.

Busca el Jefe del Estado una solución científica para nuestro problema agrario azucarero, y a fin de orientarse en esa empresa solicita la opinión de un Comité en el que están representadas las principales fuerzas activas del país. Si se entiende por ciencia el conocimiento de las cosas por principios, un cubano que hace cerca de medio siglo ahondó en el estudio de los ruinosos perturbaciones económicas que periódicamente acarrea a Cuba la preponderancia absorbente de la industria azucarera, dejó admirablemente sentada la fórmula buscada. "El azúcar—escribió don Francisco Javier Balmaseda en 1884—no puede ser el todo, sino una parte de la riqueza pública." Del desconocimiento, olvido o menosprecio de esta verdad elemental provienen todas nuestras cuitas económicas, con sus concomitancias políticas y sociales. El azúcar preponderando sobre toda otra preocupación nacional acabará por hundirnos en la ruina y la desesperación irremediables. La ciencia y la experiencia se hermanan para imponernos la necesidad de que Cuba no continúe siendo una simple factoría azucarera.

**L**UCRECIA Medina descendió del automóvil frente a la puerta del Conservatorio. Permaneció unos instantes contemplando la ancha entrada, donde dos grandes placas de bronce anunciaban la índole del instituto.

Una emoción intensa la embargó. Por un instante, se sintió transportada a tiempos pasados; volvió a ser la adolescente ingenua y ensoñadora que llegaba al conservatorio a recibir lecciones de canto y de solfeo. Y se sintió poseída de aquella timidez invencible que la aquejaba cada vez que ascendía la vieja escalera, con el temor de no haber dominado las lecciones marcadas por sus profesores.

Una sensación física la trajo a la realidad: la caricia suave de su tapado de pieles. Y la célebre "soprano"; favorita de la gloria y la fortuna, recuperó el dominio de sí misma y comenzó a ascender por la escalera.

Al traspasar las puertas cancelas que dividían en dos tramos la escalera, llegó hasta ella la barandilla confusa de los pianos. ¡Lo menos eran cinco los que sonaban, acusando los dolorosos tropiezos en las dificultades de los ejercicios! Se conmovió la gran artista, al adivinar los ceñudos rostros de las jovencitas que luchaban con la torpeza de sus dedos novicios.

Al llegar al *hall*, vio a Pedro, el viejo portero del conservatorio que fué hacia ella sin reconocerla.

—¿En qué puedo servir a la señora?—interrogó con obsequiosidad.

Lucrecia no contestó en el primer instante. Miró a Pedro con sus grandes ojos verdes con expresión entre risueña y conmovida. Y luego, con su voz cálida y acariciante, le dijo:

—Pedro... ¿no me conoce usted?

El buen hombre frunció las cejas en un esfuerzo de la memoria. No atinaba... Pero sí... ese rostro le era familiar...

Lucrecia, en uno de sus movimientos libres, con el dominio que da la escena, pasó su mano en el hombro del sorprendido Pedro.

—¡Ingrato! No me recuerda usted... Soy Lucrecia Medina.

El buen hombre abrió enormemente los ojos. Sintió impulsos de abrazar a la joven, pero un confuso sentimiento le contuvo.

—¡Lucrecia!... ¡Oh, señorita! ¡Qué alegría me da usted!—balbucía.

# Esmeraldas

## Cuento por Emilio Gouchon Carne

Lucrecia tomó entre las suyas la mano rugosa del portero y agregó: —Su "novicita"... ¿recuerda?

—¡Oh, sí! Pero, señorita—decía, sin poder dominar el respeto instintivo que le inspiraba la espléndida mujer,—¡qué hermosa está usted!

Y, como asustado de sus palabras, agregó inmediatamente:

—¡Me perdona usted, señorita Lucrecia? Soy un pobre viejo que la quiere mucho... ¡Corro a avisar al director! ¡Aquí todos la recordamos a usted! ¡No faltaría otra cosa! Ya verá la señorita su retrato en la Dirección... ¡La gloria del Conservatorio!

Lucrecia, intensamente emocionada, siguió a Pedro. Entraron en la sala de la Dirección. Y mientras el viejo corría a anunciar la ines-

ta, ahora, a su belleza, un prestigio dominador.

Sintió pasos. Los pianos fueron callando uno tras otro. Se notaba que la noticia corría de aula en aula. Experimentó un dulce halago, ella, la triunfadora de los grandes públicos.

Entró, apresuradamente, el director.

—¡Medina!—exclamó, llamándola como cuando era su alumna de piano.

—¡Mi querido maestro!... Y se abrazaron, con esa despreocupación de los que no tienen en el espíritu otra cosa que su arte.

Y fué un barbullar de preguntas que quedaban casi todas sin respuesta.

Lucrecia observaba cariñosamente a su antiguo profesor. El mismo

Iba a expresar su admiración por la belleza de la joven, pero se interrumpió. Acababa de entrar el maestro Biccocchi y, detrás de él, la secretaria del Conservatorio. Todo el mundo quería saludar y ver de cerca a la célebre cantante. Su visita, en plena gloria, tenía el valor de una consagración del instituto.

En tanto contestaba las preguntas de uno y devolvía el saludo de otro, Lucrecia pudo ver una multitud de caritas femeninas que la devoraban con los ojos desde más allá de las abiertas puertas de la sala. Sintió el noble impulso de escapar con ellas y charlar mucho... en el amplio patio, como cuando ella estudiaba en el Conservatorio... Pero la acosaban a preguntas y le rendían tributo de admiración y de cariño. Sí, habían escuchado su magnífica versión de "Madama Butterfly" y la incomparable "Manón". Y la habían aplaudido a rabiar, como todo el teatro, como todo el mundo... Era una gloria argentina.

Entró Pedro, el portero, con una gran bandeja llena de copas. Había que celebrar aquella visita gratísima. Y corrió el champaña.

—¡Por la Medina y por su gloria!

Lucrecia contestó el brindis, dirigiéndose al maestro Garlés:

—¡Por el éxito de "Aquiles"! "Aquiles" era la última ópera del maestro, premiada en el concurso anual de música y cuya representación se preparaba.

Como viera Lucrecia que Pedro la miraba desde lejos, tomó una copa y, acercándose a él, se la ofreció:

—Brinde usted, mi buen Pedro, por su "novicita"...

El viejo tomó la copa con manos temblorosas y fué a decir algo... pero pudieron más sus lágrimas. Y trató de ocultar el rostro.

Lucrecia, con un movimiento rápido, besó al anciano.

Pedro salió sollozando.

Un joven un poco pálido, en quien Lucrecia no había reparado todavía, se acercó a ella con la copa en alto.

—¡Eso ha sido hermoso!—exclamó por su voz temblorosa.—¡Bebo por el gran corazón de mujer!

Lucrecia sintió deseos de llorar también. Pudo pronunciar apenas: —¡Oh, gracias, gracias!

Entonces el maestro Garlés le presentó. El joven era Carlos de la Torre, su mejor discípulo de har-



perada visita, Lucrecia observó rápidamente el ambiente que le era familiar. Todo estaba de la misma manera. En un costado el inmenso piano de cola, sobre su reluciente tarima. Y en el testero principal, su propio retrato en la caracterización de "Manón", de Massenet.

Lucrecia contempló con cariño ese retrato; recordó que lo envió desde Nápoles, en la época de sus primeros grandes éxitos en el teatro San Carlos. Estaba hermosísima, entonces, pero le faltaba todavía esa elegante desenvoltura que da-

rostro serio, iluminado por la amplia frente pensativa; los mismos ojos relampagueantes, avivados aún por los reflejos de los lentes. La misma expresión de siempre, pero... como dignificada por los años.

Don Constantino Garlés, como si adivinara los pensamientos de Lucrecia, preguntó:

—¿Me halla envejecido, verdad? —Y con entonación melancólica, agregó—Ya no soy un muchacho, ciertamente... Pero usted, Lucrecia... ¡Gloriosa juventud!



monía y contrapunto. ¡Un bello temperamento de muchacho!

Carlos estuvo muy cortés y muy medido. Y mientras la charla se generalizaba, se apartó un poco, y desde el otro extremo del salón miraba de vez en cuando a la bellísima cantante.

Lucrecia permaneció todavía algún tiempo entre sus antiguos amigos. Se habló de su carrera; relativos episodios de su iniciación en el teatro, de sus jiras por los principales escenarios líricos italianos. Pero, sin saber por qué, su atención huía para fijarse en los grandes ojos negros de aquel joven, que parecía un poco tímido, un tanto hosco.

## II

El regreso de Lucrecia a su ciudad natal fué penoso, a pesar de los halagos del triunfo. Cantar como primera figura en el teatro Colón fué la realidad de un sueño de juventud. Pero ¡qué triste cortejo de recuerdos le salieron al paso!

Fuó como un despertar doloroso después de su vida intensa y aturdida en el viejo mundo. El pasado, los tiernos afectos de la familia, el recuerdo de sus padres, revivieron en ella con la mordiente angustia de su lejanía. ¡Sus pobres viejos!

Y recordaba los años de la niñez. La vida sencilla en el hogar de sus padres, mantenida a duras penas con el sueldo de don Luis; jefe de una oficina ministerial. Hija única, era ella la preocupación constante de los padres, y su educación, objeto de sus desvelos. Los cursos de la escuela normal, el ingreso en el Conservatorio. Su naciente gusto por la música.

En la casa paterna, mientras Lucrecia ayudaba a la madre en las labores del hogar, se escuchaba siempre su fresca vocecita que entonaba cánciones; era un perenne y alegre gorjeo.

La vida de la jovencita transcurría en feliz rutina. Por las mañanas, los cursos de la escuela normal; por las tardes, sus estudios. Tres veces en la semana, el conservatorio, al que llegaba puntualmente con su cartera de cuero repleta de métodos.

Su gran placer era el teatro lírico. Sus padres la llevaban de vez en cuando al Colón. Y desde las tertulias altas admiraba las representaciones, venerando, como divinidades, a aquellos cantantes que veía pequeños a través de la inmensidad de la sala, pero cuyas magníficas voces gorjeaban o atronaban con arte de magia en los ámbitos del teatro. ¡Si ella pudiera

cantar como aquellas divinas aves misteriosas!

A los diez y seis años comenzó los estudios de canto. Su profesor del conservatorio halló que su voz "prometía". Entregada, por fin, al estudio favorito, Lucrecia hizo progresos rapidísimos.

En aquella época conoció a León Gutiérrez. Era un estudiante de arquitectura que, una tarde, al regresar de la Facultad, la vió a ella que esperaba el tranvía. Y desde esa tarde, no faltó ninguna a esperarla. Fué un idilio ingenuo de adolescentes. León se enamoró de ella con la pasión absorbente e irreflexiva de los diez y nueve años. Lucrecia sintió estremecer por primera vez su espíritu en esa vaga sed sentimental de la virgen que escucha las primeras frases de amor. En un principio nada dijo en su casa de esos amores. El primero en saber algo fué Pedro, el portero del conservatorio.

Fuó una tarde de lluvia. Las alumnas se agrupaban en la puerta, sin atreverse a salir a la calle azotada por fortísimo chaparrón. Cuando amainó un tanto la lluvia, una a una se fueron retirando, bien cubiertas en sus capotes las más; algunas en sus coches particulares. Lucrecia no había llevado capote ni paraguas y miraba absorta y temerosa el desparecido espectáculo de la calle. Fué entonces cuando llegó Pedro en su auxilio.

—¿Y usted, señorita Medina? ¡Está tomando frío!

—¡Oh, nada es el frío! Es que no sé cómo llegar a casa.

—¡Con esta humedad! Es por su voz, señorita.

"Es por su voz". ¡Cuántas veces, años después, Lucrecia había recordado esas palabras, las primeras que concedían importancia a su fresca vocecita de entonces!

Pedro estaba perplejo, sin saber qué partido tomar.

Si pudiera conseguir un automóvil o un coche.

No era fácil la cosa, en ese anochechar de furias desencadenadas. Los vehículos pasaban ocupados.

—Entre usted, señorita, y yo trataré de encontrar uno.

Y a pesar de las protestas de Lucrecia, el buen viejo se lanzó a la calle en dirección a la próxima avenida.

Más de un cuarto de hora tardó en regresar Pedro. Y se empeñó en acompañarla.

—Estos "chauffeurs", señorita. No estaría tranquilo. Pero... espéreme usted un minuto y bajo.

El viejo corrió escaleras arriba y estuvo de vuelta en pocos minutos.

—Cúbrase usted, señorita, la garganta y el pecho—le dijo, ofreciéndole un abrigo chal.

Ya en marcha el vehículo, al llegar a la esquina, Lucrecia se sorprendió al reconocer a León que la esperaba, refugiado en un portal. ¡Pobre León! ¡Y ella que le había olvidado por completo! Sintió ternura y desazón. ¡Con ese tiempo horrible!

Fuó una lucha de un segundo. ¿Cómo dejarlo a León esperando? Y encontrando valor, le pidió a Pedro:

—¡Por favor!... ¿Podríamos detenernos un minuto, nada más que un minuto?

Pero León alcanzó a verla, saludándola con la mano.

Tranquila ya, Lucrecia explicó a Pedro, sonrojándose:

—¡Pobre León! ¡Con este tiempo!... Es mi novio, ¿sabe usted?

El viejo guardó silencio unos instantes. Al cabo, dijo, como siguiendo la ilación de sus pensamientos:

—También mi hija querida tenía un novio.

Lucrecia se sorprendió. Nunca había oído decir que Pedro tuviera una hija.

—Linda como usted, señorita Lucrecia—continuó el viejo.—Con sus mismos ojos verdes y hermosos... Sí, estaba de novia, como usted. Murió la pobrecita... Era una linda novicita.

Y desde esa tarde, Pedro le decía siempre la "linda novicita".

Continuaron las diarias entrevistas con León, hasta que ambos decidieron que Lucrecia hablara con sus padres del cariño que les unía.

Don Luis Medina no recibió la noticia muy alegremente. Primaba en él el natural egoísmo de padre. ¡Su mimada hija única! Pero Lucrecia obtuvo el apoyo de su madre. ¿No era un excelente muchacho, serio y estudioso?

Después de mucho se consiguió ablandar a don Luis. Bueno, que el joven visitara la casa. ¿Qué hacerle?

—Pero nada de compromisos definitivos—agregaba, como aferrándose a una vaga defensa.

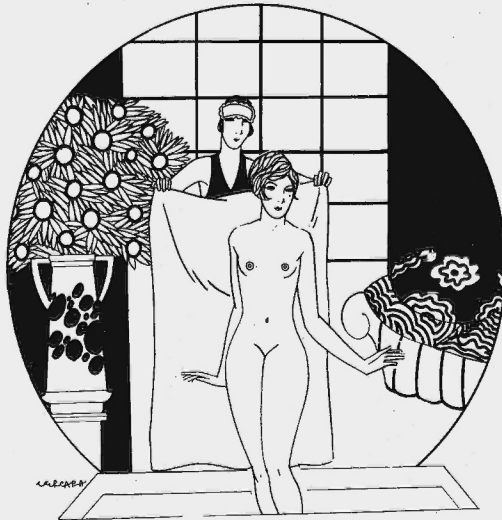
Las rosadas ilusiones de aquellos días! Todo era planear la vida futura. Una casita así, proyectada y construída por León, naturalmente... Un viaje a tal parte... Unas veces era el Oriente. Otras, Italia. Viajaron por todo el orbe con la imaginación. Se casarían cuando León obtuviera su diploma de arquitecto... y tuviera con qué. Pero de esto último se hablaba poco.

Lucrecia progresaba mucho en el canto. Poseía una cálida y bien timbrada voz de "soprano". El profesor hablaba con entusiasmo de sus condiciones vocales y de su temperamento.

—Sería un gran cantante esta chica.

Esos elogios, el placer con que la escuchaban en las sencillas reuniones de familia, fueron creando una vocación. Pero una circunstancia casual tuvo influencia decisiva.

Una noche llegó su padre acompañado de un pariente lejano, don



Fernando Ruiz, que deseaba escuchar a Lucrecia. En dos o tres encuentros, don Luis le había hablado de las condiciones vocales de su hija. Y allí estaba él, para conocer la maravilla.

Después de cenar, Lucrecia cantó unos "Lieders".

Don Fernando la escuchaba con creciente admiración. ¿Que si cantaba bien? ¡Una maravilla! Sí, la chica valía mucho. . . . ¡Qué voz! Pero no había que dejar perder esa vocación, como sucede con tantas otras. . . . ¡Ya se encargaría él de todo!

Y desde entonces, Lucrecia y sus padres frecuentaron la casa de Ruiz.

Era un ambiente extraño, con algo de templo de una misteriosa religión. Sin saberse por qué, al entrar en esa casa se hacía en puntas de pie y se conversaba quedamente. Se dijera que en los rincones vibraban tenues ecos de melodías misteriosas. El piano, aun cuando estaba en reposo, parecía guardar las vibraciones que le agitaran y que mantenían en trémula excitabilidad su sensible caja harmónica. El gran "harmónium" irradiaba noble religiosidad. Se escuchaba ese armonioso silencio de los recintos en que se rinde culto a la sonoridad.

No había lujo en la casa de los Ruiz. Algunos muebles antiguos, muchos muebles viejos. Cortinados pasados de moda, gastadas alfombras en los pisos. No había lujo, en verdad. . . . Pero sí un prestigio immanente. Aquella casa, modestamente vestida, parecía ostentar una corbata a la Lavallière.

En los lugares donde se gozan las grandes exaltaciones artísticas, hay siempre como una pátina imprecisable. Quizá el fervor de los que los frecuentan dejan un rastro sugestivo: el retrato de un gran maestro. . . . un arco de violín abandonado. . . . un papel de música en aquella mesa. . . . Pequeñas cosas que hablan al espíritu, diciendo: "aquí no se vive; se escucha y se sufre la divina emoción."

Impresionó a Lucrecia ese recogimiento que guardaban todos durante la ejecución de un trozo musical. Se reunían allí diez o doce melómanos, que iban llegando a la casa con idéntico aire, entre misterioso y recogido, y que hacía pensar que les embargaban secretas preocupaciones. Se hablaba del arte con entusiasmo, se comentaban los últimos acontecimientos del mundo musical; pero siempre, aun



en las charlas más animadas, se tenía la sensación de que algo superior alentaba en el ambiente, reprimiendo las expansiones e imponiendo un respeto instintivo. Las almas parecían cobrar libertad durante las ejecuciones. No se veían, entonces, más que torsos inclinados, rostros contraídos, pechos con la respiración en suspenso. . . . ; labios entreabiertos e inmóviles, como paralizados en una queja anhelosa. Las almas vagaban, quién sabe dónde. Sólo hablaban los violines nerviosos y la viola de suaves acentos y el enamorado violoncillo; y oraba el armonio y cantaba el piano. Ellos hablaban por todos, con el divino lenguaje que la magia de los arcos arrancaba del misterio del éter. ¿Y para qué hablar, si hablaban ellos de cosas tan hermosas e imposibles de decir?

En casa de Ruiz, Lucrecia adquirió esa exquisitez del temperamento que eleva el gusto artístico al grado de emoción religiosa. Ya no cantaba ella "porque sí", sin reatos, en ingenuo desahogo de sus vagas inquietudes de mujer; supo que existía un sentido oculto en la armonía; un reflejo de la eternidad en la expresión melódica; dejó de cantar con frívola alegría, para hacerlo con un misticismo arrobado. Estaba ya en la senda.

El alma de aquel cenáculo era don Fernando. No era rico ni tampoco pobre. Vivía de pequeñas rentas que le permitían entregarse exclusivamente a su culto y proteger jóvenes artistas. Si alguno de sus protegidos necesitaba de su ayuda, era generoso e infatigable. ¿Y una beca? ¡Ahí estaba él para correr de aquí para allá, hablando a los amigos, buscando cartas de recomendación, haciendo largas ante-

salas en el ministerio. Nada eran las ingratiitudes. . . . Él lo hacía como obedeciendo a un imperativo superior, como inspirado por los dioses. Lo hacía en nombre de Beethoven.

Don Fernando quiso con toda el alma a Lucrecia. Sería una gran "soprano" dramática; de las primeras del mundo. Lo decía él, que algo entendía de esas cosas y que había escuchado a todas las celebridades. El asunto estaba en guiársela sabiamente y llevarla al viejo mundo.

No todos participaban de esos entusiasmos. Don Luis, el padre de Lucrecia, estaba azorado al ver el giro que tomaban las cosas. ¿De modo que Lucrecia, su querida hija única, hablaba de dedicarse a las tablas? Y él giba a consentir esa locura? Pero sus protestas eran escuchadas con cierta frialdad. Su propia hija—siempre cariñosa, sin embargo—le oía como sorprenderla. Don Luis notaba que ya no tenía autoridad, que sus consejos eran recibidos como de una persona animada de buenas intenciones, pero que no estaba en el "secretito". ¡Locos, locos, todos, sin duda! ¡Don Fernando y Lucrecia y su propia mujer, que él creyera sensata. . . . y todos esos atolondrados que escuchaban música como si estuvieran en una misa funereal! ¡Estaban locos todos!

León no podía tolerar, tampoco, la admiración que todos rendían a Lucrecia. La trataban con una chocante familiaridad todos aquellos melendunos inverosímiles. Y él la quería para sí, en absoluto. ¡Anheło imposible ya!

Las primeras sombras empañaron el idilio. Pasaron días disgustados los dos, seguidos de reconci-

laciones engañosas. Chispas en brasas que se enfriaron.

Llegó la crisis.

Don Fernando tenía su idea fija: Lucrecia sería "soprano" dramática. No hablaba de otra cosa. Que el "registro" de Lucrecia no tenía igual; que vocalizaba con una claridad maravillosa; que tenía temperamento escénico. . . . ¡Una gran artista!

Y en las reuniones de su casa, siempre había alguien invitado especialmente para oír la maravilla.

Un día comunicó a la joven una novedad: cantaríala ella en el "Grand Splendid", en función de beneficencia.

—Lo mejor de Buenos Aires, ¿sabes? Un gran ambiente. Quiero que te escuchen y sepan lo que vales. Además, tendrás la sensación de un gran auditorio; es necesario que te vayas acostumbrando a la escena.

Cuando supo León lo que se preparaba, planteó la disyuntiva. Él se oponía. Si Lucrecia lo amaba de verdad, no debía cantar en esa fiesta concurrecida por tilingos y mequetrefes. Lucrecia, en un principio cedió; no, no cantaríala, si eso disgustaba a su novio. ¿No le quería acaso?

Pero. . . . ¡Las protestas de don Fernando! ¡El entusiasmo de la madre! ¡Y ese impulso interior, esa sed triunfadora que arde vanidamente en el alma femenina!

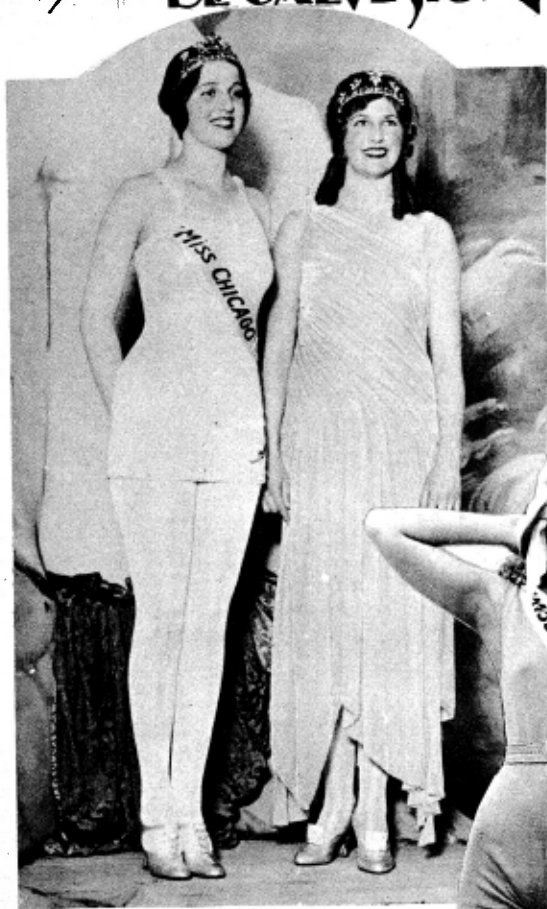
Y cantó.

Sufrió una emoción profunda al sentirse pequeña frente a aquel abismo de luces. La acometió un extraño terror al encontrarse en la escena, con miles de ojos fijos en ella en medio de un silencio trágico. Nunca supo cómo pudo cantar. Pero lo hizo maravillosamente.

Y de golpe, en una sucesión fantástica de emociones, conoció la embriaguez incomparable de la ovación, la música inefable del elogio, el triunfal desvanecimiento de sentirse empujada por todos para ir a recibir una y tres veces el homenaje rumoroso y aturdirador de un teatro sacudido por espasmos diabólicos.

Aquella noche fué decisiva. No era, ciertamente, un triunfo consagratorio, ni mucho menos. Pero, despertó en ella la voluptuosidad de la escena, el amor al aplauso, la necesidad del triunfo. Era el halago infinito de su vanidad femenina. Su voz, su figura, su belleza. ¡Ella! ¡La vanidad exaltada hasta la locura! (Cont. en la pág. 40)

# LAS VENCEDORAS DE GALVESTON

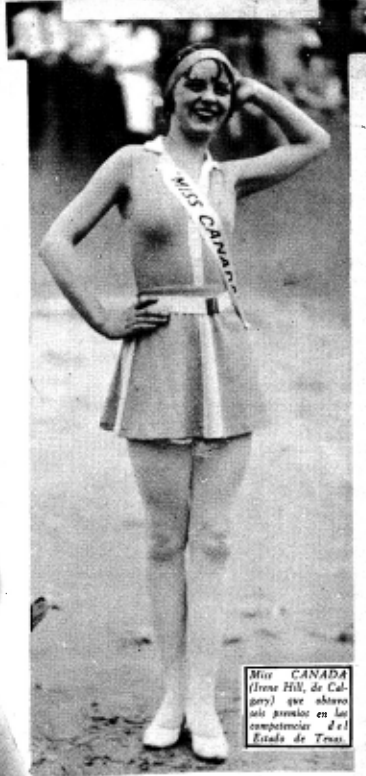


Miss CHICAGO (Ella Van Heston), que obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Belleza de Galveston, recibiendo el título de Miss UNIVERSO. A su lado, Miss DOROTHY BRITTON, que obtuvo el premio en 1927.

(Fotos Underwood and Underwood)

RAYMONDE ALLAIN, reina de la belleza de Francia, que obtuvo el segundo premio en el Concurso de Galveston. ¿No creen ustedes, lectores, que un jurado latino le hubiera dado el primer premio?

Una bellísima pose de Miss ALLAIN.



Miss CANADA (Irene Hill, de Calgary) que obtuvo seis premios en las competencias de este Estado de Texas.



Miss NEBRASKA, que conquistó uno de los terceros premios del Concurso Internacional de Belleza. Al fondo, Miss NEW JERSEY, que también fué premiada.



# REINAS DE AYER Y DE HOY CATALINA CORNARO

## POR MERCEDES BORRERO



Retrato de CATALINA CORNARO, por Tiziano. (Galería delli Uffizi).

**V**ENEZIA, Señora del Adriático, había otorgado ya por tres veces su mano a insignes varones de la familia Cornaro, cuando en uno de aquellos palacios calados y cincelados como joyas, que bordean el Gran Canal, nació una niña, el año mil cuatrocientos cincuenta y cuatro, biznieta de Marco Cornaro, Dux de la Serenísima República a la sazón. Creció entre sedas de Oriente y blondas de Burano, entre joyeles de fantástica riqueza y el halago amoroso de sus poderosos parientes. Muy joven aún, pasó al Convento de San Benito en Pádua, de donde era abadesa una tía carnal suya, y en él estuvo hasta que fué ya una mujer espléndida que al abandonar su maduro retiro, deslumbró con su belleza y su talento a los hombres más poderosos de Venecia. La agudeza de su claro ingenio, no excedía una piedad ingenua, muy de su época, y un profundo sentido de la vida que no la abandonó nunca. Fué como un arco siempre vi-

*Astros apagados que todavía nos deslumbran con su luz, las mujeres del Renacimiento italiano, perpetuadas en el lienzo, en el bronce y en el mármol, pasan ante nuestra vista en rondas encantadas: Beatriz, lirio de los celestes valles; Victoria Colonna, majestuosa y llena de armonía como un peplum griego; Lucrecia Borgia, la ogressa de brazos fatales; Imperia, soberbiamente hermosa, válida de pontífices y cardenales; y la cohorte de princesas florentinas: Ibasetta, Ginevra, Leonora de Este; y el cortejo de dogaresas, lánguidas o vehementes, siempre en amores bajo el felze acogedor de sus góndolas charoladas...*

*Sobre estas figuras de belleza y de pecado se levanta Catalina Cornaro, diademada de inmarchitables gracias, reina por su talento, diosa por su hermosura. En el trono de Chipre refugió con ambas coronas; y en la calma paradisíaca de su retiro de Assolo, fué más soberana que antes, imperando graciosamente sobre una corte de poetas, pintores y purpurados. Fué amada hasta la muerte por ilustres artistas, y su cuerpo envuelto amorosamente en un sudario de paño de oro chipriota tejido por las doncellas de Famagusta, fué sepultado en la nave central de la Catedral de San Marcos, bajo el púlpito a la derecha del Altar Mayor, distinción suprema que Venecia concedía a la que había sido el más bello florón de la República.*

brante, tendido entre el ascetismo cristiano y la jocunda alegría del paganismo, cuyo florecimiento determinó el período esplendoroso del Renacimiento.

Huérfana de padres desde sus tiernos años, quedó al abrigo de su bisabuelo, siempre en excursiones guerreras y por esa época muy ocupado en la conquista de Creta. La isla pasó a ser propiedad de la República, y el viejo Doga pudo dedicarse a buscar un terreno propicio donde plantar aquella flor espléndida. ¿Dónde hallar un príncipe con méritos suficientes para confiarle el tesoro y el orgullo de Venecia?

Por fin, después de una minuciosa selección, fué prometida en matrimonio al rey Jacobo II de Chipre. El Senado la declaró Hija Ilustre de la República de San Marcos, dándole como dote cien mil ducados, fortuna colosal en aquella época. El año mil cuatrocientos setenta y dos, rodeada de un cortejo magnífico, fué conducida a Chipre a bordo del *Bucen-tauro*, la nave regia que sólo se usaba una vez cada año, cuando el Dux dejaba caer su anillo de piedras preciosas en el Adriático.

Las costas de la isla ilustre la vieron llegar asombradas. Desde que en la arena de sus playas pusiera los rosados pies Venus Afrodita al surgir de las ondas coronadas de sol entre un bando de blanquismas palomas, la espuma del mar nunca viera otra mujer tan bella!

Allí se efectuaron sus bodas. Entraba, por su enlace, en la familia de los Lusinián, Reyes de Chipre y de Jerusalén que hacían remontar su origen nada menos que al hada Melusina, hija de Merlín el Encantador, rey de los Druidas, en aquellos dorados tiempos de Arturo y sus Caballeros de la Tabla Redonda. Como convenía a estirpe tan preclara, las riquezas de la familia eran incontables, sus mujeres siempre bellas y sus hombres siempre valientes y gentiles.

Su cuñado Ramberio, hermano mayor de Jacobo II, era entonces rey de Jerusalén, título que desde hacía tiempo recaía en el primogénito de la rama principal. En el escudo de los Lusinián figuraba una segur de oro en campo de azur, una rama de muérdago sagrado sobre gules, y un unicornio blanco rodeado de estrellas, símbolo del fabuloso origen del apellido. Se juntaron las dos casas más orgullosas de aquella época, pues los Cornaro descendían, por línea paterna de los Cornelios, patricios romanos.

Antes de su matrimonio, el rey de Chipre alcanzó el ser reconocido por el Soldán de Egipto, que estaba muy lejos del esplendor faraónico, era un poderoso soberano al que todos los reyes de occidente deseaban tener por amigo. Hubo embajadas, regalos, fiestas, y se firmaron tratados que habrían de consolidar la mutua amistad de los dos pueblos.

Pero al ser llevada Catalina Cornaro al trono de Chipre, nuevos intereses se impusieron a Jacobo II, y el Imperio de Oriente empezó a recelar al ver a Creta en poder de Venecia y a una hija de San

(Continúa en la pág.



CATALINA CORNARO, cartón para un cuadro, existente en el Museo Británico, por Leonardo de Vinci. El original está en el Museo del Hermitage, en Leningrado.



GRETA GRENSTEDT, estrella cinematográfica de la Metro-Goldwyn-Mayer, que interpreta la protagonista de Exceso de Equipaje, no teme mostrarse a sus admiradores en esta sugestiva pose. ¿Cuántas son las artistas que se atreverían a imitarla?  
 (Foto Sinclair Bull)



# DOS OPINIONES CONTRARIAS SOBRE LA MUJER QUE TRABAJA

por *El Curioso Parlanchín*

CON motivo de la campaña que en favor de la mujer que trabaja y contra los abusos y explotaciones de que suele ser víctima, vengo librando hace varias semanas desde estas páginas, he recibido numerosas cartas, ya en pro, las más, bueno es reconocerlo, ya en contra de las ideas y puntos de vista por mí mantenidos; cartas, también conviene declararlo, en su mayoría de hombres, y éstas, todas en pro de mis campañas, escritas con la decisión y el entusiasmo demostrados en las dos publicadas en el número anterior.

De las cartas de mujeres hasta ahora recibidas, voy a seleccionar dos, por lo características y reveladoras que son de dos tendencias, temperamentos y opiniones, radicalmente opuestos y contradictorios. Una, la carta de Ofelia, la de la mujer que trabaja como sacrificio y desgracia, y para la cual el matrimonio es la felicidad, aunque el marido "no fuera muy dulce ni cariñoso". La otra carta, la de Consuelo, está escrita por la misma mano, corazón y voluntad, que escribió aquella carta que inserté y publicó hace varias semanas en un artículo intitulado "¿Un mundo de verdades?", y es, contradictoriamente a Ofelia, la mujer que piensa que en la independencia económica se encuentra la base de la felicidad de las mujeres, su libertad y el disfrute de los derechos civiles y políticos.

He aquí, dichas dos cartas:

I

LA CARTA DE OFELIA  
Al *Curioso Parlanchín*.

Mi admirado e ilustre escritor: Lo primero que leo siempre cuando compro todas las semanas la importante revisa CARTELES es sus hermosos e instructivos trabajos.

En todos estuve de acuerdo con usted menos en ese último que lo titula: *El matrimonio: la mayor desgracia de la mujer*?. Bajo el punto que Ud. lo ve, sí que lo es y grande, pero bajo el aspecto en que yo lo considero, es desgracia la soltería en la mujer. Robustece sus tesis, pintando la explotación de la mujer cuando, cesanté el padre, y

los hermanos, ella trabaja para todos. Los casos en que las hijas son explotadas por los padres, parientes y demás, son escasos, son los menos. Lo frecuente, es lo contrario: todo lo que gana la mujer se "lo tira encima" en sedas, encajes y charol... amén de otras *chucherías*. La mujer es una desgraciada en este país, desde que trabaja en las oficinas públicas.

El noventa por ciento de los hombres forman concepto equivocado de la mujer que trabaja, porque piensa, y tal vez con fundamento, que para sostenerse en su puesto tiene que ofrecer más que larga aptitud, algo más... No siempre la mujer que se sostiene por sí es feliz; no crea usted que eso la redime de la miseria. ¿Qué casos conoce usted, ilustrado periodista? Lo triste de la mujer es que se pasa veinte años de maquinilla en la oficina, y peina canas y no encuentra su "partido", porque aun cuando sea ciertamente honesta y virtuosa, los hombres dudan de nosotras cuando vamos a la oficina, de auxiliar del jefe...

Vaya usted a cualquiera Secretaría o Dependencia del Gobierno, para que usted observe *jamónas* como yo, de más de cuarenta primaveras, que hemos gastado nuestra juventud y nuestras energías en el teclado de una maquinilla como esta en que le escribo y todo; ¿para qué? Para vestirmos bien, calzarnos mejor... ¿Y eso es vida, señor periodista? Cuando yo tenía quince años y aprendía ese oficio, vivía ilusionada. Ahora que tengo más de diez y ocho años de trabajo, veo que la mujer en Cuba ha perdido desde que sale de su casa para trabajar en la calle. Menos mal las que van a las tiendas; a las escuelas, pero las que son Secretarías... envejecen como envejecí yo y conmigo más de setenta mujeres de mi época. Yo trabajo porque lo necesito. No me queda otro remedio, pero, hoy, mañana y pasado, sostengo que la mujer donde únicamente vale es en su casa, nada más que en su casa, señor periodista. Lo general es esto:

—Fulanita, ¿dónde trabaja?

—En tal departamento.

—¡Uff! ¡Y con ese "gallo" ha

dado! Así soportará la pobre si no quiere perder el puesto.

Es posible que esa señorita sea tan virtuosa como la mejor, pero, señor, desengañese, todo se ha perdido, desde que la mujer, por ponerse un vestido y un par de zapatos, renuncia a todo. Ahora a otra cosa; no vamos con telas baratas a la oficina (yo era una de tantas) porque quería presentarme bien y resulta que lo que ganamos no nos alcanza para vestirmos. Después, tiene usted que a las cinco y media de la mañana, estamos despiertas, haga frío, como calor. ¿No sería mejor la paz y la tranquilidad de un marido aunque este no fuera muy dulce, ni cariñoso? Sí, distinguido escritor, sí, como mujer que soy detesto la hora en que me resolví a trabajar. ¿Buena yo? Creo que sí, creo que sí... ahora usted juzgará como quiera. Trabajo en una oficina donde el jefe lo veo cada quince días... pero quizá esté comprendida en el número de las *dudosas*. Los matrimonios, señor, han disminuido desde que trabajamos para afuera... sepa que los hombres se *escaman*. Se me ocurrió escribirle hoy, porque usted ha pensado, o entendí yo, de que la mujer se libra trabajando en la calle. ¡Triste fin de la mujer que trabaja en oficinas, señor! Unos por ciento alcanzan esposos... las demás... considere usted... Esa es la verdad. ¿No es desgracia inmensa llevar blanco el cabello después de veinte años de mecanografía, y mantenerse virgen de todo, pero de todo?...

Salvo excepciones, por ejemplo, debemos aceptarlas por ejemplo, la mujer, distinguido periodista, ha perdido mucho desde que fué a la oficina a laborar. No todos los jefes son caballeros ni honorables... y aunque no *hagan nada*... ya el vulgo piensa lo peor. Por todas estas razones, no encontré bien su artículo y usted me va a decir si es que tengo o no razón. ¿Despechada? No, señor, razonable... Sobrinas tengo que agradecidas, virtuosas, hacendosas e inteligentes, y ya van alcanzando el mismo camino mío. Créame usted

que la mujer en su hogar vale mucho... la calle es tentadora y aunque sea pura, para el mundo es mala. Vieja experiencia me hace pensar en todo esto. Usted perdona mi lata, quería desahogar mi alma enferma. Lei con entusiasmo todos sus anteriores, este último lo consideré equivocado. Es esa la opinión, y *valiosa* si se quiere, de una de las tantas viejas que hemos perdido *todo* en una oficina y en una maquinilla como ésta.

Su lectora y admiradora, Ofelia.  
LA CARTA DE CONSUELO

II

Sr. *Curioso Parlanchín*.

Señor:

¡Mi más cordial apretón de manos para quien ha podido tan oportunamente decir lo que yo estaba deseando que dijera! Desde que usted me hizo el honor de referirse a mi carta, deseaba yo que tratara ese problema del voto femenino, y que dijera eso que ha dicho ahora. La libertad no se mendiga: se conquista, y para eso, lo primero que han de hacer las mujeres es declararse en huelga a los amos. Mientras no lo hagan, que ni sueñen con tener nunca derechos, sino deberes, y muy pesados, que cumplir. Claro que no pretendo iluminarlo en asuntos que usted comprende tan divinamente; pero quiero que sepa que las mujeres, muchas, muchas más de lo que los hombres creen, sienten deseos de romper sus cadenas; pero no se sienten con fuerzas para ello, y no por falta de valor, sino porque nos reconocemos incapacitadas aun, para prescindir del hombre.

No sabemos trabajar, como usted dice en éste su último artículo, y cuando aprendemos nos cierran las puertas, o nos explotan de la manera más villana, como ya dijo usted en los anteriores.

Yo estoy ansiosa de libertad y de justicia para mis pobres hermanas. Personalmente tengo casi resultado el problema, porque poseo medios de fortuna, y porque en medio de toda la inogiteria de este círculo estrecho y vicioso de una sociedad de pueblo chico, he sabido conquistar mi libertad. Pero las otras, las que no se atreven. ¡Esas neces-

(Continúa en la pag. 38)



# DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

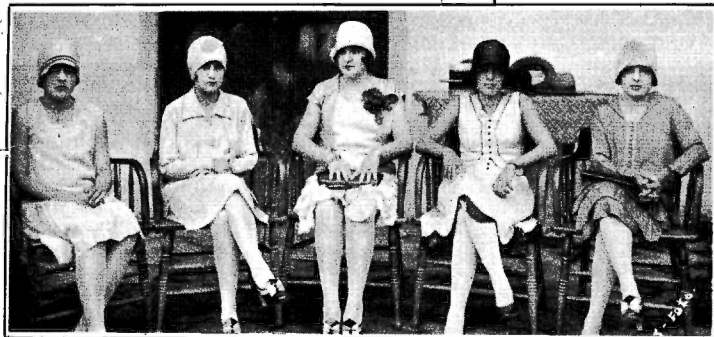
(Fotos Valladares)



TEGUCIGALPA, Honduras.—La Srta. LOLITA PRATS, reina del Deporte, lanzando el balón en el segundo match entre los teams Olimpia y España.



TEGUCIGALPA, Honduras.—Las Reinas del Deporte, fotografiadas en compañía de los distinguidos jóvenes que organizaron el Primer Congreso Deportivo Nacional, reunido en Tegucigalpa.



TEGUCIGALPA.—Honduras.—Reinas del Deporte, que patrocinaron el primer Congreso Deportivo de Honduras, celebrado recientemente en Tegucigalpa. De izquierda a derecha, las Srtas. ALGERIA MEJÍA, STELA REYES NO-YOLA, LOLITA PRATS, ADOLFINA MEJÍA y CORALIA MEJÍA.



VALENCIA, Venezuela.—Monumento a las "Tres Madres", exigido en el parque de ese nombre, por iniciativa

del Dr. Arcey. Las estatuas simbolizan la madre de Dios, la Madre Patria y la madre del Hombre

(Fotos Martel)

PROGRESO, México.—La bellísima Srta. ELVIRA DUARTE, que representó a CARTELES en la gran fiesta celebrada por el Centro Español del próspero puerto yucateco. (Foto Badía)



VALENCIA, Venezuela. Entrada al parque de "Las tres madres" construido en esta ciudad por iniciativa del Dr. Jesús María Arcey, presidente de la Sociedad Caridad y Concordia.



MONTECRISTY, Santo Domingo.—Nuevo muelle de esta ciudad dominicana, en la que escribió el gran Martí su inmortal Manifiesto. El muelle se ha construido, precisamente, en el punto por donde embarcaron los expedicionarios de Gómez y Martí. (Foto Godknows)

SA y solemne  
sido la despedi-  
Thorbrand dió a  
hijo el más nuevo y  
los barcos. Ingebiorg, la  
re, ciñóle al cinto la pe-  
ada que cincelara el mito-  
fundador de aquella intré-  
estirpe de navegantes. Y así,  
compañía de Olaf—su hermano  
leche—y de los mejores hombres  
de su padre, el valiente Eirik lan-  
zóse a recorrer los mares en pro-  
cura de nuevas tierras que conqui-  
star y de nuevos enemigos que ven-  
cer.

Durante tres días y tres noches  
navegaron saqueando veleros, has-  
ta llegar a las imponentes rocas  
en lo alto de las cuales se levanta-  
ba la ciudad de Faire. Y el barco,  
plegando sus velas como un gran  
pájaro blanco, detúvose a soñar  
en la maravillosa bahía de los rei-  
nos de Snori, el gran amigo de  
Thorbrand, para quien Eirik traía  
espléndidos presentes.

Eirik depuso su espada junto al  
alto sitial destinado a los huéspedes  
y pasó la vista por el amplio  
recinto. Una dulce inquietud em-  
bargóle de pronto el corazón:  
¡nunca sus ojos habían contem-  
plado una doncella tan hermosa co-  
mo Ysir, la hija de Snorri, que se  
paseaba por entre las mesas aten-  
diendo los huéspedes y volcando la  
cerveza de su garrafa de plata en  
los cuernos de los guerreros!

Era una belleza en flor: de le-  
che sus brazos, de marfil su cue-  
llo, de cera su rostro; rojos los la-  
bios, azules las pupilas, de oro los  
cabellos undosos. Muchas eran las  
doncellas que servían a los nautas;  
pero Ysir se destacaba entre todas  
como una verdadera hija de los  
dioses.

El joven marino, enterado de  
Ysir era la prometida del  
guerrero Hialti, sintió una dolorosa  
opresión en el pecho. Hialti hallá-  
base ausente, navegando por mares  
desconocidos; y de acuerdo con las  
estrictas leyes nórdicas, nadie po-  
día aprovechar la ausencia de un  
guerrero para aspirar al amor de  
su amada. Debían por lo menos  
transcurrir tres años sin que el  
guerrero diese noticias suyas para que  
los demás se considerasen con  
derechos a la mano de su prometida.  
Y por ello, Eirik, súbitamente  
prendado de la doncella, lamenta-  
ba la ausencia de Hialti. Hubiera  
deseado desafiarlo a "holmganga",  
el feroz duelo de muerte que trans-  
fería al vencedor todos los bienes  
del vencido.

# LA PROMETIDA DEL NAUTA

## Cuento por Britten Austin

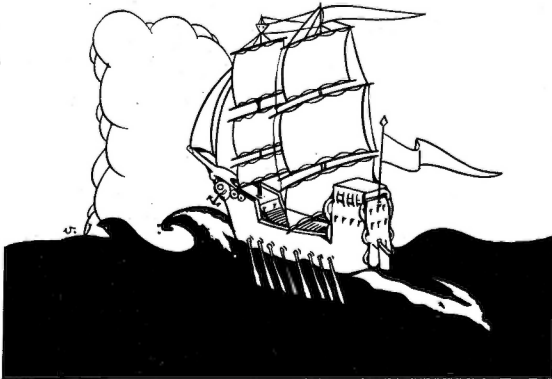
Eirik, fijos los ojos en Ysir, sus-  
piraba dolorido por la imposibili-  
dad en que se hallaba de conqui-  
star su amor. Hombre hecho a las  
rudas tareas guerreras, ponía en  
sus amores la misma impetuosi-  
dad que en los combates. La pasividad  
era, para él, la más exasperante de  
las torturas.

De pronto, un esclavo irrumpió  
violentamente en el recinto yendo  
a postrarse a los pies de Snorri y  
exclamando:

—¡Los berserquers, señor! ¡Los  
berserquers! ¡Han asesinado al  
guarda Einar, que no quiso permi-  
tirle el acceso a la ciudad! Dicen  
que vienen en misión de paz...

—¿Venís en paz, oh, extranjeros  
que habéis asesinado a mi guarda  
sin esperar la palabra de bienven-  
ida?

—En paz venimos, Snorri,—re-  
puso el más fornido de los gigan-  
tes.—E invocamos la sagrada ley  
de la hospitalidad para ser recibidos  
cordialmente. Kiarten es mi  
nombre, y soy jefe de estos ber-  
serquers. No olvidéis que si nues-  
tras manos son hábiles para empu-  
ñar el hacha mortífera, nuestros  
labios no admiten rivales para en-  
tonar dulces leyendas de amor y  
de paz. En cuanto a tu guarda,  
bástete saber que Odin encendió  
la ira de mi corazón cuando vi que  
un esclavo se atrevía a interceptar-



Oruenad, señor: ¿debemos abrirles  
las puertas del palacio?

El anciano Snorri se puso vio-  
lentemente de pie. Todos los guer-  
reros imitaron su movimiento lle-  
vando la mano al pomo de sus es-  
padas. La ley de la hospitalidad  
obligaba sin embargo al viejo jefe  
a recibir la visita de los berser-  
quers, por indignos que éstos fue-  
sen. Pero antes de que Snorri hu-  
biese podido tomar decisión algu-  
na, seis gigantes pelirrojos arma-  
dos de hacha y rodela penetraron  
uno tras otro en el recinto, ilumi-  
nándolo siniestramente con el ful-  
gor de sus ojos preñados de feroci-  
dad. ¡Los berserquers! ¡El terror  
de las comarcas todas!

Detuviéronse amenazantes en  
medio del recinto. Snorri, estremecido  
de ira y trémulo de impaciencia,  
elevó su tonante voz para in-  
quirir:

me el paso. Pero si alguno de tus  
hombres clama venganza por su  
sangre, heme aquí dispuesto a ba-  
tirte con él. . . . Repito, pues, Snorri:  
venimos en paz.

—Bienvenido seáis, entonces,—  
articuló el anciano, sin recoger el  
desafío de las palabras del berser-  
quer.—El hermano de mi guarda  
Einar regresará al palacio dentro  
de tres días. El clamará venganza  
y aceptará tu reto. . . . Siéntate.

El berserquer se pasó por entre  
las mesas y detúvose junto a Eirik,  
que había permanecido sentado.  
Miró al joven ceñudamente, y di-  
jole con rudeza:

—Levántate, mozalbete. En este  
sitial no hay lugar para dos.

Eirik posó sereno sus ojos en las  
feroces pupilas del guerrero, y, con  
voz pausada, repuso:

—Bien hablaste, berserquer. En  
este sitial no hay lugar para dos.

—Kiarten—bramó— está acos-  
tumbrado a ocupar el sitial más al-  
to. Incorporate, pues. Tú no estás  
cómodo ahí.

—Te equivocas, berserquer,—  
replicó el joven sin amilanarse.—  
Estoy muy cómodo. Aunque, en  
verdad, mi espada parece aburrida  
de descansar contra el respaldo del  
sitial.

Los dientes del gigante rechina-  
ron. Su manaza velluda acarió el  
filo del hacha. Eirik, rápido como  
un rayo, y adivinando la intención  
del gigante, saltó de su sitial y dió  
un brinco hacia atrás. Y en ese  
preciso instante el arma del berser-  
quer hendía furiosamente el aire  
yendo a incrustarse en el travesa-  
ño del respaldo.

Nadie se había movido. Sólo  
Olaf, el hermano de leche de Eirik,  
hallábase ya al lado del joven, dis-  
puesto a dejarse matar por él.

Pero la voz de Snorri elevóse de  
súbito sobre el silencio del recinto:

—Tienes razón, Kiarten. Te co-  
rresponde el más alto de los sitia-  
les. Y por ello te pido que aceptes  
el mío. Ven. Siéntate. Bebe, y re-  
látanos alguna leyenda. . . . ¡Ysir!  
. . . . Llena el cuerno de Kiarten.

Kiarten, tranquilizado por el  
ofrecimiento del anciano, ocupó el  
sitial. Eirik, nuevamente en su  
puesto, parecía haberse olvidado  
del gigante, y miraba con ojos me-  
lancólicos a la divina Ysir.

—¡A tu salud, Snorri!—brindó  
el berserquer llevándose a los la-  
bios el cuerno rebosante de espu-  
ma.

—¡A tu salud!—respondió el  
anciano.—Y quiera el dios Odín,  
¡oh Kiarten!, prolongar tu vida  
muchos años. . . . Ahora, concéde-  
me el honor de escuchar de tus la-  
bios una de esas leyendas de los  
principios de la Creación. . . . Te  
daré, en premio, el más precioso  
don de mi reino. . . . Sí: el que tú  
elijas. . . . ¡Ysir! ¡Trae el arpa!

Cuando la cándida mano de la  
joven tuvo que sufrir, al entregar  
el arpa, el contacto de la velluda  
mano del gigante, Eirik sintió que  
el corazón se le estrujaba de an-  
gustiosos celos. Y lanzó tan hondo  
suspiro de odio que el hermano  
Olaf debió posarle una mano en  
el hombro para recomendarle pru-  
dencia: hubiera sido una locura  
desafiar nuevamente la ira del ber-  
serquer.

Cuando el gigante depuso el ar-  
pa sobre sus rodillas, el anciano  
Snorri incorporóse vibrante de en-  
tusiasmo:

—¡Hermoso fué tu canto, Kiarten!—exclamó.—Dime ahora el don que deseas.

El berserker cuyo rostro había recuperado su espantosa ferocidad, paseó un instante la vista en torno suyo. Posó de pronto los ojos en Ysir, que permanecía de pie entre las demás doncellas, se restregó los labios con la mano, hizo un guiño de satisfacción, y, sonriendo, articuló:

—Deseo, Snorri, que me des tu hija por esposa.

Ysir, aterrada, retrocedió instintivamente como buscando refugio entre sus compañeras. Eirik, demudado y encendido de cólera, irguiéndose rápido llevando la mano a la empuñadura de la espada. El anciano Snorri mesóse perplejo la barba.

—Has nombrado el único don que no puedo darte, Kiarten,—dijo.—Mi hija Ysir es la prometida de Hialti, que en estos momentos boga por lejanos mares en busca de nuevas tierras que conquistar. Y tú no ignoras, berserker, que nadie puede aspirar a la mano de una doncella en ausencia de su prometido. Ricas telas de seda, espléndidas piedras preciosas hay en mis arcas... Para tí serán las más valiosas. Pero...

El berserker se incorporó violento, bramando:

—¡Has empeñado tu palabra, Snorri! ¡No te retractes! Me dijiste que eligiera, y yo elijo. ¡Ysir será mi esposa!

—Las leyes me prohíben acceder a tu pedido, berserker,—replicó el anciano con voz un tanto trémula.—¡Y los dioses se encolerizan contra quienes violan las leyes!

El gigante sonrió:

—Pues entonces te desafío a "holmganga". ¡Eso está permitido por los dioses! ¡Te disputaré tu palacio, tus tierras, tus bienes todos!

El anciano tembló de indignación y de ira:

—¡Ah, berserker! ¡Hace treinta años no te hubieras atrevido a lanzarme ese reto! ¡Es indigno de un guerrero desafiar a un anciano a "holmganga".

—¡Pero está permitido! ¡Acepta o cede!—gritó el gigante.

Eirik, antes de que el hermano pudiese impedirselo, avanzó un paso hacia el guerrero y con labios trémulos de ira, exclamó:

—¿Quieres "holmganga", berserker? ¡Tu reto no será desoído! ¡Yo te desafío a "holmganga" por tu vida o la mía!

El berserker volvióse lentamente hacia el joven:

—¡Vamos, muchacho!—contestó con una sonrisa de indulgencia.—Eres aún un pollo para cacarear tan alto. ¿Estás impaciente por visitar el reino de Odín?... Sería preferible, en cambio, que te quedases en la tierra para limpiar los platos de los guerreros.

—¡Tú serás quien primero visite la morada de Odín!,—replicó Eirik.—Mis hombres se aburren en esta fiesta. Quiero facilitarles el espectáculo de ver a un gigante implorando clemencia en la arena del "holmganga"!

Ysir, conmovida por la temeridad del joven nauta, posó en él sus ojos azules envolviéndolo en la inmaterial caricia de una mirada. Eirik volvióse a ella sonriente, agradecido, y en seguida cruzó el rostro del gigante con el más crudo de los insultos:

—¡Decídete, cobarde! ¿No pedías "holmganga"? ¡Mi espada está ávida de sangre!

El berserker se incrustó los dientes en los labios, rugiendo:

—¡Sí! ¡"Holmganga"! ¡"Holmganga"!

¡"Holmganga"! corearon los presentes precipitándose fuera del recinto para ubicarse junto a la arena.

El gigante salió tras ellos, enarbolando el hacha. Eirik lanzó una última mirada a Ysir, como queriendo infundirle confianza. E Ysir sonrió tiernísima y enamorada.

Largo era el ceremonial del "holmganga". Fueron previamente medidas las espadas de los combatientes, para comprobar que ninguna de ellas excedía la longitud establecida. Eirik y Kiarten abrazaron luego sus rodelas y se apostaron junto al rectángulo de arena circuido por una cuerda donde debía efectuarse la lucha. Snorri, en

su calidad de jefe, enunció las consuetudinarias disposiciones relativas a esos encuentros, y recordó que el duelo era "a muerte", quedando el vencedor en posesión de todos los bienes y derechos del vencido. Luego, recitó una fórmula invocando la ira de Odín para el que, acobardado, abandonase la lucha, e invitó a los rivales a entrar en la arena (el "holm") con la palabra de práctica:

—¡"Holmganga"!

Sujeta la rodela contra el corazón, rígido el brazo que empuñaba la espada, alta la frente, Eirik tenía los ojos fijos en las fulgurantes pupilas del berserker. A éste correspondía dar el primer golpe, pues era el desafiado.

Avanzando apenas medio paso, inclinando un poco el cuerpo hacia adelante, el berserker enarboló su espada y descargóla rauda. La hoja de acero chocó contra la rodela súbitamente levantada por Eirik, partiéndola en dos.

Una salva de aplausos certificó la fiereza del golpe.

Eirik, sonriente, levantó impetuoso su espada y dejola caer rápida y violenta. Pero también el berserker interpuso su rodela para atajar el golpe. Y el escudo del gigante, como el de Eirik, rodó quebrado en la arena.

Una nueva salva de aplausos, más nutrida que la primera, festejó la hazaña del joven. Ysir, serenos ya sus temores, apoyó blandamente su mano en el hombro paterno.

Y entonces comenzó la verdadera lucha. La eliminación de las rodelas era un simple rito preliminar.

Eirik crispó su puño en el pomo de la espada. Miró a su hermano Olaf, que desde el otro lado de la arena lo contemplaba pálido, y le infundió fe, gritándole:

—No temas Olaf. Lucho con la invencible espada de mis anteceso-

res.—Y volviéndose a Ysir, agregó:—Por tí, la más hermosa de las doncellas, Eirik va a derribar a este gigante.

La lucha duró apenas un minuto. El berserker, retrocediendo esta vez un paso, levantó su arma descargandola iracundo. Eirik encorvose súbitamente. La espada del gigante no le había rozado siquiera el yelmo. Y entonces, irguiéndose rápido y con una clara percepción del momento de ofuscado descuido porque atravesaba el berserker a raíz de su ataque frustrado, asestóle un rudo golpe en la sien izquierda.

El gigante trastabilló y cayó de bruces en la arena. Una bocanada de sangre manchó el suelo. El berserker no se movió. La expectativa era ansiosa. Pero el berserker seguía inmóvil.

Entonces una gritaría ensordecedora, un endemoniado chocar de armas saludó al vencedor. Olaf, inmóvil de emoción, miraba al hermano con supremo orgullo. Ysir, desfalleciente, reclinó la cabeza en el hombro paterno. Snorri lloraba...

Pero Eirik, dominando el tumulto, vibró:

—La ley del "holmganga" me concede el derecho de casarme con tu hija, divina prenda que estaba reservada al vencedor. Pero renuncio a ella.

—No, Eirik. Tu rasgo me conmueve, porque es el de un guerrero digno del sagrado nombre que los dioses te dieron. Pero no puedes rechazar la mano de mi hija, porque...

Y el anciano se interrumpió señalando a su hija.

Ysir, ruborosa y púdica, levantó apenas la cabeza y entornó los ojos en que brillaba un enamorado fulgor. Eirik sintió que su corazón hasta ese momento oprimido por la angustia, comenzaba a palpitar alborozado y loco. Avanzó un paso, extendió la diestra y balbuceó:

—¡Ysir!...

La doncella reclinó la cabeza sobre el pecho y con voz casi imperceptible, suspiró:

—Sí...

En tanto, su mano habíase posado blanda en la diestra del joven.

Y Snorri, dichoso, los bendijo:—Odín sea con vosotros.

Olaf y los guerreros embrazaron sus rodelas contra el pecho y enarbolaron sus espadas mientras Eirik, tembloroso, inclinábase a besar la mano de Ysir.





# Un libro muy cubano escrito por un español

POR ROIG DE LEUCISENRING

El rumor, varias veces propagado, de haberse prohibido gubernamentalmente su venta; lo sugestivo del título—*La agonía antillana*; el interés que el tema desarrolló—el imperialismo yanqui en el mar Caribe—reviste que los cubanos; y el prestigio de que goza en nuestra patria su autor—Luis Araquistain—por su ágil talento, su sinceridad y valentía en la exposición, y el conocimiento profundo, raro en un europeo, que de las cosas, problemas y hombres de América posee; son esos los motivos por los que este libro ha circulado profusamente en toda Cuba y ha sido comentado y discutido, lo mismo en los círculos literarios que en los políticos y sociales.

Varias remesas de ejemplares llegadas a La Habana se agotaron con rapidez, y actualmente el interés y la demanda no han disminuído. Todavía suelen detenerme amigos y conocidos en la calle para preguntarme: "¿Sabes dónde se puede encontrar *La agonía antillana*?" "¿qué le parece el libro de Araquistain?" Y a estas horas, no sólo los cubanos que leen, sino hasta los indiferentes a las cosas de la inteligencia, conocen y comentan esta última obra de Araquistain, que ha constituído, sin duda alguna, la más ruidosa actualidad libresco de estos tiempos en Cuba, aunque a disputarle el interés y la curiosidad públicos que ella acarparó, hayan venido en los últimos días dos libros, norteamericano el uno: *Our Cuban Colony*, por Leiland H. Jenks, en el que también se estudian los males que el imperialismo yanqui ha producido en Cuba; cubano el otro: *Contra las reformas constitucionales y la prórroga de poderes*, por Aurelio Hevia, folleto de crítica política, éste sí denunciado gubernamentalmente y procesado el autor por el supuesto delito de injurias al señor Presidente de la República.

Pero no se deben a esos solos motivos el interés, la curiosidad y la demanda que ha despertado *La agonía antillana*.

Además de las cuatro causas ya enunciadas, que le han servido de admirable reclamo, hay una que, por encima de todas, le ha dado popularidad grande, inmediata y merecida: que es un libro repleto de verdades; verdades que, desde luego, a muchos han dolido y hasta molestado, pero las que cada uno de estos encuentra justificadas cuando a otros se refieren, y las que son, en su totalidad, compartidas por la gran masa neutra, víctima de los males y errores que en el libro se descubren y critican.

Y estas verdades, que Araquistain lanza desde las páginas de su libro, le han granjeado alguna que otra dura crítica por parte de aquellos a los que alzan sus censuras; y no pudiendo destruir con datos, argumentos y razones las verdades que Araquistain expone, han tenido que descender, para repelerlas, al insulto o al pretendido desprecio, calificando la obra, de libelo, y al autor de bilioso y despedido; o, envolviéndose en estúpida patriotería, han acusado al autor de enemigo de Cuba y a su obra de ser una diatriba contra los cubanos.

Pero a Araquistain deben importarle poco esos ataques; al contrario, debe enorgullecerse de ellos, porque constituyen la mejor prueba del alto valor y valer de su libro.

Y Araquistain puede estar seguro que frente a esos pobres y mezquinos ataques, ha tenido el aplauso, cálido y sincero, de la mayoría de los cubanos, de los buenos cubanos, que comparten las verdades que en el libro se exponen; que conocen los vicios, los defectos, los males y los errores que aquel señala, y han visto también, cómo él, los peligros que se acercan, y que como él, desean buscar los medios para impedir se realicen.

Y los que a diario y desde hace tiempo nos hemos consagrado a lanzar a los vientos de la publicidad las verdades que todos comentan en privado, y a censurar en letras de molde males y vicios de que todos también en voz baja se quejan; para los que nos hemos impuesto esa ingrata tarea, Araquistain ha sido un colaborador ilustre y valiosísimo, que ha venido con su libro a reforzar nuestras campañas y a difundir nuestras propandas, dándonos a unas y otras prestigio y fuerza que no dudamos contribuyan a hacerlas más efectivas en cuanto al logro de los ideales y fines patrióticos que perseguimos y anhélamos ver convertidos en realidad.

Por ello debemos los cubanos gratitud a Luis Araquistain. Viajero inteligente, estudioso y observador, ha demostrado que para él las Antillas que visitó, tenían no el interés superficial que para el vulgar trotamundos tiene cualquier país exótico, sino el grave y profundo interés que guarda el buen ciudadano por las cosas y problemas de su país, o de aquellos países que sin ser su patria, a

ellos le unen lazos de cordial simpatía, de cariño intenso, de esos países de los que, al recogerse uno de sus triunfos y progresos, o dolerse de sus desgracias y sus males, vienen en seguida a la mente, y se asocian, en el regocijo o el dolor, los triunfos y progresos, las desgracias y los males, de la propia patria.

La crítica así hecha, como la ha hecho Araquistain, ¿cómo va a molestarnos a los cubanos de buena voluntad? ¡Si cuanto Araquistain señala, censura y avisa, lo hemos señalado, censurado y avisado nosotros, tantas veces!

En las páginas de esta misma revista hemos estudiado, constante y reiteradamente, todos los males que padece nuestra sociedad y Araquistain estudia en *La agonía antillana*: la africanización de Cuba, entendiendo por tal el daño enorme que a nuestra sociedad producen las inmigraciones indeseables que desde hace años venimos sufriendo y que constituyen una triple amenaza: por lo que en sí tienen de indeseables, porque desalojan al nativo y al buen inmigrante, y por la explotación—una más—que significan del cubano por el capitalismo yanqui, que es el que las provoca y las mantiene; la pérdida de la tierra, por el latifundio, de la tierra que, pasando en progresión alarmante por su cantidad y rapidez, a manos extranjeras, y de extranjero vecino y poderoso que siempre nos ha codiciado, ha de convertirnos a los cubanos, si no se busca inmediato remedio, en míseros parias en la propia patria, sin que tengamos, mañana, siquiera el derecho de llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres, por inconsciencia, imprevisión o maldad; el pulpo de mil fortísimos tentáculos del latifundio azucarero, que arranca al cubano tierra y economía y hasta le impide el ganarse la vida como jornalero, y que inunda de caña en extensiones inmensas nuestros campos, impidiendo otros cultivos, en mayor o menor escala, sometiéndonos al peligrosísimo producto único, que para nosotros encierra además la gravedad extrema de que casi no está ya en manos cubanas; la pérdida de la economía que, con la de la tierra, puede producir la pérdida de la independencia política; el mal de los males que la Enmienda Platt significa para Cuba, no tanto por lo que en sí jurídicamente merme nuestra soberanía, sino por lo que

de daño ha tenido en la práctica por la forma en que ha sido aplicada por los gobiernos de Washington en complicidad con malos gobernantes y políticos cubanos, y porque la ingerencia, que es su lamentable secuela, va minando poco a poco los cimientos de la nacionalidad y haciendo perder en el pueblo la fe y efectividad del propio esfuerzo; los vicios de nuestra política, con sus malas artes, sus mezquinos intereses personales, su burda patriotería, su olvido o desprecio de los supremos y generales intereses de la Nación; los abusos y explotaciones de los malos gobernantes, sus atracos al tesoro público, sus atropellos a los derechos y libertades individuales y políticos; el cáncer que consume y enferma la República, de la lotería nacional, pútrida sentina donde se ahogaron tantas nobles campañas y justas rebeldías, dogal con que el Ejecutivo aprisiona y esclaviza a los otros dos poderes, que no serán libres mientras no se rompan y destruyan los eslabones de esta fatal cadena: las colecturías; nuestra despreocupación por los problemas sociales y la inconsciencia de nuestros gobernantes creyendo que se resuelven con medidas drásticas y olvidando que hoy son, no problemas cubanos, sino problemas mundiales... todos esos males, que padece nuestra República, y que, sin odios ni rencores, que no caben en un temperamento como el de Araquistain, señala éste, y estudia, analiza y critica, ¿no son los males que los cubanos de buena voluntad combatimos a diario, en busca de remedio y alivio?

Pero, objetará algún pobre de espíritu, Araquistain es extranjero, ¿quién lo mete en nuestros asuntos?

Pues, le contestaremos nosotros: cuando un extranjero se interesa por nuestros problemas, con la amplitud de miras, limpieza de intenciones y nobleza de corazón con que lo hace Araquistain en *La agonía antillana*, ese extranjero, ya Martí lo consideró como cubano, más benemérito para nuestra República que esos otros nativos que sólo utilizan la ciudadanía de nacimiento para explotar la tierra en que vieron la luz, o, envolviéndose hipócrita y perversamente en la bandera, para ocultar sus maldades, su egoísmo, sus aviesos propósitos.

En todo el libro de Araquistain no hay una sola ofensa para Cuba, porque Cuba no es ni sus malos gobiernos, ni sus mediocres políticos, ni sus capitalistas explotadores, ni sus hijos que sólo tienen  
(Continúa en la pág. 38)

# El Representante de la Ley



Una nueva película de aventuras producida por la Metro-Goldwyn-Mayer, con la perfección y el buen gusto que caracterizó a la firma cinematográfica.

El representante de la ley tiene un argumento sugestivo e impresionante, original de Norman Houston, notable escritor que se ha distinguido mucho escribiendo argumentos para películas en el Oeste.

Junto al conflicto rudo de los hombres de campo, que se juegan la vida por una palabra o por una mirada, se destaca en la film un poema de amor sereno y amable.

Juan Crawford interpreta el protagonista de El representante de la ley, y su actuación es, sin duda, uno de los grandes atractivos de esta película de la Metro-Goldwyn.

El representante de la ley se estrenó el día 12 de julio en el Teatro Eden.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer)



# DESDE PARÍS

## MONTDARNASSE, REPÚBLICA INTERNACIONAL DE ARTISTAS

### POR ALEJO CARPENTIER

A José Manuel Acosta.

**M**ONTDARNASSE! ¡Meca de artistas! Ahora que los días luminosos han vuelto, y el sol se cieme nuevamente sobre este París, cuyos árboles van recorriendo sus hojas, se siente más que nunca la fuerza de este barrio, de esta Babel del arte, en la que se sueña desde muy lejos, y a la que se acude desde todos los confines del globo.

Montparnasse es una pequeña república que subsiste, con su carácter propio, en el seno de una gran ciudad; una pequeña república que tiene el encanto y la vida pintoresca de los reinos de opereta. Esa república posee sus calles, inconfundibles y únicas, sus comercios, a escala de juguetería, dotadas de fachadas y leyendas extraordinarias, pero posee sobre todo, unos súbditos que le confieren un aspecto sin paralelo. . . . Porque Montparnasse es uno de los pocos lugares del universo enteramente habitado por gentes que piensan.

A la hora del aperitivo o por los interminables atardeceres parisenses, la capital de esa república—léase el *carrefour Vavin*— cobra sorprendente animación. Las terrazas de *La Rotonda*, *El Domo*, *La Grande Chaumière*, y un nuevo y enorme café, hijo espiritual de estos, *La Cúpula*, se ven invadidos por una verdadera horda de individuos con personalidad — ¡jara cosa!— en la que se reconocen rostros cuyas fotografías han sido reproducidas por las revistas, periódicos y rotos de tres continentes.

Fuera de algunos turistas y *metecos*, vituperados y mal vistos, que se aventuran por esas terrazas para ofrecerse el espectáculo de las celebridades, alrededor de las mesitas, que sostienen los inevitables *café nature* de achicoria o purpúricos *rossi a l'eau*, sólo se encuentran hombres y mujeres que tienen algo que decir, algo que expresar, o que a falta de ideas originales, al menos fingen tenerlas. Los pintores están en mayoría manifiesta. Se les conoce fácilmente por los cartones que traen, cuando regresan de la galería del mercader de cuadros judío, o las manchas de color

que no han podido borrar de sus manos, después de un día de buena y ruda labor. Junto a ellos se agita un enjambre de modelos, de lindas muchachas que se pasean; melena al viento, con el aplomo y la prestancia de mujeres que no tienen nada antiestético que ocultar. Entre las modelos hay, principalmente, nórdicas de carnes de armión y cabellos negríssimos y francesas de fina silueta, que destruyen todos los valores de la pintura contemporánea en gocijadísimas conversaciones. ("Sabes— me decía una de ellas recientemente,—le posas a André Lhote, y resulta que te transforma en un rompecabezas geométrico?")

Los escultores son también numerosos en Montparnasse. Dos de ellos, ya universalmente conocidos, no han podido perder la costumbre de frecuentar esas terrazas, donde se oyen todos los idiomas y jergas del planeta: Zadkine y Mateo Hernández. El último es asíduo concurrente al *Domo*, donde instala su

anatomía atlética, por las tardes de sol. Ya Mateo Hernández ha expuesto en el Louvre, viendo desfilar a todo París por sus salas; ya la fortuna le ha permitido adquirir un gran estudio rodeado de jardines, en Meudon, donde posee perros, aves y focas; sin embargo, más fiel que otros, no abandona la pintoresca república del Arte que asistió a sus primeros éxitos.

Un tipo que habrá de figurar en el escudo de Montparnasse; cuando se piense en crear su heráldica, será el japonés Foujita. Sus cuadros cuestan fortunas, su celebridad escala cada día nuevos paralelos y meridianos, pero el triunfo no fomentó en nada su egolatría. Sencillo como el más modesto de los *montparnassianos*, frecuenta los *café* y *boites* del barrio, con una ausencia de satisfacción de sí mismo que sorprende un poco cuando se viene de América Latina. Basta que Foujita se dedique a visitar uno de los minúsculos *cabarets* de Montparnasse, para que

la clientela lo favorezca. Y por las noches, se le ve en *La Cigogne* o *Los Vikings*, bailando con su bellísima esposa, o sentado en una banqueta de terciopelo con Leon Pacheco y Toño Salazar, luciendo el atavío más extraordinario que pueda imaginarse, y que se compone de: un pantalón de cuadros grises, un *sweater* de fondo rojo, con círculos blancos de distintas dimensiones, una chaqueta corta color azul intenso, y un par de anillas doradas en los lóbulos de las orejas. ¡Heráldica nipona!

En general, el mundo de escritores, músicos y artistas de Montparnasse, da una sensación de relativo bienestar económico, contra lo que se cree comunmente. La época de las chalinas románticas, de los chambergos y trajes a estilo del segundo acto de *La Bohème*, ha desaparecido hace tiempo, y sólo en algunos *café literarios* de América, existe aún gente que se disfraza de poeta. En Montparnasse reina más bien cierto espíritu de *Jandismo* deportivo. Por estas tardes primaverales, al entrar en *La Cúpula*, creería uno hallarse en el bar de algún *Country Club*, por la cantidad de *sweaters* flamantes, de telas inglesas y trajes de *golf* que se mueven por doquier. El artista de hoy hace gimnasio, se apasiona por el *foot ball*, y no se deja crecer la barba. Montparnasse da una sensación de salud colectiva. Las miserias físicas y materiales se ocultan cuidadosamente. Por ello este barrio es uno de los sitios más adorables que existan en el mundo.

El origen de Montparnasse se pierde en la noche de los siglos. Los arqueólogos sitúan aproximadamente por el año 1908, la época en que este rincón de París comenzó a verse favorecido por los artistas. En él instalaron sus estudios los primeros pintores cubistas, y los que recibían la denominación pintoresca de *fierras*. Como los pintores estaban cansados de Montmartre, que se volvía un lugar para peregrinaciones de turistas, comenzó el éxodo hacia "la orilla izquierda", de tal modo que, en muy poco tiempo, el barrio se transformó en la república que hoy conoce-



Tipos de La Rotonda

mos. Durante varios años, fué el foco de la vanguardia mundial. Los cubistas declaraban que ningún pintor honorable debía salir del barrio, que, por suerte, no tenía museos, para "irse a envenenar en el Louvre". Los ismos hormiguearon. Los críticos alemanes, se pasaban la vida en ferrocarril, con tal de poder catalogar y clasificar algo nuevo. Se llegó a hacer la broma famosa de atar un pincel a la cola de un asno, haciéndole embadurnar un lienzo en plena calle y ante notario, para ofrecer algo inédito a esos exegetas insaciables, que, por añadidura, escribieron artículos favorables a tal innovación estética...

La Guerra impuso una trágica pausa en la vida del barrio. Fué Diego Rivera, el formidable pintor mexicano, que entonces andaba perdido en el laberinto del cubismo, quien acostumbró a los artistas a frecuentar un cafetuchito llamado *La Rotonda*. El dueño del establecimiento tenía una rara debilidad por los pintores. Se dejaba

contra en frente, y que conserva un ambiente más puro, más y más de acuerdo con la tradición montparnassiana.

¡Y *El Domo* tiene su historia! En él jugó Trotzki interminables partidas de ajedrez, antes de iniciar su extraordinaria aventura revolucionaria. En él agonizó el pintor Modigliani, muerto de miseria, pocos días antes de que sus cuadros comenzaran a venderse por centenares de miles de francos... En él tomó Unamuno sus aperitivos. En él se sienta melancólicamente, cada tarde, el ex-presidente de Hungría, Karolyi, planeando guerras fantásticas...

Sabiendo ya por experiencia que los artistas no resultan un público del todo despreciable, los dueños de *El Domo* y *La Rotonda*, han aliado sus intereses para construir un mutuo competidor: *La Cúpula*. Este café es uno de los más bellos de París. Amplio, está enteramente decorado en estilo moderno—eso que los ingénuos nuestros califican



El café Les deux Magots, lugar de reunión de los artistas americanos de Montparnasse.

minúsculo *Parnass Bar*, en el que se encuentra a menudo al joven y célebre autor dramático Marcel Achard, (autor del delicioso *Mambrú se fué a la Guerra* sobre el que escribí varios artículos, hace años); hay el *Jockey*, donde se reúnen todos los japoneses que han invadido el barrio, con esperanza de destronar a Foujita; hay *Los Vikings*, el bar y restaurant escandinavo, donde se saborean múltiples anchoas y caviars entre dos fox; hay *La cigogne*, que Foujita está prestigiando con su presencia.

Allí nos encontrábamos hace noches, acompañando al gran pintor que bailaba grácilmente a los compases de *Sur la butte*, el último hit parisienne...

—“Ya vamos a cambiar de sitio”, me decía Leon Pacheco. “Apenas lanzamos un lugar de estos, los metecos nos desalojan. ¡Ya hay automóviles de siete pasajeros a la puerta! ¡Nos vamos a otra parte!”...

Pero lo más interesante en Montparnasse, no son los cafés ni los *dancings*. Lo interesante son los estudios, los *ateliers*, donde se trabaja con una fe y una tenacidad admirables. Los artistas más conocidos del barrio suelen desaparecer durante meses enteros. Nadie sabe de ellos. ¡Es que les ha llegado el momento de laborar! Luego se habla de una exposición, de un libro, de una sinfonía...

Y un nuevo nombre se une a la constelación brillantísima de talentos que se ha levantado entre las discusiones estéticas y las carcajadas de este rincón parisienne.

Los pintores pobres, que aun no pueden pagar modelo, tienen dos excelentes academias libres: *Colorossi* y *La Grande Chaumière*, donde, por una mínima suma al mes, les ofrecen modelos y salas de trabajo durante todo el día y parte de la noche.

Y en este barrio, las buenas gentes del pueblo han visto tantas celebridades crearse en pocos años, tantos jóvenes tímidos y *brujas* hacerse famosos, que tienen un respeto casi religioso por los artistas. Los hoteles, las casas de apartamentos, los *restaurants* y *bouillons*, y hasta los *taxis*, viven a consecuencia de la producción intelectual. ¡Cómo no respetar tan preciosa materia! Además, los artistas son despreocupados y generosos. Cuando tienen dinero, gastan señorialmente. ¡Bien lo sabe el archiduque ruso que vende cacahuetes en *La Rotonda*! Este personaje llegó a sentir tal admiración por un pintor que, cierto día, le pagó veinte y cinco francos por un cucurucho de confites, que le declaró solemnemente:

—“Cuando termine la revolución en mi país, y recobre mi palacio y propiedades, le juro que lo haré mi mayordomo...”

París—abril de 1928.



La clase de boceto en la Academia libre Colorossi

pagar cuentas con cuadros cubistas. Prestaba dinero. Establecía créditos interminables... Y debe creerse que la providencia lo favorecía, porque con un régimen tan poco saludable... se enriqueció. Terminada la guerra, amplió su establecimiento. Y hoy lo ha transformado en un café lujoso, cuyas paredes ostentan centenares de cuadros, y en cuyo primer piso existe un *dancing* con un famoso *jazz band*. Como agradecimiento a los artistas que le ayudaron a enriquecerse, ha colocado en el salón de baile una colección de máscaras de cera que reproducen las facciones de sus amigos de los días tristes, y ha declarado su establecimiento “edificio social de la Horda de Montparnasse”...

Pero los *snoobs*, metecos y turistas, han entrado en la danza, llevando de tal modo el establecimiento, que los artistas verdaderos lo abandonan gradualmente, yendo hacia *El Domo*, que se en-

de “vanguardismo”.—Cada uno de sus pilares—hay unos treinta—ha sido confiado a uno de los más conocidos artistas de Montparnasse, para que pintara frescos en sus caras. Las lámparas y fuentes, son geométricas combinaciones de cristal. Y todo un grupo de duques, archiduques y generales rusos, arruinados por la Revolución Roja, ha venido a enriquecer el ambiente de post guerra de esta *cúpula* privilegiada adoptando la pechera almidonada y el delantal blanco de los mozos de café.

Los artistas de Montparnasse bailan, y, cuando han vendido un cuadro, una partitura, o el original de un libro, se saben gastar prodigamente los cuartos, en compañía de sus amigas predilectas. Por ello, los *dancings* menudean en la pequeña república. Hay el de *La Rotonda*, donde se suele contonear majestuosamente, la morena Aicha, martiniquense que ha sido tratada por cien pintores; hay el



En la Academia libre de La Grande Chaumière.

(Fotos Wyndham)



# Pensar Rápido

LOS veteranos jugadores de base ball, la mayoría de los cuales critican severamente el sistema moderno de jugar, aseguran vigorosamente que la "degeneración" en el deporte proviene de "mirar hacia el banco". Quieren leer con esta frase algo vaga, que a novena moderna de base ball es dirigida por el manager. Este, tranquilamente sentado en el banco de los jugadores, se hace cargo de "pensar" por el team, de dictar cada jugada, dirigir todos los movimientos, siendo sus órdenes acadas al pie de la letra.

Los veteranos dicen desdenosamente que el "director de la inteligencia" tiene hasta señales para avisar a un jugador si debe tirarse de cabeza o de pie al llegar a una base; y afirman que este flamante sistema de dirección roba a los jugadores de iniciativa y al deporte su más poderosa atracción: lo inesperado—reduciéndolo a un mero juego mecánico.

Posiblemente, el actual sistema produce un base ball más científico, pero no hay duda que la era pasada, cuando el juego estaba en su infancia, fué la más interesante por su historia: entonces, los jugadores inventaban y hacían jugadas inspiradas en momentos críticos, bajo el estímulo de una situación desesperada.

Comiskey revolucionó el juego de la primera base, colocándose en el *right field*, obligando al pitcher a cubrir la base y a coger bolas corras. Kelly inventó el *hook-slide* y el *fall-away*. El diminuto Butler, que terminó su carrera desbaratándose la mano derecha con un cohecho, desarrolló la "plancha arrasada". Casi todas las jugadas que hoy están incluidas en la "enciclopedia" de los managers, fueron inventadas por jugadores que estudiaron el juego, que con su propia iniciativa hicieron posibles jugadas que se estimaban imposibles.

Entre los peloteros que inventaron nuevas jugadas y las ejecutaron con increíble maestría, está el nombre de Tom Mc Carthy, el famoso *outfielder* bostoniano, y una jugada que él realizó en un juego contra los New York Gigantes allá en el año 1893 a 1894 (no estoy seguro) ha quedado grabada en los anales del base ball como una de las más brillantes, bien pensada,

La jugada de base ball que parecía demasiado brillante para ser verdadera.

Por HUGH FULLERTON

(Cortesía de Liberty.)

calculada y realizada. Mc Carthy con esa jugada demostró que sabía pensar con rapidez, que conocía el juego y todos sus rincones, y que conocía las debilidades y virtudes de sus contrarios. Esta jugada precisamente originó un feudo entre Mc Carthy y Jack Doyle, el gigante, que duró por muchos años.

El desafío se celebró en Polo Grounds en New York. Mc Carthy, que usualmente defendía el *right field* bostoniano, se cambió para el *left field*, debido a su habilidad de medir las pelotas a pleno sol. Este hecho indica que el juego se llevó a efecto durante el año 1894, debido a que Cliff Carroll, que había sido un catcher, estaba jugando en el ala izquierda del Boston aquel año, y siempre cambiaba de posición con Mc Carthy cuando el "indio" dejaba sentir sus rigores.

Los Gigantes y los bostonianos estaban luchando por el primer puesto de la Liga. En el juego que describo, el Boston había asumido la delantera anotando una carrera en el sexto *inning*, y estaba agrarrado desesperadamente a esa pequeña ventaja, cuando comenzó el noveno *inning*. Tom Browne había llegado a segunda base, después de haber sido retirado un bateador gigante. Browne fué uno de los corredores más formidables que el base ball ha conocido. Cuando estudiante había sido un *sprinter*, y de los más veloces. Jack Doyle fué al bate. Doyle, un fuerte bateador de derecha, era peligroso en momentos críticos; un *pinch-hitter*, arriesgado y audaz. Mientras Doyle esperaba la oportunidad de "asesinar" una buena bola, Mc Carthy se colocó adentro hacia el *infield*, sabiendo que Doyle le pegaba a la bola recto enviándola hacia el centro o la izquierda. Doyle disparó una línea de "sencillo indiscutible" sobre la cabeza del *shortstop*, un *hit* que parecía representar un empate y quien sabe si victoria para los Gigantes.

Mc Carthy brincó hacia adelante, cogió la bola al primer rebote, y, sin mirar siquiera, ni perder

tiempo en medir la distancia—aparentemente—tiró la bola con maravillosa velocidad y exactitud, a través del diamante a Tom Tucker, que estaba jugando primera base para el Boston.

La bola llegó a Tucker con un perfecto primer rebote, y éste, viéndose rápidamente, vió a Doyle, —que se había pasado de primera base—pararse en seco y retroceder hacia primera. Tucker le obstruyó el camino, lo tocó con la bola, haciendo el segundo *out* y con un rápido amague de la derecha hizo que Browne volviera a tercera. El próximo bateador conectó un *fly* largo al *outfield* y los gigantes fueron derrotados.

Aquella noche, como de costumbre, se reunieron los jugadores de ambos teams, para beber cerveza y discutir el juego de la tarde. Mc Carthy descansaba muellemente en el café, cuando entró Doyle y,

—¡Tienes más suerte que un ahorcado—le dijo—lanzas la bola no se sabe a donde y ganas un juego haciéndolo!

—Todo lo tenía estudiado, Jack,—ripió Mc Carthy.

—¿Estudiado, eh, monada? No tengas esa fuerza de cara. Confiesa que quisistes tirar a *home*, estabas *wild*, y me cogistes.

Mc Carthy sonrió. Algunos de nosotros, periodistas, rogamos a Mc Carthy que nos explicara su jugada.

—Fué muy simple—nos dijo.—Jugué cerca del *infield*, porque sabía que Doyle conecta la bola duro y hacia la izquierda, y también sabía que Browne era un veloz corredor y que yo no tenía chance de sacarlo out jugando el *left field* de lejos. Browne, es el corredor más veloz del base ball y también el corredor más inteligente. Él me conoce a mí, y él estaba seguro de que yo podía sacarlo *out* en *home*, desde la posición que tenía en el terreno. Yo sabía, además, que Browne no trataría de anotar o arriesgarse en ese momento crítico del juego. Yo sabía que si el *hit* de Doyle venía hacia mí, Brow-



JACK DOYLE, el antiguo gigante víctima de una de las jugadas más brillantes del baseball.

ne, pisando la almohadilla tercera, trataría de localizar la bola. Si yo cometía un *fumble*, Browne se dirigiría cómodamente hacia *home*, y si yo la fildeaba correctamente, no trataría de anotar.

Yo también estaba en antecedentes de la manera de correr Doyle, con la cabeza baja, sin tratar de localizar la pelota. Estaba seguro que él pasaría primera base para, entonces, correría si Browne había llegado a *home*. Si me veía tirar a *home* para coger a Browne, seguiría su carrera hacia segunda; si yo no iba a *home*, se contentaría con gresar a primera.

Yo estudié el caso rápidamente y pensé que, lanzando la bola con rapidez a través del *field*, sorprendiendo a Jack, después de pasar primera base y en el acto de mi hacia Browne. Yo, sencillamente ejecuté mi plan y tiré la bola primera base.

Tanto enfureció a Doyle la explicación que rehusó hablar con Mc Carthy por espacio de un año. Se hicieron amigos después pero por espacio de diez años, discutieron la jugada con calor, llegar a un acuerdo, aunque finalmente, Doyle se convenció y le dio la razón a Mc Carthy.

# LOS HÉROES DEL AIRE

EL VUELO MEXICO-WASHINGTON.—El aviador EMILIO CARRANZA, que voló desde Ciudad México hasta Washington, al descender su aeroplano Excelsior despues del raid de Buena Voluntad.



LA TENTATIVA DEL "FRIENDSHIP".—Miss AMELIA EARHART, de la mejor sociedad americana, el piloto WILMER STULTZ y el mecánico GORDON, que han intentado la travesía del Atlántico en el Fokker trimotor Friendship.

VUELVE A EUROPA EL "COLUMBIA".—De izquierda a derecha, el Cap. ARTHUR ARGLES, Miss MABEL BOLL y OLIVER LE BOUTILLIER, que tripulan el Bellanca Columbia de Levine en su segundo vuelo a Europa. Argles será el navegante y Le Boutillier manejará el avión.

(Fotos Underwood and Underwood)

OTRO BELLANCA A ITALIA.—Bellanca, el famoso constructor del Columbia con que Chamberlin y Levine establecieron el record mundial de distancia, volando desde New York a Kottbus (Alemania), ha construido otro aeroplano que se llama New Yorker para que vuelen en él hasta Roma, CESARE SABELLI (derecha), ROGER WILLIAMS (centro) y el capitán PEDRO BONELLI (izquierda).



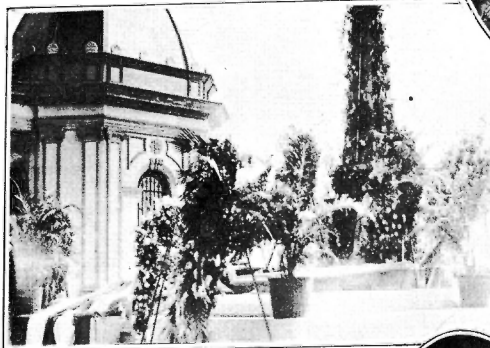
# DE LA HORA " DE AHORA



LA VERBENA EN EL "OLIMPIA".—Puesto de café, servido por bellísimas señoritas. Este puesto fué uno de los más concurridos durante la simpática fiesta del sábado.



LA VERBENA EN EL "OLIMPIA".—Puesto de dulces en la verbena interesocial celebrada el sábado 16 en los terrenos del Club Olimpia, junto al río Almendares.



EL ANIVERSARIO DEL GENERALÍSIMO.—La tumba de Máximo Gómez, en la Necrópolis de Colón, cubierta de flores con motivo del aniversario de su muerte.



Busto del Generalísimo que se conserva en el Museo Nacional. (Foto. Godinow)

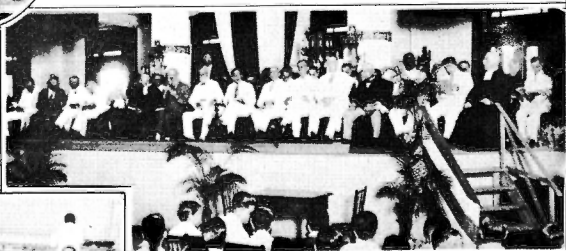
El General JOSÉ B. ALEMÁN, Secretario de Instrucción Pública, a quien han rendido un homenaje de afecto los vecinos de Consolación del Sur. (Foto J. L. López)



(Fotos Pegudo).

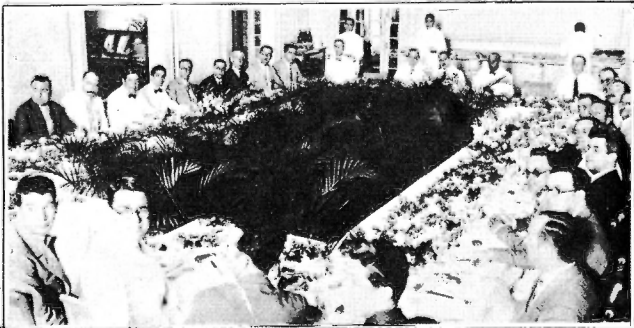


EL ANIVERSARIO DEL GENERALÍSIMO.—El Alcalde de La Habana y el Secretario de Sanidad, en el acto organizado por la Institución Nacional de Patriotas para conmemorar el aniversario de la muerte del Generalísimo Máximo Gómez.



DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS EN "LA SALLE".—Acto solemne de la distribución de premios a los alumnos del colegio De La Salle, celebrado en el salón de honor del Centro Asturiano, bajo la presidencia del Dr. Miguel Marrero Gómez, Alcalde de La Habana.

EL HOMENAJE A CAMPA.—Aspecto del banquete celebrado en el Habana Yacht Club en honor del Subsecretario de Estado, Dr. MIGUEL ÁNGEL DE LA CAMPA Y CA. RAVEDA (s)



En los momentos de cerrar esta edición de CARTELES nos sorprende la noticia de que el cabo del ejército Jesús Hernández y Domínguez, se ha suicidado en Matanzas, dejando una carta dirigida a nuestro Director. En esa carta el cabo Hernández expresa el curioso deseo de que su fotografía aparezca publicada en las páginas de CARTELES. Consecuentes con la última voluntad del suicida, publicaremos su retrato en nuestra próxima edición.

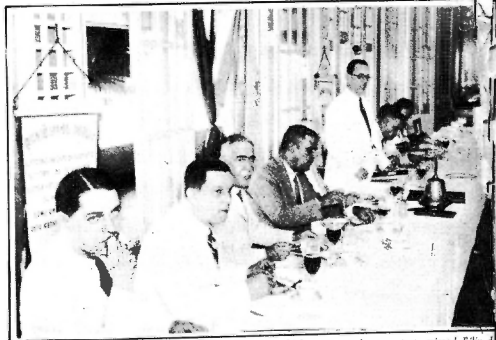
# ACTOS DE LA SEMANA



**UN TE A ISABEL DE PALENCIA.**—Las feministas cubanas, ofrecieron un te en el Hotel Inglaterra a la ilustre escritora andaluza Isabel de Palencia, que ha ofrecido cuatro interesantísimas conferencias en la Hispano-Cubana de Cultura.



**LAS DAMAS ISABELINAS.**—El ilustre Dr. LÓPEZ DEL VALLE pronunciando su discurso acerca de la turbería, en la primera reunión de las Damas Isabelinas, celebrada en el Automóvil Club de Cuba.



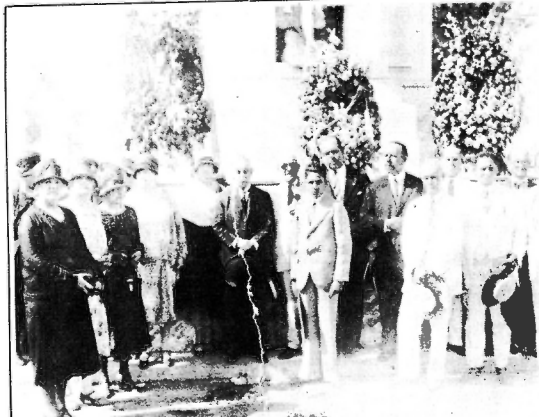
**FÉLIX DEL PRADO Y LOS ROTARIOS.**—El Rotary Club de La Habana, invitó al representante oficial Félix del Prado para que expusiera ante sus miembros los fundamentos del proyecto de ley. En la foto se ve al Representante del Prado haciendo uso de la palabra.



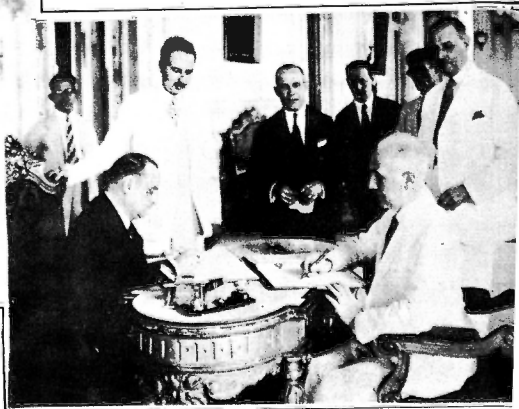
**EL NATALICIO DE MACEO.**—Para celebrar el aniversario del nacimiento del Tío de Bronce, se efectuó acto brillantísimo en Campanario 192, domicilio de la Sociedad Museo. He aquí la mesa presidencial de dicho acto.



**LA EXPOSICIÓN LAMARQUE.**—Acto inaugural de la exposición de pinturas de la admirable pintora cubana MARIA PEPA LAMARQUE (sa), efectuado el lunes 11 en la Asociación de Pintores y Escultores.



**HOMENAJE A VALDÉS DOMÍNGUEZ.**—Para conmemorar el aniversario de la muerte del Dr. Fermín Valdés Domínguez, se reunió un grupo de parientes, amigos y de los mártires del 71.



**EL TRATADO POSTAL CUBA-ALEMANIA.**—El Secretario de Estado interno, Dr. FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ, y el Ministro plenipotenciario del Reich Alemán, Dr. ZITTELMANN, firmando el tratado de bulos postales. De pie, el Dr. MIGUEL ÁNGEL DE LA CAMPA, subsecretario de Estado, y el introductor de Embajadores, Dr. SOLER Y BARO.



# LAS MUJERES EN LA MÚSICA DE CHOPIN

## HISTORIA DE UN VALS

### POR BERTA A. DE MARTÍNEZ MÁRQUEZ

EN el largo desfile de personajes interesantes que cruzan nuestro recuerdo al evocar la boca romántica, ninguna figura destaca tan seductoramente como la de Federico Chopin, el pianista polaco autor de los "Nocturnos". París enmarcó su enfermedad languidez aristocrática y el siglo pasado se honró con su existencia.

Su amor a la mujer lo llevó desde niño a preferir a sus hermanas como compañeras de juegos y estudios, y depositó en su alma de artista toda la gama de sentimientos refinados que, sin llevarlo nunca a aberraciones, nació con un halo de gracia su persona y prestó a su espíritu una incomparable sugestividad.

Enfermo del pecho desde edad temprana, pianista turbador, irreprensable en el vestir y con ciertos aires de hastío elegante, su silueta encarnó el príncipe legendario de muchas mujeres de su tiempo. Tiempos aquellos en que bohemios, aventureros, artistas y típicos compartían el favoritismo de modistillas y altas damas.

Federico nació en Polonia y triunfó en París. De su tierra natal conservó, a lo largo de su vida, la sorda tristeza y la rebeldía del país esclavo, de recia nacionalidad. Su patria adoptiva le comunicó, en cambio, la ligereza, la frivolidad, la despreocupación y la elegancia.

Sus amores, no obstante la brevedad de su existir, fueron numerosos. En cada uno puso un girón de alma. Girones de alma que están presos en sus páginas musicales. Páginas que aun ahora, a través del temperamento modernizado del ejecutante, hacen palpitar en el ambiente de una sala, el ritmo de un gran corazón y la pasión de un grande artista.

Fue una chiquilla polaca, María Wodzinska, quien arrancó las vibraciones iniciales a la sensibilidad del músico. Idilio infantil aquel, con todas las incoherencias y los rubores del amor que nace. Más tarde, el correr de los años, al tornar hombre al niño y a la niña mujer, hizo palpable una coincidencia de aficiones y un patriotismo compartido. Además, la belleza de ella y el doble atractivo personal y artístico de él, hicieron más firme el proyecto de lazo. Federico formuló ante la madre de María sus pretensiones.

*También el cinematógrafo, arte novísimo, ha rendido su tributo admirativo al romanticismo, en ocasión de las fiestas del centenario. De una revista francesa está tomada la ilustración que decora esta página. El vals del adiós se titula una cinta que ha animado, en pleno París de 1927, las escenas culminantes de la vida de Federico Chopin, el pianista polaco, cuyo relieve romántico es bien conocido por los aficionados al arte musical y a la literatura.*

*En torno a las ilustraciones, hemos tejido unas crónicas pueriles. Son nuestra ofrenda emocionada a la memoria del autor de los Preludios.*

Los Wodzinski eran ricos y nobles. El padre de Chopin era el profesor de música de los hijos de la condesa Sharbeck. Generalmente apreciado, gozaba, dentro de su modestia, de cierta holgura pecuniaria que le permitió dar a sus hijos una esmerada educación. Luego los triunfos de Federico como pianista, lo elevaron a los ambientes distinguidos, relacionándolo con la mejor sociedad. Su afición a las cosas bellas amoldó rápidamente su figura y sus modales al nuevo

medio. Y desde entonces adquirió aquella su flexibilidad aristocrática que lo hacía parecer un noble auténtico.

La madre de María, mujer al fin, estaba sugestionada por el encanto de Chopin, a quien llamaba su cuarto hijo. Consintió, pues, aquellos amores. Pero los aprobó a condición que continuaran en silencio, como habían comenzado. La buena señora temía a su esposo, sabedora de las ambiciosas aspiraciones que el conde cifraba en el por-

venir de María. Los prometidos aceptaron gozosos. El misterio añadía un nuevo atractivo a aquel noviazgo. Entre sonrisas y juramentos bautizaron sus relaciones con el nombre de "El Crepúsculo".

Una tarde de junio de 1849. Ante una ventana abierta, extendido en una *chaise longue*, Chopin, enfermo, pobre y desencantado, recuerda este episodio de su vida amorosa. Aquellos esposales misteriosos que duraron tan poco tiempo. El padre de María, al enterarse, rompió con gesto definitivo la dulce cadena.

En tanto se acerca el crepúsculo. Por la ventana abierta, París ofrece al enfermo, como caricia consoladora, la belleza de sus cúpulas y de sus árboles, dorados levemente por un sol que agoniza. Amarga melancolía desazona el espíritu del músico.

Allí, sobre la mesa, hay una copa con tierra polaca—ofrenda de amigos fieles—. También muy cerca, sobre el *secrétaire*, un retrato de su hermana Luisa sonríe desde su marco. En un ángulo su piano de cola dormita, silencioso y nostálgico. Chopin está muy triste. Muy triste y muy sólo. Quiere llamar a su hermana para que venga, misericordiosa, a consolarlo y cuidarlo. Empieza a escribir, pero la pluma se le cae de las manos. Entonces, se levanta para coger el retrato. Un movimiento equivocado hace brotar del interior del *secrétaire* un manojó de cartas. Son las cartas de "ella" ¡Las cartas de María! ¡Allí están todas! ¡Hasta las últimas! ¡Tan breves, tan frías! La amada, ¿fue cobarde o fue frívola?

El sahemerío del recuerdo embalsama la estancia:

"Era la primera vez que debían separarse. Por tiempo indefinido. ¿Días, meses o años? María lucía seductora. El amor arbolaba sus mejillas y descompasaba el latir de su corazón. Sus manos, en las de él, eran dos pájaros presos. Estaban en un jardín. Allí dentro, en la penumbra de la sala, disminuida por los celajes del crepúsculo, se destacaba, más oscura, la silueta de un piano de cola. Súbitamente, Chopin abandonó a la amada. La inspiración había turbado su frente. Se acercó al piano. Los ecos de un vals doliente y esperanzado hirieron, estrecheciéndolos, los nervios de María y las partículas de polvo que arrastraba la brisa.

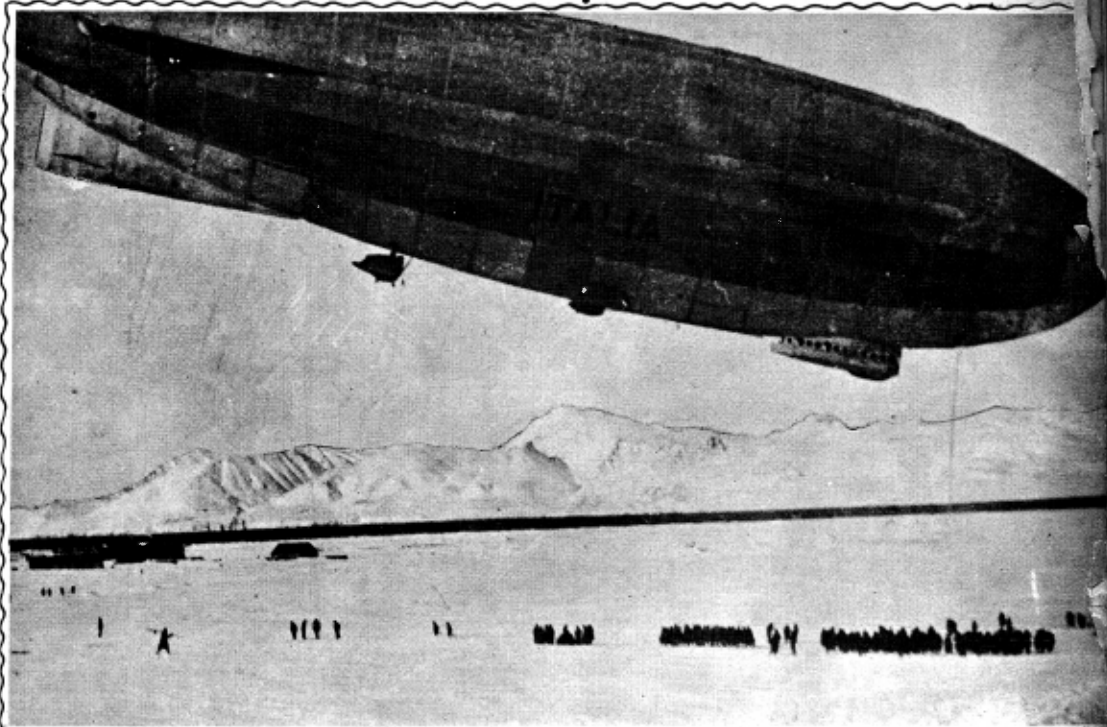
Este vals se llama "El Adiós".



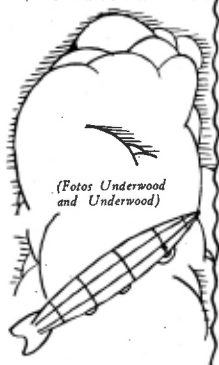
*Chopin tratada al papel las armonías de su Preludio en "re" bemol. La novelista (personificada por Mlle. Germaine Laugier) conserva todavía aquel gesto contrariado y desdeseoso que contrasta su rostro al escuchar la maravillosa melodía.*

*Todos los episodios tiernos o trágicos de esta aventura, reviven en la película que en esta escena nos muestra a Jorge Sand en el esplendor de su juventud y de su gloria.*

# LAS DOS ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS DE NOBILE



El dirigible Italia abandonando King's Bay (Spitzbergen), en su último viaje al Polo Norte. Esta es la última fotografía del gran dirigible y fue tomada especialmente para la Underwood and Underwood por el corresponsal gráfico que dicha agencia envió en el Città di Milano.



(Fotos Underwood and Underwood)

El General UMBERTO NOBILE despidiéndose de sus compañeros desde la góndola del dirigible Italia, momentos antes de emprender el peligroso viaje en que se destruyó la gigantesca aeronave.

# El Aniversario del General Gómez



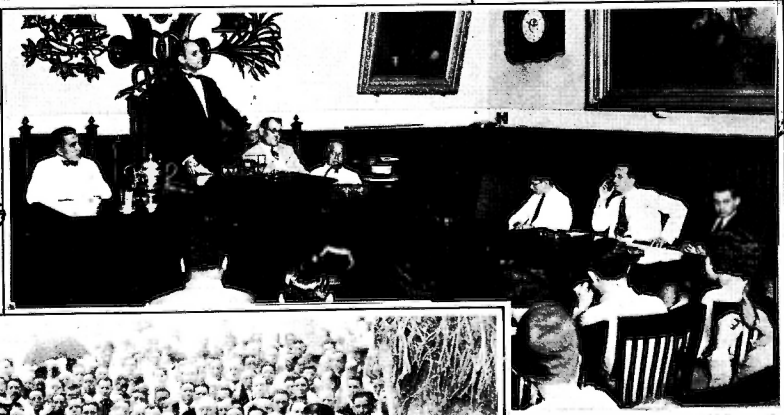
He aquí la famosa fotografía del General GÓMEZ, la del "enfermo de Miami", que le muestra robusto y fuerte, cuando se le creía débil y abatido. (American Photo)



El insigne criminalista ENRIQUE ROIG Y FORTÉ-SAA VEDRA pronunciando su emocionada oración sobre la tumba del General Gómez, con motivo del aniversario de su muerte, que fué conmemorado el miércoles 13.



Los alumnos de la Escuela Municipal de Música, que cantaron un himno frente a la tumba del general Gómez, bajo la dirección del Maestro GONZALO ROIG (x)



Acto solemne celebrado en el Ayuntamiento de La Habana por la Institución Nacional de Patriotas, para conmemorar el aniversario del fallecimiento del Mayor General José Miguel Gómez.



El Alcalde de La Habana, Dr. MIGUEL MARIANO GÓMEZ (x), escuchando frente a la tumba de su ilustre padre, el discurso del Dr. Enrique Roig.

# LOS QUE LLEGAN Y LOS QUE SE VAN



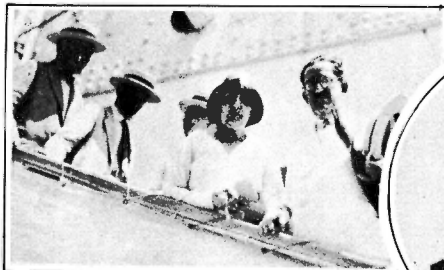
**HIPÓLITO LÁZARO**, el célebre tenor español, que regresa a Europa en el Espagne, después de haber ofrecido varios conciertos en los principales cinematógrafos de La Habana.



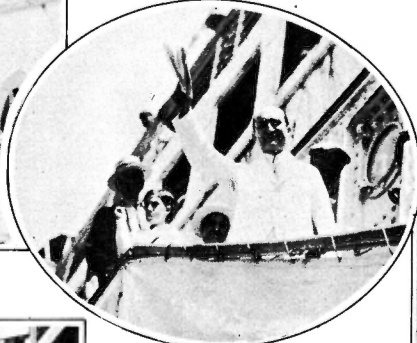
**JUAN JOSÉ SICRE**, nuestro admirable escultor, se despide con una sonrisa irónica de los amigos que le acompañaron hasta el barco. Sicre va a Europa en busca de un ambiente favorable para desarrollar su arte.



El Dr. **RAMIRO HERNÁNDEZ PORTELA**, consejero de la Legación de Cuba en París, en los momentos de embarcar en el Espagne, para dirigirse a Europa.



El Sr. **ALFONSO FORCADE**, Secretario de la Legación de Cuba en Bruselas, y su señora, despidiéndose desde la escala del Espagne, momentos antes de emprender su viaje a Europa.



El Ing. **FÉLIX F. PALAVICINI**, ilustre periodista mexicano, se despide de Cuba al embarcar para Europa, con una sonrisa abierta, franca, en la que no existen ya resquemores ni amarguras. Bajo el brazo de Palavicini asoma la faz optimista de **ALDO BARONI**, director delegado de Excelstior, que fué a despedir al fundador de El Universal.



El Dr. **JOSÉ LUIS VIDAURRETA** (x) magistrado del Tribunal Supremo, salió también para Francia en el Espagne. Fué a despedirle el Secretario de Justicia, Ldo. Jesús María Barraqúe.



El Dr. **JOSÉ LUIS GÓMEZ DE GARRIGA**, consejero de la Legación de Cuba en Río de Janeiro, que ha embarcado rumbo a Pekín. El Dr. Garriga será trasladado, probablemente, a Pekín.



El Sr. **JULIO B. FORCADE**, hombre de negocios y secretario del H. Y. C., que embarcó rumbo a Francia en compañía de su familia.



(Fotos Pegudo)

**LA COMPAÑIA QUIROGA**.—La ilustre actriz argentina **CÁMILA QUIROGA**, acompañada de su esposo, **HÉCTOR QUIROGA**, y de los artistas de su Compañía, al llegar a esta ciudad, procedentes de Veracruz.



**E**L Dispensario Tamayo, sito en la calle de Ignacio Agramonte y Apodaca, fué fundado en la época de la Intervención Americana, por el ilustre profesor ex-Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia, doctor Diego Tamayo y Figueredo, que consagró todas sus energías al engrandecimiento de esta Institución.

Al servicio de ella puso sus preciadas facultades profesionales; sus más bellas iniciativas; sus perseverantes actividades; consiguiendo crear y fomentar este templo de caridad, en el que encuentran cariño y amparo, aquellos infortunados que buscan alivio a sus dolencias; aquellos desheredados a quienes la vida privó—inclemente—de medios de fortuna y de salud física; aquellos parias que saben de todas las amarguras y todas las miserias....

Allí estaban, en el vestíbulo, sentados en los bancos, las caras hirsutas, los ojos tristes, confundidos hombres, mujeres, niños, mezclados los blancos con los de color; los cubanos con los extranjeros.... ¡Qué importa! La Caridad es ubérrima y democrática. No sabe de distinciones ni de razas. Acoge en su seno a todos los que necesitan de ella, como madre amante.

Ornan las paredes del vestíbulo el retrato del fundador, el de los doctores Antonio de la Piedra y Alvarez Artis, y el de Margarita Almeida, que fueron los iniciadores de esta Institución. Y más al fondo, en un patio diminuto, se yergue el busto de Tamayo, el gran benefactor, el amigo de los pobres, el abnegado, el bueno, cuya obra es debida al eminente escultor Mateu.

Esculpidas en el mármol, se leen estas palabras: "Al Doctor Tama-



Peluquería para los pequeños, donada por el Dr. Aragon.

yo—Gran Maestro—Gran Patriota", figurando, magistralmente integrado, un emblema de La Ciencia, y a los pies, en el suelo, para que todos lo recuerden, para que se grabe en la imaginación, para que se lea abstraído una y otra vez, y se piense, y se medite, y se sustente este maravilloso pensamiento del fundador: "Quien no avanza, retrocede"—1909.

Rige el Dispensario, el prestigioso doctor Solano Ramos, discípulo de Tamayo, médico de carácter renovador, altruista, sencillo, activo, que ha logrado con sus reformas e iniciativas, dar mayor auge a la Institución que nos ocupa.

No solamente la ha dotado de más elementos, sino que ha ampliado su acción benéfica, aumentando progresivamente el número de enfermos a que se presta asistencia.

Estos, que en el año 1926 fueron

12.614, en el pasado año de 1927 aumentaron a 18.087. ¡18.087 seres humanos que necesitaron los auxilios de la Ciencia que unos abnegados varones, siguiendo la ruta del apóstol Tamayo, la prodigaron generosos! Hermosa obra que merece la más fervorosa loa, Grandiosa obra, que Solano Ramos aun trata de ampliar y perfeccionar, para que se acojan a ella todos los humildes.

A este efecto, pronto inaugurará las consultas gratis nocturnas, para que los obreros que trabajan durante el día, puedan acudir a ellas.

Visitamos los distintos departamentos del Dispensario. Vimos la Farmacia, regida acertadamente por el doctor Rafael Hermoso, en la que se preparan todas, absolutamente todas las fórmulas recetadas en el Dispensario, mediante la

# El Dispensario Por M. Bón

El Doctor Diego Tamayo y los pobres—El busto no Ramos—¡18.087 enfermos—Peluquería para m. binete Dental—Cuerpo obra tan grandiosa de



(Fotos 1)

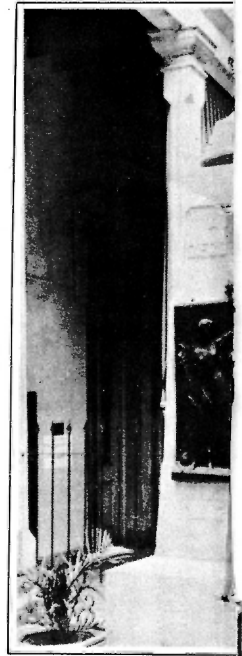
El Dr. SOLANO RAMOS, director del Dispensario Tamayo, clínico y bacteriólogo eminente y una autoridad en cuestiones sanitarias.



El busto del fundador de la Institución,

(Fotos

Personal facultativo de la Institución.



# El Dispensario de Chetumal

redo—La Caridad  
dor—El Dr. Sola-  
msultas para obre-  
mcurrencia al Ga-  
Es triste que una  
ropaje tan pobre!



Salón de la Clínica Dental, a donde concurren gran número de enfermos.



Dr. ERNESTO R. DE ARAGÓN,  
mo ilustre, y uno de nuestros más  
os hombres de ciencia, que ocupa la  
subdirección del Dispensario.

exigua cantidad de diez centavos; es más, cuando el enfermo no dispone de ellos, quebrantando el Reglamento—la Caridad vence todos los obstáculos—se regala. . . . Las fórmulas despachadas en el pasado año alcanzan la cifra de 29,025.

En la planta baja funciona una peluquería para niños—ofrenda del Sub-director, el ilustre cirujano Ernesto R. de Aragón—que funciona desde agosto proximo pasado, provista de todos los adelantos higiénicos, en la que se pela gratuitamente a los pequeñuelos que a ella concurren.

Existe también en este Dispensario, un Gabinete Dental, compuesto de un salón de operatoria, otro destinado a Prótesis Dental, y un tercero, dedicado a mecánica dental. Al frente de los mismos estaban, cuando los visitamos, los señores Max Dou, y R. Mena. El

número de extracciones dentales que se realizan durante el año es de 10,829.

Hay un pequeño laboratorio bacteriológico que, debido a la iniciativa del actual Director, se le puso el nombre del Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia, el ilustre maestro Leonel Placencia.

Está montado a la moderna, lo dirige la doctora Rita María Fernández, ayudada por los alumnos del sexto año de Medicina, señores Cándido Calderín y Alfredo Hernández, y en el mismo puede hacerse desde un análisis de orina parcial hasta la reacción Wasserman.

Existen también consultas de Medicina General, a cargo de los doctores Rodríguez Pintado, Velasco, Govantes, Cabrera, León, Radillo, Bolaños, de la Vega, de la Flor, Pongilioni y García; de Es-

tómagos e intestinos, a cargo de los doctores Velarde, Herrera, Montalvo y Verdúgo; de Pulmón, a cargo de los doctores Hernández, Casas, Herrera, Feria y Ros; de Garganta, nariz y oídos, a cargo de los doctores Donjuan, Pérez Govín y Molinero; de Enfermedades Venéreas, a cargo del doctor César Fuentes; de Vías Urinarias, a cargo de los doctores Rojas y Meléndez; de Ojos, a cargo de los doctores Lagarde y Alamilla; de Medicina Interna, a cargo de los doctores Comesaña y de la Cruz; de Enfermedades de la Infancia, a cargo de los doctores Amigó, Barba, Hoyos, Dirube, Aguilera, Ibáñez y Roig; del Corazón, a cargo de los doctores Cuervo y Barba; de Mentales y Nerviosas, a cargo del doctor Castellanos; de Ginecología y Embarazadas, a cargo de los doctores Guerra, Morejón, Betancourt, Martínez y de la doctora Pozo; de la Piel, a cargo de los doctores Cáceres, Ortega, Abascal y Grau; y de Oídos, a cargo del doctor Suárez.

Todas estas consultas, instaladas en el piso bajo y superior del edificio, están dotadas de grandes elementos y son eficientemente atendidas por los doctores que quedan relacionados, concurriendo a las mismas buen número de enfermos, que son atendidos con solicitud.

La que más enfermos tiene inscriptos es la de Medicina General, siguiéndola en orden numérico la de enfermedades de la infancia, enfermedades de los Aparatos Cardiovascular y respiratorio, y garganta, nariz y oídos.

La parte administrativa está muy bien atendida por el señor Juan de Cárdenas, y la de Estadística, con gran esmero y minuciosidad, por la ilustre doctora Juana María Reta, que nos proporcionó toda clase de datos para nuestros propósitos informativos.



el gran benefactor  
Diego Tamayo.

Pegudo)

Personal Administra-  
tivo y facultativo.



# LA ACTUALIDAD



Dr. HORACIO FERRER, ilustre oculista cubano, que ha renunciado a su brillante carrera militar para dedicarse por completo al cultivo de la ciencia. El Dr. Ferrer ha realizado maravillosas curaciones que le han dado un crédito envidiable en el extranjero.  
(Foto Rembrandt)



Ldo. JUAN L. MONTALVO Y MORALES, ex-Secretario de Gobernación durante el gobierno del Grad. Menocal, fallecido en La Habana. El Ldo. MONTALVO era una figura distinguida del partido conservador.  
(Foto Blez)



JUAN SAAVEDRA Y LINARES, joven alumno de la Escuela de San Alejandro, que obtuvo nota de sobresaliente en los exámenes de dibujo.  
(Foto Nández)

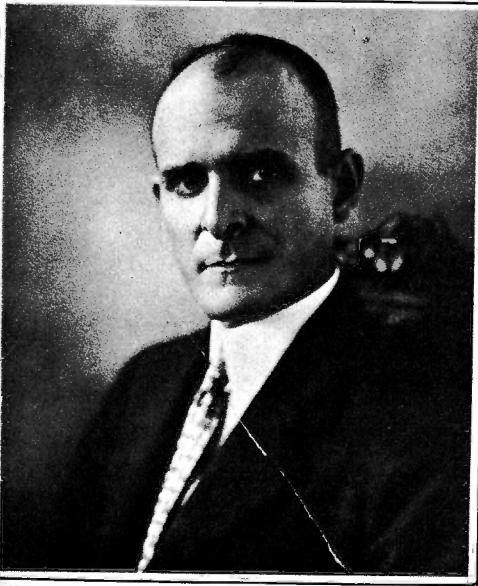


Dr. RAMÓN ZAYDIN Y MÁRQUEZ-STERLING, que ha presentado a la consideración de la Cámara un proyecto de ley suprimiendo el delito de adulterio, equiparando los hijos naturales a los legítimos y concediéndoles amplia protección civil a la mujer.  
(Foto Godknows)

Sra. VIOLETA JIMÉNEZ MONTANÉ, que ha obtenido los primeros premios de arte decorativo y dibujo del natural en las oposiciones celebradas recientemente entre los alumnos de la Academia de San Alejandro.  
(Foto El Arte)



PABLO VILLEGAS, distinguido escritor que ha recopilado en un libro titulado La Bandeta de Céspedes, todos los documentos concernientes a esa interesante polémica histórica.  
(Foto Kiko)



Dr. RAFAEL ITURRALDE Y ZINSKA, ex-Secretario de la Gobernación y ex-Secretario de la Guerra, que acaba de abandonar el territorio nacional en un precipitado y misterioso viaje aéreo.  
(Foto Diaz de Veta)



Maestro PEDRO SANJUAN NORTES, director de la Orquesta Filarmónica de La Habana, ha embarcado para los Estados Unidos con objeto de dirigir un concierto en el famoso Bowl de Hollywood. Sanjuán alternará allí con directores como Albert Coates, Henry Verbrugghen, Alfredo Casella, Ghainger y Molinari.  
(Foto Zuendia)

# A TRAVÉS DEL MUNDO



MEXICO.—SALVADOR DIAZ MIRON, el glorioso poeta mexicano, ha fallecido en su finca de los alrededores de Veracruz. Díaz Mirón fué un precursor del movimiento poético moderno, y algunos de sus versos perdurarán tanto como el idioma en que fueron escritos.



ESPAÑA.—GABRIEL MAURA Y GAMAZO, conde de la Mortera, que ha desafiado al General Primo de Rivera por los ataques que éste dirigió a Don Antonio Maura. El choque entre el dictador español y el jefe de los mauristas, marca el comienzo de una lucha intensa contra la dictadura.  
(Foto Pegudo)



INGLATERRA.—Mrs. EMELENA PANKHURST, famosa leader del sufragismo inglés, que acaba de fallecer en Londres, poco después de haber sido electa por primera vez para ocupar un cargo en el parlamento.  
(Foto Abbé)



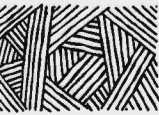
ESTADOS UNIDOS.—HERBERT HOOVER, secretario de Comercio de los Estados Unidos, que ha sido designado candidato a la presidencia de la república por la asamblea nacional del partido republicano.  
(Foto Underwood and Underwood)



ALEMANIA.—El Canciller MARX, que ha presentado la dimisión de su gabinete al Presidente Hindenburg, por el resultado de las últimas elecciones, en las que triunfan los socialistas. Hermann Müller, jefe del partido victorioso, se ha encargado de formar gobierno.  
(Foto Godknows)



CHINA.—El general FENG YU HSIANG, jefe de las tropas nacionalistas chinas que dieron el golpe definitivo a las hordas manchúes del di-junto Chang Tso Ling. Feng aspira a controlar Pekín.  
(Foto International News)



ESTADOS UNIDOS.—El Senador SANTIAGO IGLESIAS, secretario de la Confederación Panamericana del Trabajo, que ha aído a la publicidad un curioso informe acerca de la situación del trabajador cubano.  
(Foto Godknows)



INGLATERRA.—El Capitán FRANK T. COURTNEY, aviador inglés, que ha emprendido un vuelo trasatlántico hacia los Estados Unidos, con escala en las Azores.  
(Foto Underwood and Underwood)





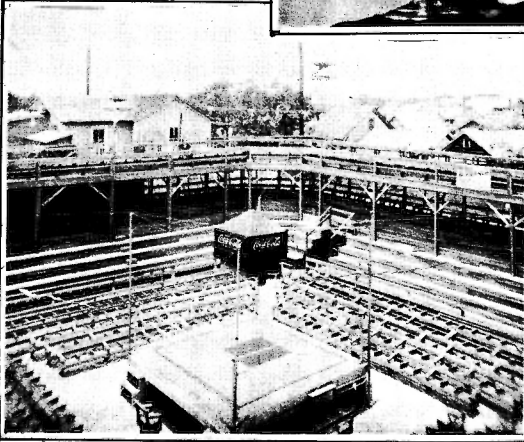
# EL CÍRCULO CUBANO DE TAMPA Y SUS ACTIVIDADES DEPORTIVA POR JOSÉ ANTONIO LOSADA



JOSÉ M. PAULA, Presidente de la Sección Atlética del Círculo Cubano de Tampa  
(Fotos Weimer)



Los trofeos conquistados por los atletas del Círculo en distintos eventos deportivos



Vista de la Arena del Círculo Cubano de Tampa (Fla.)

co". Ponce de León, cuando él boqueo en Cuba estaba muy enfermo, (no podemos decir que ha mejorado) encontró franca acogida en el club tampeño; recibió ofertas muy ventajosas, y ganó muchas peleas y mucho dinero en el ring del Círculo Cubano. Por ese ring han desfilado muchos boxeadores cubanos, todos aquellos que no han encontrado campo para sus actividades pugilísticas en nuestro suelo, han emigrado a Tampa y allí, los propios cubanos les han ofrecido una mano protectora.

Una información gráfica que el Círculo Cubano de Tampa ha tenido la gentileza de enviarnos, viene a corroborar las palabras de

Ponce al describir la sociedad como "algo muy grande y magnífico".

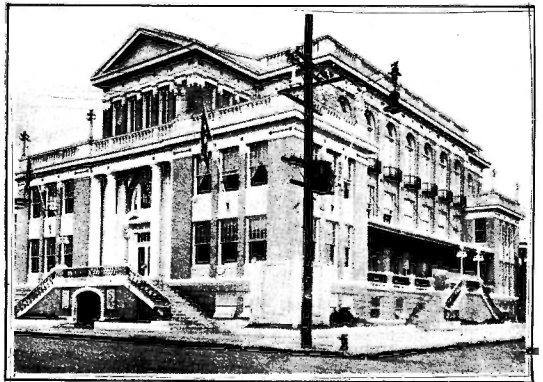
El Círculo Cubano de Tampa tuvo su época de languidez; comenzó con un pequeño y modesto *home*, que surgió al calor de unos cuantos, unos cuantos que, encendidos por el fuego del patriotismo estimaron un deber ondear su bandera en tierra extraña pero hospitalaria.

Varios años después, la idea de esos cuantos dió su fruto. De modesto *home* a espléndida casa-club fué cuestión de un esfuerzo colectivo, una rápida transición.

El deporte no se arraigó en los socios de primera intención. La Sección Atlética quedó fundada, pe-

**H**ACE algún tiempo se comentaban entre un grupo de deportistas, las exhibiciones de boqueo que el Círculo Cubano de Tampa ofrecía a la afición tampeña todas las semanas, y se hablaba de esta sociedad tomo de "un pequeño punto de reunión" de los cubanos residentes en la mencionada ciudad. Enrique Ponce de León, el campeón cubano de peso *welter*, que estaba en el grupo, protestó de lo de "pequeño punto", asegurando en su estilo peculiar, que el Círculo Cubano de Tampa era "algo muy grande y magnífico".

PÍO BRUN, Secretario de la Sección Atlética.



Hermoso edificio del Círculo Cubano de Tampa.



ALFONSO MORALES, Tesorero de la Sección.

Presidente de la Sección Atlética. Una vez en posesión de su cargo, nombró a la vez a sus colaboradores. Andrés García, Pío Brun y Alfonso Morales, fueron los escogidos para desempeñar los cargos de Vice-presidente, Secretario y Tesorero de la Sección Atlética, respectivamente.

De esto hace tres años, tres años llenos de labor fructífera, de hermosos triunfos en los campos deportivos, de mejoramiento físico entre los socios.

El *team* de *basket ball* del club, se ha elevado en tan corto lapso de tiempo a uno de los más formidables del sur de la Florida de la categoría *senior*. El equipo de balompié, en su segundo año de forma-



Tropa de Boy Scouts, No. 43, perteneciente a la Sección Atlética, de reciente creación.

ro pasados los primeros destellos de entusiasmo, se entibaron los ánimos y las puertas del gimnasio no fueron empujadas por manos atléticas por meses y meses.

Cuando en un club no se sienten deseos de practicar los deportes, es sencillamente porque falta un *leader*, un cabecilla que sea entusiasta, que sepa infiltrar el amor al deporte, que sepa despertar al atleta que duerme en cada mortal.

Ese hombre estaba en Tampa. José Manuel Paula, fué nombrado

ción conquistó sin mucho esforzarse el campeonato Internacional; un triunfo brillante, sin perder un solo juego, y anotándole los equipos contrarios, en los quince juegos, la insignificancia de dos *goals*.

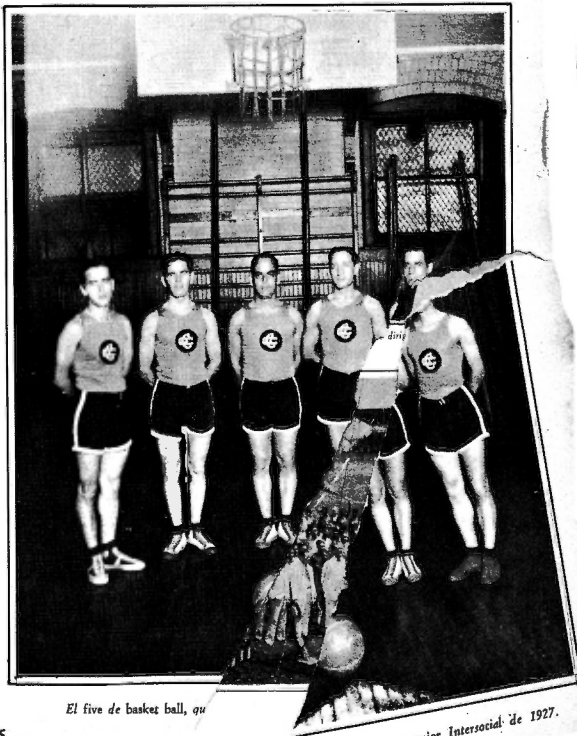
Por iniciativa de Pedro J. Rodríguez, Profesor de Cultura Física de la Sección Atlética, se formó el *team* de natación el pasado año, y hoy, ya tres de sus miembros ostentan orgullosos la cruz roja, prestando servicio en la Cruz Roja Americana como "salva-vidas".



Equipo de balompié del Círculo Cubano, ganador del campeonato Intersocial, 1927-28 con su Presidente y fundador del mismo, al fondo.

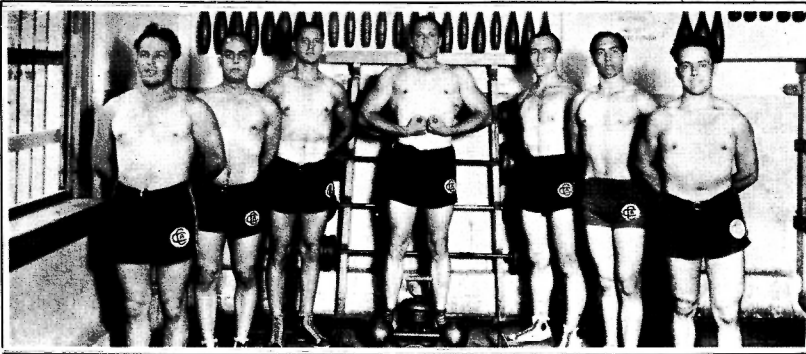
Hoy, el Círculo Cubano practica el deporte en todas sus múltiples facetas. El *team* de pista y campo es algo muy serio. Entre los atletas de mejores condiciones están, Oscar Mendivia, campeón lo-

cal de salto alto con garrocha; y Armando Caballero, que ostenta el *record* local de lanzamiento de jabalina. Hay buenos *sprinters*, y buenos corredores de largas distancias.



El five de basket ball, qu

ganó el campeonato senior Intersocial de 1927.

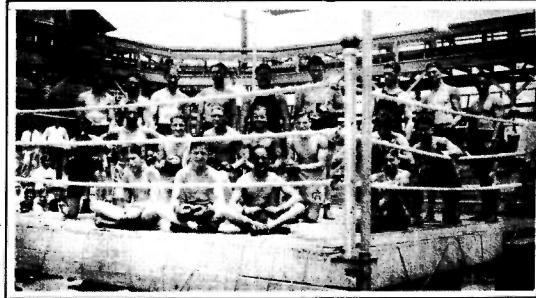


El team de levantadores de pesos.



Vito RÍQUEZ, Profesor de  
era Física.

El ring del Círculo, ha dado al mundo pugilístico buenos boxeadores. Young Manuel, que hoy causa sensación en la Meca del Pugilismo, y que es considerado como un peligroso contrario de Sammy Mandell, es un producto del ring cubano de Tampa. Allí aprendió a ponerse los guantes de Sammy, y allí recibió los primeros alientos para convertirse en boxeador profesional. Young Manuel, que siente cariño por su club, ostenta en todas sus peleas el emblema de la Sección Atlética del Círculo.



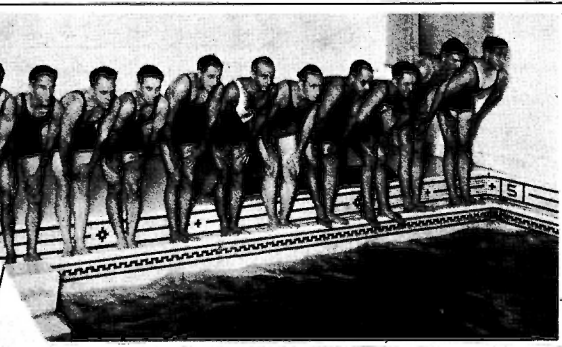
Sobre el ting del Círculo Cubano. Entre el grupo de fanáticos reconocerán a VEGA RUBIN y a ÁNGEL GIRALDO, dos boxeadores que han actuado mucho en La Habana.



La directiva en pleno para el año 1928.



Pío BRUN, ante una de las prácticas cotidianas en la piscina del club.



Las muchachas, lector, no se ha quedado afuera. Ellas, además de bailar, juegan al *basket ball* y al *tennis*. El *team de basket* femenino está en vías de formación definitiva y para este otoño espera ofrecer al club el campeonato de la Florida.

También se proyecta la formación de un equipo de esgrima, que estará bajo las órdenes de un famoso maestro.

Ahora, lo que esperamos es que algún día—que sea pronto—nos visiten los atletas cubanos residentes en Tampa con el objeto de celebrar algunos juegos. Por ejemplo, *basket ball*, balompié y nata-

ción. Resultaría muy interesante y sobre todo que serviría de acercamiento. Desde luego, con la condición de la reciprocidad. No vemos inconveniente en que algunos equipos cubanos visiten a Tampa para celebrar encuentros con sus compatriotas.

Nosotros a lo que aspiramos es que esta información no solamente sirva de divulgación de las actividades deportivas de un núcleo cubano en tierra extranjera, sino que sirva también para entablar un hilo de comunicación entre los de aquí y los de allá, y que sea por mediación del deporte, que en estos tiempos es el mejor intermediario.

# ACTUALIDAD DEPORTIVA

¿EFECTOS DE SPORTS?  
VIEJO, LA CASA HARRIS  
Y ¡NO SE TE OLVIDE  
QUE SEA SPAULDING!

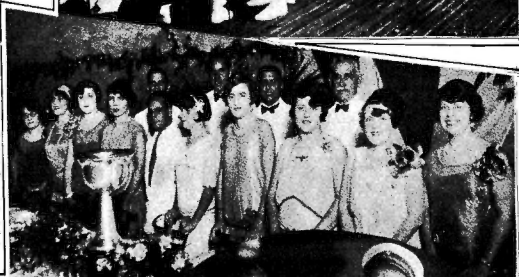
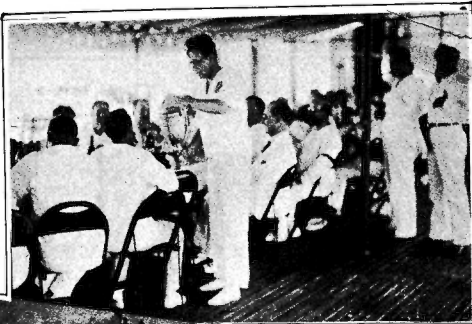


El team de noramas (críola, lector) de basket del Santos Suárez Tennis Club, que han comenzado su carrera con una victoria sobre el segundo team del Cuban Telephone Club.

El Dr. CARLOS M. DE CÉSPEDES, hace entrega a M. DE SENA, de la Copa "Presidente del Mítamar Yacht Club", ganada por la combinación que parece invencible: Sena-Abella, el domingo último. El almuerzo post-regata se celebró en una de las terrazas del Mítamar Yacht Club.

(Fotos Kiko)

El sábado pasado en el Santos Suárez Tennis Club, las basketbolistas campeonas de la Liga Interoceánica de Amateurs fueron objeto de un simpático homenaje ofrecido por la directiva del Club. Aquí están las triunfadoras junto a la presidencia del banquete.



Grupo de lobos y periodistas rodeando a los héroes del domingo, SENA y ABELLA, ensayados, satisfechos, con la copa que ganan. En el medio: cronista; ROCA, DU DÉFAIX, VILLEGAS, MORALES, CARLOS M. DE CÉSPEDES y KATES.



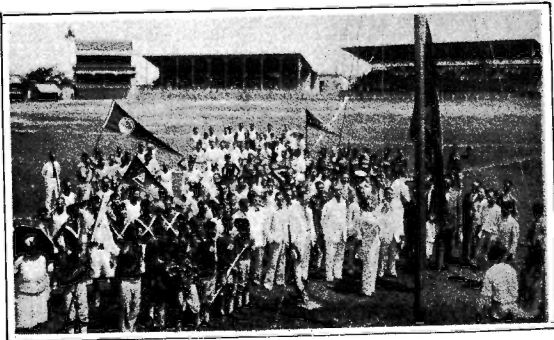
Un trío del Mítamar: G. A. R. MENDIA, DU DÉFAIX (los jotos en el boliche izquierdo) y ROCA



JOSE RAMIRO DE LA TORRE, Presidente del Santos Suárez Tennis Club se dirige a las basketbolistas, ofreciéndoles palmas trases.



El sábado último se inauguró con un field-day, el Campeonato Infantil de Base Ball. El Dr. M. M. GÓMEZ, Alcalde de La Habana, rindió la bandera nacional en el asta del Almendares Park. Aquí vemos al deportivo Alcázar y las medallas de los clubs Carreles y Tenenife, cambiando los clásicos ramos de flores. El club Tenenife ganó el field-day con 20 puntos y la norama Carreles se anotó el primer triunfo del Campeonato sobre el fuerte team Tenenife.





sitan alientos, consejos y ayuda, y de usted han de venirles!

Los cubanos, señor, necesitamos escuelas. Todos, hombres y mujeres; de otro modo, no hay bienestar ni adelanto posibles. No basta que sean bachilleres, o que tengan un título. Es preciso que sepan que la mujer es digna de respeto siempre, siempre, porque es de donde nacen. Es preciso que sepan que el trabajo ennoblece, porque con él y por él se consigue la Santa Libertad. Y sobre todo, es preciso, señor, que sean cubanos. En Cuba apenas hay cubanos, ¡qué triste! Yo no sé desarrollar con claridad mi idea; pero usted me comprenda. Yo amo a Cuba sobre todas las cosas. Quisiera que su libertad no fuera un mito. Que cada ciudadano (hembra o varón) pusiera el culto de la Patria como el primero

## HABLADURIAS... (Cont de la pág. 14)

en su corazón, y fuera por la Patria, bueno, para ella honrado, y le mostrara al mundo que sabemos y queremos ser libres.

Se necesitan inteligencias claras y conciencias honradas para esa labor grandiosa del mejoramiento nacional. Mujeres valientes y hombres caballerosos que les ayuden. Si hasta ahora a nadie le ha parecido mal que la mujer viva en la casa muchas veces como un objeto inútil, de lujo o de placer, y que el hombre trabaje, ¿por qué no han de querer ahora que la mujer trabaje, y que los hombres tomen lo más pesado de la faena y nos dejen a nosotras lo más fino, los trabajos menos rudos, que están más de acuerdo con nuestra inteligencia y

nuestras fuerzas? Las feministas no somos marimachos, como se han empeñado en pintarnos, somos mujeres, jóvenes muchas, que no queremos perder nada de nuestra grácil feminidad. Pedimos lo que es justo, que nos dejen vivir, porque hasta ahora, la mujer no ha vivido, y cuando se normalice todo, el hombre será el primero que gozará de esa situación noble de saberse escogido por amor, no por necesidad. En fin, señor, quise felicitarlo en nombre de todas las mujeres, y me he extendido mucho, por lo que voy a terminar.

Como escribo de prisa, porque me esperan mis quehaceres, no tengo tiempo de releer ésta, y mucho menos de pulirla. No aspiro a sus

elogios, sino a su comprensión. Quiero que sepa que un alma de mujer vive contenta y esperanzada en su hermosa labor. Luchemos, sí, por romper las cadenas. ¡Tan hermosa como es la Libertad!

Consuelo.

## Un libro...

(Continuación de la pág. 18)

de tales la Carta de Ciudadanía que les permite vivir regaladamente a costa de la República y contra ella.

"Me duele Cuba—dice Araquistain—como occidental y como hombre", y yo agregaría: como no saben dolerse muchos cubanos, aun algunos de aquellos que oficialmente nos representan en el extranjero, ya sea en la propia España, ya en los Estados Unidos, y sólo saben ponernos en ridículo o dar lugar a que los extranjeros que no nos conocen íntimamente, se figuren que como ellos, piensan y sienten los buenos cubanos.

En su libro, Araquistain reproduce los párrafos de una carta que me envió hace meses y yo publiqué en estas páginas: "Yo sé que hay muchas Cubas, como hay muchas Españas, y así como a mí no me duele que ustedes combatan la España que los buenos españoles también combatimos, estoy seguro de que ustedes tampoco se ofenderán de que yo, desde esta orilla, esté en desacuerdo con la Cuba que ustedes repudian". Y en reciente carta, me dice: "Ya ha visto usted la inmerecida polvareda que se ha levantado por mi libro. Como si yo hubiera dicho algo que ustedes, los buenos cubanos, no digan a diario. Ojalá los americanos que nos visitan hablasen con la misma franqueza cordial de España, que es también como nosotros los buenos españoles hablamos. Y sólo así podremos entendernos los hombres de América y España."

Como cubano, estrecho yo, desde esta orilla, cordialmente, le mando a Araquistain, buen español, ha merecido el afecto de los granos que ser buenos que nos pertenecen cubanos. Y Martí... do también... hombre... y ha... la lino... ataca... toda... que... los... os... teni... cubanos, les decimos: ¡Mien-

**Cubansugar**

**Manos expertas la usan tanto en el hogar como en los buenos establecimientos.**

**Cuban Sugar Refining Co.**  
 Ave. de Bélgica 128 - 148 (Antes Egido) Teléfono M-1342  
 HABANA

# Concurso de Cuentos de Carteles

LOS CUATRO CUENTOS SELECCIONADOS POR EL JURADO COMO LOS MEJORES DEL CONCURSO, SON:

## “EL RENUEVO”

Lema: “¡Hasta cuándo!”

## “FATALISMO”

Lema: “Lo que ha de pasar, pasará.”

## “LA CIRCULAR 35”

Lema: “Criollo.”

## “FRATRICIDIO”

Estos cuentos se publicarán en cuatro números consecutivos de “CARTELES”, a partir del próximo, y con ellos saldrán seis cupones por medio de los cuales emitirán su voto nuestros lectores a favor del cuento que les haya gustado más. Dichos cupones deben remitirse por correo al Sr. Jefe de Redacción de CARTELES.

**HE AQUÍ EL ACTA ÍNTEGRA QUE CONTIENE LA RESOLUCIÓN DEL JURADO:**

### ACTA

En La Habana, a ocho de junio de mil novecientos veintiocho, reunidos en la redacción del periódico El Mundo los miembros del Jurado del Concurso de Cuentos organizado por la revista CARTELES, de acuerdo con las bases que oportunamente hizo públicas dicha revista y excusada la no asistencia del Sr. Carlos Loveira, miembro también de este Jurado, por hallarse ausente en el extranjero, luego de tener en cuenta las opiniones dejadas por escrito por dicho Sr. Loveira, se procedió a la lectura en alta voz de los cuentos seleccionados por exclusión entre los 256 presentados, llegándose por unanimidad a los siguientes acuerdos:

Primero: Declarar fuera de concurso el cuento titulado Los Subalternos, lema “Un cuadro sencillo y natural como la tierra, sin complicaciones del estilo y del patriotismo”, por haber aparecido publicado este cuento con anterioridad a este fallo en el libro La Pascua de la Tierra Natal, del Sr. Luis Felipe Rodríguez, dejando consignado que tiene méritos bastantes dicho cuento para figurar entre los cuatro elegibles.

Segundo: Declarar que de los restantes cuentos

presentados, los cuatro mejores, a juicio de este Jurado, son los que a continuación se relacionan:

EL RENUEVO; lema: “¡Hasta cuándo!”

FATALISMO; lema: “Lo que ha de pasar, pasará.”

LA CIRCULAR TREINTA Y CINCO; lema: “Criollo.”

FRATRICIDIO.

Tercero: Declarar que siendo la misión de este Jurado elegir los cuatro mejores de los cuentos presentados, ha limitado a esto su labor, sin que por ello considere premiables todos los incluidos en la selección realizada.

Y para constancia, se levanta la presente acta, que firman los miembros todos del Jurado, a excepción del Sr. Carlos Loveira, quien, por escrito, ha declarado de antemano su aquiescencia a este fallo.

G. MARTÍNEZ MÁRQUEZ,

JORGE MAÑACH,

FRANCISCO ICHASO.

¡Vea en nuestro próximo número el primer cuento del Gran Concurso de CARTELES!

si van alientos,  
de usted han  
Los cul-

## TEATRO ENCANTO

JUEVES 21 (Día de Moda)  
VIERNES 22

Paramount presenta

"LA GRACIA DE ALÁ"

Douglas Mac Lean

SÁBADO 23, DOMINGO 24

"LA REVISTA DE  
REVISTAS"

con Josephine Baker

LUNES 25 (Día de Moda)

MARTES 26, MIÉRCOLES 27

Artistas Unidos presenta

"RAMONA"

Dolores del Río

MUY PRONTO

"LA MUJER DIVINA"

Greta Garbo

"LA PALOMA"

Norma Talmadge

"JUTLANDIA"

## Esmeralda... (Cont. de la pág. 10)

Sintió que reinaba en su derredor. Hasta sus profesores—¡hasta don Constantino, ¡parco y severo siempre!—la hablaban en tono distinto. ¡Había estado monumental! ¡Qué voz! ¡Qué modulación!

León no fué a la fiesta. Lucrecia no se lo perdonó.

De haber concurrido él, Lucrecia le hubiera abrazado después del triunfo, ofreciéndoselo en un beso de novia.

Pero ¡no haberla admirado, no haberla aplaudido! ¡No, eso no se lo perdonaría jamás!

La mujer, la novia, hubiera perdonado todo. La artista, no.

Y esa noche, frente al deslumbramiento de las candelillas, había nacido la artista, como una mariposa que despliega sus alas de luz para que de su contemplación broten las emociones, el aplauso y el delirio de las multitudes.

### III

De vuelta en Buenos Aires, Lucrecia frecuentaba diariamente la casa de los Ruiz. Era la prolongación del hogar perdido. Muertos sus padres, allí se refugiaban sus afectos.

Para los esposos Ruiz era una hija. Una hija de la que se está profundamente orgulloso.

Lucrecia no fué a vivir con ellos porque la frecuencia de los ensayos la obligaban a residir en las cercanías del teatro y, quizá también, los hábitos de libertad adquiridos en su vida nómada de artista. Ocupaba un departamento frente a la plaza Laval, en una gran casa ocupada por compañeros de trabajo. Pero almorzaba casi siempre en compañía de sus parientes. Al dar la una, solía llegar a casa de los Ruiz, cargada de paquetes: fiambres, golosinas, flores...

Entraba alegremente, iluminando la casa con su voz armoniosa. Y se echaba en los brazos que la esperaban siempre con cariño trémulo. Los días en que no había ensayo, se quedaba con los viejos toda la tarde, entregada a charlas interminables. ¡Tantas cosas que contar! ¡Y tantos recuerdos tristes que llegaban en fúnebre procesión! La noche aquella en que murió su madre... Fué en Florencia, pocos días después de uno de sus primeros grandes triunfos... Y luego don Luis, su padre... solo

aquí en Buenos Aires... sin dar tiempo a la hija a embarcarse para asistirlo en el trance terrible...

¡Oh, había gustado los triunfos, pero cuántos dolores, tristezas y angustias! Y luego esos tres años de andanzas por los teatros de Europa, sola, sola, sin un afecto verdadero... llorando después de cada triunfo al no encontrar los brazos de la madre...

Reía ella siempre, con la ligereza y armonía de las aves, pero en el alma vibraba el recuerdo amado de los padres. Su alegría se elevaba como un canto inspirado en una suave tristeza. Ella misma lo hacía notar.

—¿Mis expansiones, mi alegría? ¡Oh, querido tío! Como el canto a la Alegría de Beethoven... ¿Ha penetrado usted el alma del maestro cuando compuso la Novena Sinfonía? Estaba sordo ya... Sentía torturas inexplicables. Pero, había alcanzado su divina serenidad. No alienta allí esa alegría que comprenden las gentes; sino aquella que surge con inefable serenidad de los corazones que han aprendido a latir en la bondad. En mi risa, querido tío, hay algo semejante... Río porque soy buena...

Dos o tres veces por semana se realizaban las habituales reuniones musicales en casa de Ruiz. Lucrecia no había cantado en ellas, prefiriendo escuchar las bellas obras de música de cámara que en pocas ocasiones podía gustar en su vida de artista lírica. Y no lo había hecho a pesar de los insistentes pedidos de todos.

Pero, una noche cantó.

Se habían reunido en la sala, después de comer, varios de los concurrentes habituales: gentes de aspecto ligeramente extraño: alguna melena de ondulaciones imponentes; alguna corbata a la Lavallière; miradas alucinadas a través de los lentes centelleantes... Melómanos incurables que sólo estaban bien allí, entre las severas siluetas de los instrumentos, en el prestigio de la media luz... Visionarios que parecían refugiarse en una hosquedad perenne y de la que solamente salían cuando, terminando un trozo, exhalaban un suspiro

(Continúa en la pág. 43)

**¡No Más Hojas Que Comprar!**

PIENSE en ello! Ahora puede Ud. usar la misma hoja diariamente—no obstante consigue mejor rasadura. Los que han usado KRISS-KROSS, el asombroso rejuvenecedor de hojas, acreditan resultados increíbles. El único asentador que reproduce el secreto de la habilidad de asentar que tienen los barberos. Ahora mismo, para introducir KRISS-KROSS, incluidos, sin extra costo, una sorprendente navaja de tres posiciones. Déjenos enseñarle cómo por fin se pueda afetar con placer. Escribanos o telefoné para una demostración gratis hoy.

LIBRADO LAKE. - Agente en Cuba. Aguiar 126. Dep. 328. Tel. A-1351. - Habana.

**CREMA de Miel y Almendras HINDS**

Proteja su cutis

La Crema Hinds protege contra los estragos del viento, el polvo y el sol. Un poquito antes del paseo. Otro tanto al regresar. Y si el polvo del camino molestara, basta pasarse una punta del pañuelo mojada en Crema Hinds.

Use la CREMA HINDS

Suaviza el cutis  
lo vigoriza lo limpia  
lo protege lo aclara lo tensa

Para la cara • el cuello • los brazos • las manos

**Colorantes Fijos de PUTNAM**

Tiñen Más Más Económicos

Un mismo paquete tiñe toda clase de telas en una sola operación. Resultados garantizados. Por su gran concentración rinden más y son más permanentes que los tintes complicados. Sin estregar ni ensuciar las manos. Inofensivos para las manos y las telas. Los colores viejos, aún el negro y el azul oscuro, desaparecen completamente con Blanqueador Putnam "No-Kolor."

Basque Ud. esta Marca en cada Paquete.

ELABORADOS POR  
Moorve Chem. Co., Quincy, Ill., E. U. de N. A.

Para tornar el cabello sumiso y obediente use usted

**Stacombe**

CONSERVA PEINADO EL CABELLO

DANZONES EN 4 MESES

Ramón Moreno los enseña a tocar el piano con sus flores y ritmo especial. También el "Son", Shimme, Fox, Charleston, con el aire genuino americano y chusa de piano en general. Plan Conservatorio Orbón. Ordenes: Teléfono A-5830.

**AMA VERMOUTH EXQUISITO**

# El Tambor del Amor



David W. Griffith, el mago de la cinematografía, nos ofrece una nueva producción suya que lleva por título, un poco raro en castellano, El tambor del amor.

David W. Griffith.

Trátase de una película de pasión, saturada de un delicado espíritu romántico y de una deliciosa y tierna poesía.

Griffith es un verdadero maestro de los matices. Y esa maestría suya le ha servido para producir un verdadero chef d'oeuvre, que será siempre estimado como una de las joyas del arte mudo contemporáneo.

Mary Philbin, actriz simpática, bella y expresiva, es la protagonista de la film. Junto a ella Doc Alvarado, el galán elegante y gallardo, ha logrado impresionar algunas de sus escenas más notables. Lionel Barrymore—una de las más grandes figuras masculinas de la cinematografía moderna—crea un tipo admirable, que es acaso el más interesante de la obra, desde un punto de vista puramente estético. El tambor del amor se estrenará próximamente en el Teatro Encanto.

(Fotos Artistas Unidos)



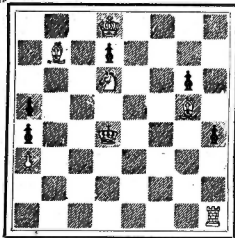


# PASANDO EL TIEMPO

## POR E. M. CHAMELÍN

TRIÁNGULO NUMÉRICO  
 Por R. M. T. M., Camagüey

1-2-3-4-5-6-7-8  
 4-7-3-1-5-6-2  
 1-2-3-5-6-2  
 1-2-3-4-5  
 3-2-4-2  
 4-5-2  
 4-7  
 8



Juegan las blancas: Mate en 4.

### SOLUCIONES RECIBIDAS

Al Problema de Ajedrez de Rogelio Vergara, Vibora

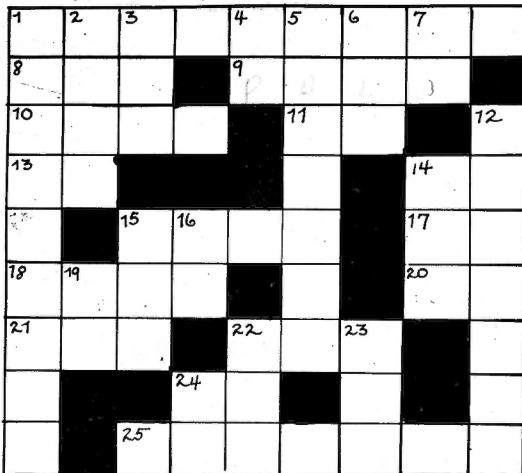
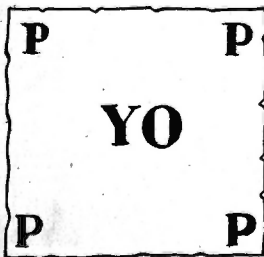
**CORRECTOS:** José Díaz Gómez, Vibora; Aurelio Pérez, Matanzas; Guillermo González, Vibora; Santos Zuberó, Central Nazabal, Encrucijada; S. Aguilar, Vibora; Juan R. García, Río Grande; Alfonso Martínez, Habana; D. Hierrezuelo, Central Miranda, Oriente; Santos Perón, Arroyo Apolo; José M. Carbonell, Cerro; Miguel Morales, Vibora; José Rodríguez, Zaza del Medio; Dionisio Castro, Taguaco (no es obligado tomar al paso; se hace cuando conviene); Srta. González, Habana; Angel Delgado, Central Miranda, Oriente; Delina Pérez, Cerro; Remberto Sánchez, Habana; G. Fernández Río Grande; A. Pando, Cienfuegos; M. León, Habana; Caridad Castillo, Vedado.

### SECCION RECREATIVA

**EXACTOS:** Juana María de la Cruz, Cotorro; Hilda A. Sandó, Habana; Justo Río, Vibora; Juan R. García, Río Grande; Q. Q. F. A. T., Arroyo Apolo; G. Fernández, Río Grande; "Esther", San Antonio de los Baños; Angel Pando, Cienfuegos; Luis Alvarez, Manzanillo; M. León, Habana; Rafael Gallian, Manzanillo; José Aragón, Habana; Lily Noa, Ceiba del Agua; Carlitos Estrada (el nombre con que encabezas es la solución del anagrama "E. M. Chamelín", puedes poner cualquiera de los dos); Lydia Fanda, Matanzas; Lucía Rodríguez, Río Grande, Oriente; Josefita Ojito y López, Amatillas (por falta de espacio no pude contestar antes); Oscar Zafrá, Cárdenas; Jorge Jorge, Habana; T. Nitram (Martín) Dumañuecos, Manatí, Oriente; Nina Irma; Helio Martínez, Santa Clara (tiene razón en parte, pero no está en lo cierto sobre lo que me dice del nombre "Irma" a no ser que sea una broma suya); Caridad Castillo, Vedado (agradezco mucho su saludo y trataré de complacerla publicando sus bonitos trabajos); Santiaguito Falcón, Camajurí (quizás se complazca; pero de seguro que dirás: ¡qué feo y pesado es...!)

Hebmos recibido TRABAJOS PARA PUBLICAR de las siguientes personas: Ricardo Vidal, Q. Q. F. A. T., "Berta", Santiaguito Falcón, Caridad del Castillo, "Auzacena", Justo Río, J. Roa Cangelosi, R. M. T. M., I. Pérez, C. Co.

### JEROGLIFICO COMPRIMIDO



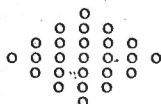
### HORIZONTAL:

- 1—El reductor de esta acertada y bien dirigida página.
- 2—Nombre de mujer.
- 3—Trozo de árbol cortado y sin ramas.
- 4—Obra tejida de lana, seda, etc.
- 5—Nombre de consonante (explosiva).
- 6—Cierta naipes de valor.
- 7—Nombre de nota musical.
- 8—Es higiénico.
- 9—Del verbo ser (3ª persona sing.)
- 10—Punto cardinal.
- 11—Una de nuestras Secretarías más revoltosas (abreviatura).
- 12—Corriente caudalosa de agua.
- 13—Astro (o quinta nota de la escala).
- 14—Musical (o artículo femenino).
- 15—Cama de los desposados (pl.)

### VERTICAL:

- 1—Donde se mata al ganado para el

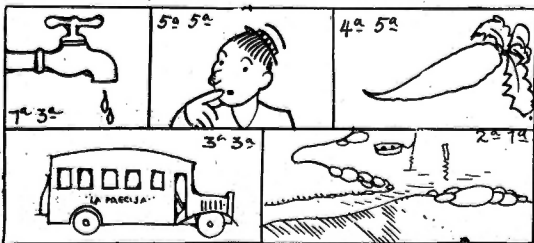
ROMBO  
 (Dedicadé a Lily Noa)  
 Por Justo Río, Habana



Descripción: Horizontal y verticalmente:  
 1—Consonante.

### CHARADA GRÁFICA

Por "Esther", San Antonio de los Baños



- 2—Nombre propio de mujer.
- 3—Especie de piedra quemada (se le dice también: óxido de calcio).
- 4—Artículo determinante (masculino).
- 5—El que padece de lepra.
- 6—Nombre de consonante (nasal).
- 7—Adverbio de negación.
- 8—Denota posterioridad.
- 9—Persona que ha cometido un delito.
- 10—Verbo que significa unir, juntar, enlazar con ligaduras, etc. (1ª persona).
- 11—Pronombre de la segunda persona (flexivo de ser).
- 12—La produce el mar (cloruro de sodio) y en sentido figurado, es un chiste, una agudeza.
- 13—Apellido chino (agregándole la consonante b, resulta en inglés, cordero).
- 14—Nota de la escala musical.

- 2—Cama de calcio.
- 3—Aplicar remedio.
- 4—Bolsa que sirve de cinturón.
- 5—Lo que no es clerical.
- 6—Persona que ha cometido algún delito.
- 7—Consonante.

### CHARADA

Por C. C., Camagüey

Una nota es mi primera  
 Segunda y cuarta dos más  
 tercera y cuarta sedante  
 y el todo nombre de mujer.

### Descripción:

- 1—Apellido.
- 2—Finaliza.
- 3—Nombre propio de mujer.
- 4—Insignie cubano.
- 5—Roedor.
- 6—La hermana de mama.
- 7—Planta china.
- 8—Consonante.

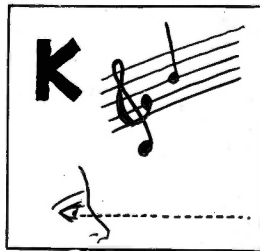
### CHARADA

Por Caridad Castillo, Vedado

Prima-segunda, un Dios bien conocido es. Segunda, nota musical. Cuarta-dos, usan las mujeres en el vestido largo. Tercera-cuarta, todos quieren ser, por ávida ley. Y el todo es un visigodo rey.

### JEROGLIFICOS

No. 1



No. 2



### SOLUCIONES

#### AJEDREZ

Problema de Amado Reyes

Clave: 1—D4T, CdD; 2—C4A mate.

#### ROMBO

De Jorge Jorge, Habana

M  
 P A N  
 P O L A R  
 M A L E C O N  
 N A C E N  
 R O N  
 N

#### CHARADA

Por José Aragón, Habana

Mi-che-le-na

#### ADIVINANZA

Por Luis Moro, Artemisa

La, estera

#### CÓDIGO

Morales

Nota: Véase que las letras fueron representadas según los trazos indicados en el código.



60  
AÑOS

perfeccionándose han  
producido el medica-  
mento supremo del más  
puro aceite de hígado  
de bacalao, la

**EMULSIÓN  
de SCOTT**



VISITE  
**CALIFORNIA**

DESDE LA HABANA  
Retornando por NEW YORK  
Via NEW ORLEANS

Válido hasta OCTU-  
BRE 31, con el derecho  
de hacer ESCALA en  
distintos puntos.

2 TRENES DIARIOS 2  
10.40 A. M. 11 P. M.

Nuestro tren de lujo "Sunset Limited"  
está equipado con carro-club y de ob-  
servación, baño para señoras y cabal-  
leros, manicurista, camarera y valet.

EXCELENTE CARRO COMEDOR

Infórmese sobre ALASKA  
y HONOLULU

M. DE GÓMEZ 306 y 307  
Teléfono A-3032

Para más informes diríjase a  
**Southern Pacific Lines**

R. MENÉNDEZ  
-Agente General

Adquiera

un buen  
retrato

A. Martínez

## Esmeralda... (Conti de la pag. 40)

y sus ojos se abrían húmedos, como si hubieran estado sufriendo la visión deslumbradora de mágicos paisajes misteriosos.

Estaban ejecutando un "trío" de Haydn. Lucrecia escuchaba, tendida en una otomana. Luces de crepúsculo en la sala. Solamente brillaban las alburas de las "particellas" sobre los negros atriles. Y del halo que irradiaban, surgían los rostros contraídos, hieráticos, de los tres ejecutantes. Lucrecia permanecía con los ojos entornados, mirando sin ver, con el alma ondulando en las vibraciones que encantaban el aire con la ingenua frescura del violín, la melancolía pastojil de la flauta y el nostálgico quejir de violoncelo, cuando...

Sus ojos se agrandaron, sus pupilas adquirieron fiijeza. Desde la puerta de la sala, dos grandes ojos negros estaban clavados en los suyos. En sus pupilas verdes, sintió la inaudita penetración de aquella negrura fascinante, con brillo de fiebres y prestigio de abismos.

Esa mirada duró un segundo o un minuto. Nunca supo si ella lo miraba o él o él a ella. Sintió, sí, que sus propios ojos decían muchas cosas en el preciso instante en que en su alma no había ni un pensamiento. Era "ella", una "ella" desconocida, que se había asomado a los ojos y la había traicionado, brutalmente, gritando quién sabe qué locuras aprendidas en el misterio de la mujer.

Terminó el "trío" y se escucharon esos discretos "¡muy bien!" con que los verdaderos músicos expresan su aplauso, cuando todavía vibran en los nervios los sonidos que el aire se cansó de ondular.

Y entonces entró Carlos de la Torre. Sereno, serio, como si llegara a un funeral a estrechar la mano de los deudos. Saludó a los dueños de casa: rozó los dedos de Lucrecia. Don Fernando iba a presentárselos, pero no fué necesario. ¡Ah, ¿se conocen? Sí, había tenido ese honor. ¡Cuánto tiempo que faltaba a las reuniones! Sí, en realidad, y con un gran sentimiento... pero ¡tantas cosas que hacer!

Pocas palabras. Muy corteses, pero algo escasas. Daba la sensación de que pensaba más de lo que decía y, al propio tiempo, que no pensaba lo que decía.

Fué y se sentó en un extremo de la sala, casi apartado, como si lo que allí sucediera no tuviera vínculos con su persona. Su rostro, ligeramente pálido, se destacaba apenas del fondo envuelto en sombras. Entornó los ojos y se quedó como mirando a lejanías imprecisas, abstraído, lejos de allí... demasiado lejos, quizás, para que realmente su alma siguiera la expresión de su rostro...

Lucrecia quiso abstraerse de la rara influencia que sufría. ¡Vamos, ella, la gran mujer de fortalezas varoniles! ¿Qué le importaba, al fin, de la actitud de aquel muchacho loco?

Se ejecutaron algunas composiciones de cámara. Lucrecia intentó, vanamente, entregarse al éxtasis auditivo. Sin quererlo, sus ojos buscaban la figura del joven. Pero él no la miró. Ni una vez siquiera.

De pronto, Lucrecia se puso de pie. Sí, esa noche cantaría.

—¿Me acompañará usted en el piano, tío Fernando?

Su resolución fué recibida con alborozo. ¡Iba a cantar, por fin, para la intimidad del cenáculo, la gran artista avara de su voz! Solamente Carlos permaneció como insensible, sin perder la expresión de ensimismamiento.

Lucrecia cantó "Après le jour", de "Louise", del exquisito Charpentier. Cantó con suavidad, con la maravilla de su voz velada de estremecimientos y dulzuras de terciopelo. Estaba de pie, inmóvil, con los brazos cayendo sobre el vientre y las manos ligeramente entrelazadas. Tenía la noble y serena belleza de las actitudes clásicas. Sus grandes ojos vivían el ensueño y parecían titilar suavemente, al quebrar la luz los delicados parpeos.

Carlos no hizo movimiento alguno. Pareció, sí, doblarse un tanto, adquirir más fiijeza su mirada.

Lucrecia, cantando, llegó a mirarle. Desde ese instante sintió que cantaba para él. Vibró su alma toda en las modulaciones de la voz. Los demás se esfumaron; sólo vivía para ella aquel rostro hosco y sufriente de varón.

Su sensibilidad de artista se exaltó. Sintió el latigazo de la vanidad de triunfadora y del orgullo de mu-

**Las buenas tiendas  
venden  
KOTEX**

**Los doctores del mundo  
entero recomiendan  
SU USO**

No agiese usted su salud ni se exponga al peligro de un bochorno haciendo servilletas sanitarias de trapos viejos, cuando es tan fácil usar las KOTEX que son científicas e higiénicas. Fíjese usted en sus ventajas.

1—Las KOTEX se ajustan perfectamente al cuerpo y no se notan cuando están en uso.

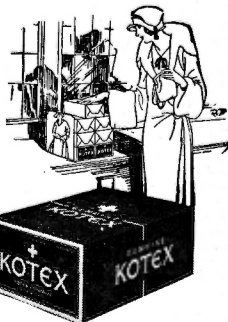
2—Son suaves y esponjosas, lo que evita irritaciones, rozaduras e infecciones.

3—Son mucho más absorbentes que el algodón lo que significa protección absoluta.

4—Es tan fácil deshacerse de ellas sin dejar huellas como de un pedazo de papel.

5—Son deodorantes. Esto aleja la posibilidad de un bochorno.

6—Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadora y pulcra.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

**KOTEX**  
SERVILLETAS SANITARIAS

MADRE, DELE  
AL NIÑO JUNTO  
CON EL PECHO

**LECHE KEL**

Y AUMENTARÁ  
EFICAZMENTE  
SU NUTRICIÓN

**LA SOCIAL**

sitan alientos, los ojos fijos en la terrible lucha de su yugamiento. El joven debió sentir el fuego astral de aquellos ojos, el imperio infinito de aquel llamamiento de mujer, la delicia irresistible de aquella voz portadora de ansias mortales... pero no miró. No elevó sus ojos. Los cerró como en defensa. Cayó como herido por una fuerza superior. Inclino la frente, la apoyó en las manos.

Sus crispados dedos parecían marfiles esculpidos sobre la negrura de la cabellera.

Estallaron los aplausos. Los bohemios soñadores estaban deslumbrados. Habían olvidado a Brahms a Haydn, a Schumann. Era la música misma, la divinidad alada que había descendido para enloquecer sus almas sedientas de amores imposibles.

Porque eso es un melómano: un enamorado que busca en las penumbras a la mujer amada que no hallará jamás.

Carlos de la Torre se puso de pie. Había extraviado en su mirada, flojedad en su paso.

Saludó a todos. Al despedirse de Lucrecia, lo hizo con una inclinación profunda. Ella le miró.

Él no pronunció palabra. Tampoco elevó los ojos.

Como si, frente a él, esplendiera la majestad de la Hostia en la Elevación.

#### IV

En todas partes encontraba Lucrecia al joven. Como por milagro. Con la misma cortesía glacial, extraña, incomprensible. Se acercaba a ella, cuando no podía evitarlo.

Poco tiempo después se estrenó "Aquilés", la ópera del maestro Górlés.

Naturalmente que Lucrecia y los Ruiz conocían la obra a cuyos ensayos habían asistido, pero decidieron ocupar un palco balcón. La señora de Ruiz no fue, sin embargo, una indisposición se lo impidió. Llegaron al teatro Lucrecia y don Fernando.

Aun no se había iniciado la ejecución de la obra, cuando llegó Carlos de la Torre. ¡También allí! Lucrecia no sabía que había sido Carlos el que ofreciera el palco a Ruiz.

Saludó. Y en seguida dijo: —El maestro está en el teatro; vinimos juntos. Va a presenciar el espectáculo en nuestra compañía.

Pocos instantes después llegó el maestro, muy nervioso y emocionado. Se sentó en el antepalco, en

el instante mismo en que las luces se apagaban. Se escucharon los primeros acordes orquestales. Lucrecia entró en el palco, seguida de don Fernando. Carlos no quiso abandonar a su maestro. Miraba por el espacio libre que dejaba la cortina. Terminó la bella abertura y la sala aplaudió con entusiasmos.

Don Fernando se levantó y fue al antepalco. Carlos había abrazado al maestro.

Pero don Constantino no quiso quedarse.

—No, no puedo... no puedo —exclamaba nerviosamente.

Carlos indicó a Ruiz: —Acompáñelo, señor Ruiz...

Pero cuidó de que no esté lejos al finalizar el acto...

Górlés y el señor Ruiz salieron al pasillo. Carlos se asomó al palco en el instante en que la cortina del escenario se corría.

Lucrecia se volvió hacia él y le interrogó con un gesto.

—Estaba muy nervioso el maestro —explicó. —Le acompañó el señor Ruiz.

—Se comprende... —murmuró ella. —Yo misma no me siento muy bien...

Guardaron silencio. La orquesta atacó el tema de Aquiles, marcado por el timbre airado y marcial de la trompetería. La decoración escénica mostraba un luminoso amanecer en las montañas del Atica...

Lucrecia abandonó su asiento y pasó al antepalco. Carlos la siguió.

—¿Se siente usted mal? —preguntó solícito.

—No... muy nerviosa, nada más... Prefiero quedar aquí.

Como Carlos quedara junto a ella, le dijo:

—¡Gracias! Pero no pierda usted el espectáculo por mí...

—¡Oh, yo también estoy desahogado! Quiero demasiado al maestro... Prefiero no escuchar nada... De todas maneras, conoza que acorde por acorde toda la obra...

—Sí —dijo ella, —parece usted muy emotivo.

Carlos pareció realizar un esfuerzo inhibitorio.

—No, señorita... —dijo al fin. —Soy un cerebral: casi podría decirse que carezco de sensibilidad.

—¡Usted! —exclamó Lucrecia admirada y clavándole sus magníficos ojos verdes.

—Sí... Lucrecia sonrió. Estaba divinamente hermosa con su vestido de teatro que cubría de sedá celeste la escultura de su cuerpo.

Ella habló la primera: —Si no fuera usted emotivo, no sentiría usted antipatías...

Carlos se estremeció. —¿Antipatías? —balbuceó.

De la sala llegaba la voz del barítono y el murmullo ondulante de la orquesta vibrando en un "trémolo" de las "cuerdas".

Carlos permaneció en silencio, sentado, con los ojos fijos en las filas de palcos que se veían a través de la sala por el hueco de la cortina.

—¿Antipatías? —murmuró de pronto. —¿A quién podría yo guardar antipatías?

Lucrecia bajó los ojos y dijo con naturalidad:

—A una buena muchacha que no le ha hecho daño alguno y a quien usted no pierde oportunidad de hacerse el sentir...

Carlos se agitó. Y como si no pudiera contenerse, exclamó:

—¿Hacia usted? ¡Oh, nunca, nunca!

Lucrecia sintió el fuego de los ojos de él. Pero, entonces, no quiso sostener esa mirada. Con los ojos puestos en sus manos agregó:

—Podíamos ser mejores amigos...

—¡Pero, señorita! Si eso sería para mí un honor...

Ella entonces calló un instante.

—¿Por qué no me acompaña a tomar el té, mañana? —dijo con

(Continúa en la pág. 46)

## Muy Contenta

al oír al dentista recomendarle que usara un dentífrico para un solo fin

para

# LIMPIAR

La idea de que un dentífrico debe limpiar — y no tratar de curar — tiene el decidido asentimiento de la mujer moderna, quien comprende la vital importancia de conservar los dientes limpios y de usar un dentífrico para ese fin exclusivo: limpiar. Por eso son más las mujeres que usan la Crema Dental de Colgate con preferencia a todo otro dentífrico. Porque la Crema Colgate está hecha para una cosa sola — para limpiar — para eso en que todas las autoridades dentales convienen que debe hacer un dentífrico.

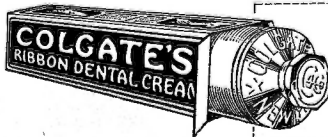
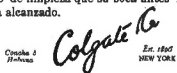
### Limpia Mejor los Dientes

La Crema Dental Colgate está hecha para limpiar los dientes, y los limpia mejor por el siguiente método: al cepillarse, se convierte en abundantisíma y burbujeante espuma. En la espuma hay carbonato de calcio, cuerpo finamente pulverizado que suelta y separa cuanto de resto alimenticio quedó adherido a los dientes, pudiendo a la vez todo el esmalte. Después, esta espuma, en onda purificadora invade toda la boca, cubriendo dientes, lengua y encías, lavando todas las superficies, acabando al fin por barrer al exterior los agentes culpables de las caries.



Haga esta prueba  
Vea aumentar en limpieza sus dientes

Use Crema Dental Colgate y observe su maravillosa acción limpiadora desde la primera vez que la use. Tras unos cuantos días inspeccione sus dientes y encías. Notará marcada mejora; notará un grado de limpieza que su boca antes no había alcanzado.



La Crema Dental Colgate no intenta hacer otra cosa que limpiar, porque los dentistas dicen que un dentífrico no debe hacer más. Deja a su dentista curarle la boca, deje a la Crema Dental Colgate tenerla limpia.

# EL CAMBIO DE HORA



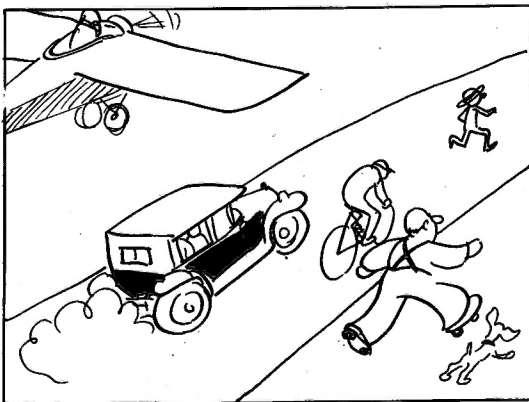
*Mi querido acreedor:*  
He decidido pagarte todo lo que te debo, si vienes esta noche a las doce (9 de junio). No llegues tarde, pues tengo otros que liquidar también y puede acabarse el dinero antes de tu llegada.

*Francisco Trampuso*

EL FRESCO DE TRAMPOSO SE LE OCURRE UNA IDEA.. ENVIA UNA CIRCULAR A



SUS ACREEDORES Y ESTOS ALEGRES O SORPRENDIDOS CORREN A SU DOMICILIO



EN AVIONES, GUAGVAS, BICICLETAS, PATINES... PERO FUE ENHORAMALA EL CAMBIO DE HORA



¡Oh, sí, lo sé! Con infinito placer iré, señorita...

Sonaron los primeros acordes de la marcha guerrera. Se alzaron las voces del coro.

—¡Termina el acto!—exclamó él.

Los dos jóvenes se pusieron de pie. Juntos se asomaron al palco. La masa coral se fundía con la profunda orquestación, en un todo macizo y solemne. Estalló la ovación.

Lucrecia y Carlos aplaudían, aplaudían.

Apareció en escena el maestro Garlés, llevado de la mano por el director de la orquesta y los intérpretes. Arrebió el aplauso.

Cuando el telón se corrió definitivamente y el murmullo del entreacto surgió como un eco cavernoso de las ovaciones, Lucrecia y Carlos se soltaron de las manos.

¿Cuándo les habían juntado? Ninguno de ellos podría decirlo. El triunfo del amigo querido... los nervios libertados de la tensión...

Y esa noche, nada más se dijeron. Durante los otros actos, hubo gente en el palco. Y después los agasajos al maestro.

Solamente que durante el *lunch*, después de la función, en el instante de beber la primera copa de champaña, sus miradas se encontraron.

Los labios de Lucrecia se mojaban en el oro de la copa y sus ojos verdes se fijaron en los de Carlos.

Y así, mirándose, bebieron el primer sorbo.

V

Carlos abrió de par en par las puertas de su alcoba. Entró una luz sorprendente de luz, perfumes y gorjeos.

Quedóse extático al sentir que había llegado la primavera.

El amplio patio inundado de luz, devolvía el sol en los reflejos de las azuladas mayólicas y de las blancas losas de mármol, entre salicaduras de sombras violáceas y jotas de luz. Las plantas se erujían, estirando las estremecidas amas en busca de los brazos de a divinidad que flotaba en los aires. Y se respiraban bálsamos y se escuchaban algarabías de alados antores. Y en la sangre calideces en los nervios ansiedades.

Carlos, deslumbrado, se quedó mirando hacia el patio. Los rosas, ya brotados, temblaban con la landa brisa. El limonero echaba

flores. Las plantas de estación vivían una orgía de color: paleta loca tirada por el gran pintor que esplendía en lo alto. Las begonias, bordeando en espesa multitud los grandes arriates, danzaban la ronda alrededor de los árboles graves, apenas desperpezados del largo sueño, como burlándose de ellos, en la embriaguez de luz bebida del sol y desplegada en la insolencia de una saturnal de colores. Y los tonos habían perdido el recato y se entraban unos en otros con despreocupación pagana; el grave violeta besaba el rosa y el puro celeste sentía el abrazo violento del encarnado. Sonidos suaves, murmullos murientes, anhelantes rumores. Gorjeos alegres. Polvo de oro en la diafanidad azul. Aromas sutiles, fragancias adivinadas, perfumes imprecisables que se respiran y arquean los bustos de voluptuosidad y perezas, y que luego, ascienen al espíritu, en divina metamorfosis, convertidos en imágenes graciosas, en pensamientos serenos y en recuerdos amables. Luz, luz, inmensidad de luz. Los ojos se entornan como cansados y el espíritu echa a volar las mariposas de oro. Revoleotean las ilusiones y se posan aquí y allá. Cabellos de oro, pupilas verdes. Pupilas ensañadoras y cabelleras que se mezclan en la luz y nos envuelven en caricias enloquecedoras. Y la mágica música que se escucha en las alturas, toma modulaciones de mujer, y el roce de la brisa tibia, aterciopelamiento de carnes femeninas... Y se sueña, se sufre, se goza, se muere en la mágica locura de las sensaciones.

Carlos se deja caer en una butaca, ebrio, como antes del amor, como durante el amor, como después del amor, a entregar su aliento en la magnificencia de la ilusión. A soñar con ella, a decirle cosas imprecisas, esas cosas que sentimos tanto y... ¡no hay palabras! Esas cosas que dice el alma enamorada en la vida del ensueño y que los labios humanos no pueden pronunciar, para que sepamos que Dios mismo está en el alma y que los labios son de barro. Y el barro no asciende, no llega, no sabe cabalgar en los dorados corceles que galopan en los rayos del sol, seguidos de nubes, de colores, de músicas, de gritos de amor, de rumor de paroxismos y del gigante tímbral que clamorea, en la inmensidad del todo, el instante de jamar!

Y Carlos, con el alma pugnan-

do con la imposibilidad de decir, grita en un temblor:

—¡Lucrecia!

VI

En la penumbra de la alcoba brillaba la plata de los útiles de tocador y la diáfana luminosidad de los espejos. En el cielo raro reverberaban luces móviles, haciendo curvos recorridos cada vez que algún vehículo quebraba la reflejada claridad del pavimento. En una silla, con coquetería immanente, con gracia plena de sugestiones, un leve vestido de mujer. Y junto a la cama, apenas separado uno de otro, dos breves zapaticos femeninos: gráciles, cariñosos, que parecían soñar una figura de mujer que se vistiera con sólo ellos.

La casa despertaba; despertaba tarde ya, al mediar el día. De otro piso llegaba la vocalización en escalas cromáticas de una "mezzosoprano. Sin saberse de dónde, irrumpían voces imperiosas: vocablos italianos pronunciados con voz de trueno: órdenes dictadas a toda voz, como si el "Faraón" de la víspera vistiera todavía las galas reales. Un tenor alardeaba agudos. Despertaban los ruseñotes.

Despertó también Lucrecia. Se abrieron sus ojos verdes y, en seguida, devolvieron, embellecida, la luz que arrebataron. Se animó su rostro bello, nimbado de oro. Se irguió su belleza envuelta en seda y la seda sufrió el martirio de la desnudez que se despegaba con la gracia del felino y la dejadez de la mujer enamorada.

De pronto, el aire se estremeció en vibraciones de platas y cristales y moduló la voz de ella:

—¡Santuzza! ¡Presto, Santuzza!

—¡Vado súbito, signorinal!

Y entró Santuzza.

—Bon giorno, mía signorinal Tutto e presto.

Lucrecia saltó del lecho, que pareció gemir, calzó las pantuflas y se dirigió al baño.

De pronto Santuzza recordó alguna cosa, y, en italiano, advirtió a su señora:

—Señorita, esta mañana volvió el señor.

Lucrecia interrogó:

—¿Qué señor?

—No sé su nombre; no lo ha dicho... Es el mismo que estuvo ayer de tarde, poco después de salir la señorita.

—¿Qué dijo?

—Que volvería después de mediodía. Dice que es de su amistad. Lucrecia se encogió de hombros.

Y se sumergió en las opalinas aguas perfumadas. Cantaba a media voz y entornaba los ojos de maravilla. Su cuerpo ondulaba, y las aguas lo levantaron como mostrándolo a la luz y luego lo envolvieron en la caricia de blanduras indecibles, como protegiendo su belleza de lascivias flotantes en los aires, entibiados por la primavera.

Abandonó el baño. Se hizo el tocado breve, sencillo. Ya vestida de calle, se aprontaba para salir, con esas nerviosas idas y venidas tan femeninas: la cartera, el pañolito... un toque de extracto... una mirada al espejo... cuando Santuzza le anunció que estaba el desconocido.

Lucrecia hizo un mohín de contrariedad. ¿A qué hora llegaría al almuerzo en casa de Ruiz? Bueno, despacharía en breve tiempo al importuno.

Y ordenó a Santuzza que le introdujera en la salita.

Cuando entró Lucrecia, vió con el sombrero y el bastón en la mano, parado, inmóvil, a León Gutiérrez.

—¡León!—exclamó ella, sorprendida.

—Sí, Lucrecia, ¡yo!—murmuró él, tomando la mano que se le ofrecía.

—Siéntese usted...—indicó la joven, señalando una silla. Y luego agregó:—¡El tiempo que hace que no nos vemos!

León sonrió con amargura.

—Yo sí te he... la he visto en escena, Lucrecia. Y ¡he luchado tanto con la obsesión de visitarla!

—Y lo hubiera usted hecho antes... Me da un placer con ello.

León se inclinó, como agradeciendo la gentileza, pero sintiendo el peso de la cortesía glacial. Guardó silencio unos instantes, como buscando fuerzas en los recuerdos.

—Lucrecia —exclamó, al fin, con voz temblorosa.—Lucrecia, no esperaba esta frialdad...

La bella joven le contestó rápidamente, como sorprendida:

—¿Y qué esperaba usted?

Pero, en seguida agregó, dulcificando la voz:

—Vamos, mi buen amigo...

Se empeña usted en quitarme la alegría del grato encuentro... Piense usted en que permanecí años lejos de mi ciudad y que vuelvo a ella con la pena de haber perdido a mis padres. Usted me trae recuerdos de entonces. ¿Cómo no volverle a ver con cariño?

Y fué ella la que evocó pasadas escenas. La vida en casa de los padres, las idas al conservatorio. ¡Re-

cordaba él aquella horrible tarde de lluvia en que aguantaba heroicamente el agua por esperarla? Ella no lo había olvidado.

—¡Pobre León—decía,—si supiera usted las veces que he recordado su cara desilusionada al verme pasar en el "auto"!

—¡Desilusionada, no, Lucrecia! ¡Con la alegría de verla a resguardol! ¡Contenido de sufrir por usted!

—Sí, es verdad... Entonces me quería usted. ¿Qué locura de muchachos, verdad?

—¡Locura que no me abandonó nunca, Lucrecia! ¡Locura que me atormentó día tras día! ¡Yo no he dejado de amarla jamás!

Lucrecia entornó los ojos pensativa.

—Si fuera así, comete usted una imprudencia al empeñarse en verme. ¿Qué puede resultar de ello? No puedo negar que hubo una época en que... creí quererlo a usted... Pero, ya vió que era un error. Entre mi vocación y usted, elegí la vocación. Y usted mismo ¿qué hizo? Entre mi cariño y sus prejuicios, o su vanidad, eligió esta última. ¿Y no teníamos ambas razón? Nada podemos reprocharnos...

—He sufrido, horriblemente, Lucrecia...

Y narró su vida, sus sufrimientos, sus angustias. Había en él emoción. Sí, era verdad que él se retirara cuando no cumplió su promesa de no cantar en público. Ahora comprendía que fue una insensatez. ¿Pero significaba eso tibiaza en el amor? Si fue el tormento de unos celos atroces... Y con los ojos húmedos, contó mil pormenores de su vida. Las visitas que hacía a don Luis, el padre de Lucrecia, en las épocas en que ella estaba con su madre en Milán; la tristeza de los dos hombres, al recordar a la ausente querida... Después... cuando llegó ella a Buenos Aires... ¡La primera noche que cantó! ¡Aquella "Madame Butterfly" inolvidable! ¡El canto de amor de la abandonada cuando evoca el ausente amado! ¡Había sentido una terrible angustia, sacudido por el pensamiento alocado de que ella pudiera pensar en él!

—¡Qué locura, amigo mío!

Pero, el tono de Lucrecia era dulce. Sentía cierta emoción. ¡Ese lenguaje de recuerdos!

León Gutiérrez continuó:

—¡Cuántas veces, Lucrecia, he vuelto a los mismos lugares! La esquina donde la esperaba todas las tardes...

Lucrecia se puso de pie.

—Mi buen amigo, serénease usted... No quisiera causarle ningún dolor. Quiero que conversemos. ¿A ver? No, mañana, no... tenemos "Bohème". Pasado mañana, sí. Venga usted a buscarme y comeremos juntos. ¿Quiere usted?

Y le sonreía dulcemente, con una gran bondad en sus ojos verdes, como si quisiera darle serenidad.

Bajaron juntos. Al tomar un automóvil, Lucrecia volvió a decir:

—Pasado mañana, ¿eh? ¡Y muy juicioso!

—Y le saludó con la mano, sonriendo.

## VII

Eran más de las cuatro cuando Lucrecia estuvo de regreso en su departamento. Encargó a Santuzza que tuviera listo el te. En seguida cambió de idea. Ella misma preparó todo; arregló las flores. Pero, su estado de ánimo había variado mucho. La inesperada visita de León Gutiérrez le hizo pensar.

Estaba desasosegada. Se sentó al piano; hizo vocalizaciones en escala. Cantó trozos de "Bohème", cuya tercera representación tendría lugar al día siguiente. Por último se sentó en un sillón a leer revistas de Milán que le prestara el barítono La Puma, que vivía en el último piso.

Estaba descontenta con ella misma. Hubiera deseado que no llegara Carlos. ¡A asediaban pensamientos tristes, recuerdos penosos, tiernas añoranzas. Se daba cuenta, por primera vez, del gran vacío sentimental de su vida. Comenzaba a no ser suficiente en su espíritu ese gran afán de su carrera artística. Ya en la cúspide, el entusiasmo declinaba, como todos los entusiasmos y todos los afanes logrados. Echaba de menos ternuras. Y la llevaban y traían pensamientos diversos y antagónicos. Sentía por los hombres un gran desprecio, los había conocido en su carrera, los había visto actuar en su derredor. El mundo del teatro es propicio a ese conocimiento engendrador de pesimismo. ¡Los hombres! ¡Qué asco! ¡Cuán alta bajeza y ruindad! Había huído de ellos tenazmente y no se arrepentía... Su gran pasión de la escena llenó siempre su vida espiritual, manteniendo en ascuas su ambición y su orgullo. Pero, ahora... Lo había logrado todo. Vanidades satisfechas, pagas enormes, ovaciones de todos los públicos. ¿A qué más podía aspirar? A seguir siempre de la misma manera, hasta el momento trágico de la decadencia, cuando se marchita la belleza y se vela la voz... ¡Triste destino de los cantantes!

Los productores de arte delante infinitas rugan a lograrlo todo; restan siempre inmensidades de belleza para que las conquiste el genio... Pero los intérpretes llegan a un punto de perfección del que no se puede avanzar. Y es entonces cuando el espíritu se repliega en sí mismo y busca el empleo de las fuerzas disponibles, sin objeto ya, y ejercitadas en la enorme tensión del camino recorrido. Resurgen los anhelos humanos en pureza pristina; reclama la vida sus derechos y surge el amor. El amor que se manifiesta en melancolías, en vagos anhelos, en nerviosidades inexplicables, en súbitas tristezas, en dulzuras extrañas... Y en una artista, el drama de sentir que llega el amor, sabiendo que en el hombre está el enemigo de su propio destino. Es la pasión del arte contra el instinto de mujer; la voluptuosidad del triunfo en irreconciliable antagonismo con el tenaz anhelo que grita, en la intimidad de la mujer, reclamando ternuras filiales. El Arte y el Hogar.

¿Un amante?

Lo mismo daba uno que cien. O tenerlos todos, merced a los caprichos de su vida ambuladora, o no tener ninguno. Ni paz en el alma, ni amor duradero.

Sentía que llegaba en ella la hora. Toda mujer conoce ese advenimiento, lo presente, lo sufre en toda ella. ¿Carlos? ¿León?

Carlos era el impulso, casi el grito de su año. León era el recuerdo de muchas cosas bellas y lejanas. El primero, el amante. El segundo, el hogar. Ella lo creía así. Quizá porque la vida enseña que las cosas más hermosas llegan envueltas en lo trágico o en lo diabólico; y que lo bueno es tonto y es vulgar.

Llegó Carlos. Tuvo el instintivo acierto de entrar con sencillez, un tanto cobinado, muy gentil y respetuoso. Rozó apenas la mano que se le tendía, inclinándose sin afectación. Y con la misma sencillez, con la misma naturalidad, le ofreció la orquídea de homenaje. No iba sola la flor: sujetábala un broche formado por esmeralda solitaria de diáfana hermosura.

—Es el color de sus ojos, señorita. Y la usó mi madre. Me decía siempre que esa esmeralda sería para la mujer que yo quisiera mucho. He cumplido su voluntad.

No hay versos alados, ni armonías en la música, que liven el embeso al alma de una mujer ator-

**Houbigant**

*Sus Perfumes  
Sus Lociones  
Sus Polvos*

...no la delicadeza en el  
...ido.

...desmayó en la emoción.  
Vibró entera, como si una luz desconocida la cegara. Fué la Revelación. Su arcano cantó el triunfo de los anhelos como diciendo al pensamiento. ¡Es como soñaba! La mujer, la mujer de los instintos, la mujer de la emoción, la mujer de los impulsos de ternura, supo como era "él", mucho antes que la otra, la fuerte de las luchas, la experta del mundo, la orgullosa de los triunfos.

"Es el color de sus ojos... Y la usó mi madre" ¡Canto dulcísimo e incomparable!

Lucrecia tomó la flor y la contempló embelesada. Luego sus ojos, verdes como la esmeralda, se posaron en la gema del color de sus ojos. Se acariciaron las luces de mar con encanto divino. Vibraban besos de luz. Quedó fascinada. Irisaron sus lágrimas.

Carlos estaba deslumbrado. ¿Era posible, era real, era humana tan alta expresión de la Belleza? ¿Era verdad, entonces, que existía Dios? "Y la usó mi madre".

El alma de Lucrecia temblaba en el ritmo de esas palabras.

Sintió besos etéreos, de suavidades infinitas; caricias impalpables como rayitos de luna. Y la invadió la ternura y una suave angustia y el deseo de llorar...

Y lloró, lloró, lloró.

VIII

Esa misma tarde, los jóvenes hablaron mucho. Como si descendieran al mundo, después de la exaltación de sus espíritus exquisitos. Reían. ¿Por qué no habían de reír los dos enamorados?

—Sí, Carlos, lo confieso: dudé de usted.

—¿Por qué había de dudar, Lucrecia?

—No sé... Quizá por experiencia...

—¡La experiencia! ¡Abomino de esa cosa fea! Digo como aquel amigo de Goethe: "La experiencia es una experiencia que después de haberla experimentado experimentamos el deseo de no haberla experimentado." Nunca conoceremos a los hombres. Sólo existe el engaño. Por mi parte, no pretendo aplicar sabiduría alguna. ¿Amo? Es suficiente...

—¿Y si se equivocara usted?

—¿Qué importa eso en el amor? Además, ¿en qué puede uno equivocarse? Es algo semejante a decir a un recién nacido: ¿Dices tú que vives? ¿Y si te equivocaras? Pero el

nioño vive y llena la casa con sus chillidos.

Lucrecia reía.

—Yo la he querido siempre, Lucrecia. Y sin conocerla, lo que no podrá negar usted que tiene mérito. La amaba en imagen. ¿Recuerda, Lucrecia, el retrato suyo que está en el conservatorio? Esa bella

"Mañón" era mi novia. Soñaba con raparla... pero el cuadro era demasiado grande y Pedro vigilaba...

—¡Oh, el buen Pedro!

—¡Si habremos hablado de usted! Me hice su íntimo amigo. Él me contaba cosas de mi novia. Yo le exigía más. Me decía muy se-

rio. "Si no sé más, ¿qué quiere usted que le cante?" Y yo le respondía: "¡Invéntelas!"

—¿Y las inventaba?—preguntó, riendo, Lucrecia.

—Yo creo que sí... para que le dejara en paz. Como un buen abuelo a su nieto mal educado. A veces se enojaba conmigo...

—¿Sí?

—Sí. Cuando yo decía, refiriéndome a usted, "mi novia", Me miraba con mucho orgullo. "¿Su novia? ¡Qué más quisiera!" Y eso me entristecía mucho. Un día le aposté una caja de cigarros a que me casaba con usted...

—Yo la he perdido...

—No: la he ganado

—¿Sabe usted lo que eso significa?

—Me niega usted, Lucrecia, la cultura más elemental: caso no hay niño que no sepa qué es "casarse".

—¿Hablará usted en serio?—dijo ella, riendo.

Carlos continuó:

—Después, la conocí a usted. Y tuve un miedo terrible de... perder la caja de cigarros. Entonces...

—Entonces me "odió"...

—Sí. Por orgullo... por un sentimiento difícil de explicar. En el retrato era usted buena conmigo y me miraba siempre. Pero "usted", la que llegó al conservatorio aquella tarde a oscurecer la belleza del retrato, esa... era mala. Ni se fijó en mí.

—¡Eso cree usted!—murmuró ella con coquetería.

Carlos la miró amorosamente. Luego continuó:

—La oí, porque me sentía in significante a su lado y el odio no es otra cosa que una comparación con el enemigo. Usted estaba allí, triunfadora, rodeada de homenajes; yo, en un rincón, olvidado, insignificante. ¡El ridículo! Temía que entrara Pedro y se fijara en mí. Pero, cuando usted brindó por Pedro y le dió aquel beso, sentí que algo me decía "he ahí una mujer que adivina y premia el cariño que se le tiene". ¡Y me embriagué de esperanza y aparecí ante usted!

—¿Y después?

—Después... después tuve miedo... un miedo terrible de amarla demasiado y... perder la partida... Hasta que anoche...

—¿Anoche?

—Sí... hasta que anoche todo varió. Fué usted tan milagrosamente buena que me habló casi con humildad: me suplicó benevolencia.

(Continúa en la pág. 50)



# Danderina

INDISPENSABLE para un peinado elegante! Basta mojar una esponja y pasarla por la cabeza para que el cabello adquiera un precioso brillo y una exquisita suavidad.

Su uso diario conserva el pelo sano y le da una espléndida lozanía.

Aplicada antes de rizarse evita que el pelo se reviente, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más

**¡IDEAL PARA LA CASPA!**

## JABON

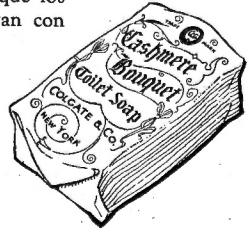
# CASHMERE BOUQUET COLGATE



Encantadora y atrayente es la belleza de la piel que ostenta la tersura que le dió la Naturaleza—y que debe conservarse.

El Jabón Cashmere Bouquet de Colgate está hecho especialmente para el delicado cutis de la cara, las manos y el cuello.

A esto se debe que los cutis que se lavan con Jabón Cashmere Bouquet, de Colgate, conserven la frescura de la juventud y su belleza.



25 Cts. en E. U. A. En Cuba 25 Cts.

# Tus maravillosos labios



## BOLERO CUBANO

por RICARDO GARCÍA DÍAZ

### Introducción

Piano

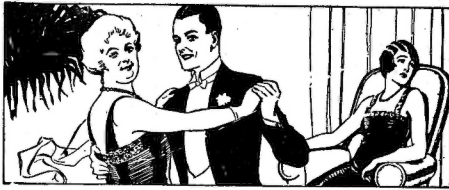
### Canto

En el ro - sa - dos - tu - che de tu bo - ca bri - llan los

dén - tes co - mo per - las ra - ras y hay en la luz de tus

pu - pi - las cla - ras nose que he - chi - zo que a so ña - pro - vo -





## Viejas Que Representan 20 Años Jóvenes Que Envejecen a los 20

AS primeras ostentan en el rostro la lozanía y traviesa juveniles, pero HAY ANCIANAS DE 20 ABRILES. LLEVAN LA CARA SEÑALADA por LAS PENAS, no los años, cargadas de achaques día tras día: jaquecas, dolores de tija, vértigos, inapetencia, principalmente en ciertos días del mes. EL CARQUI es su remedio natural. Normaliza el trabajo nervioso, repone sus quebrantos y fortifica a la mujer para la lucha diaria, especialmente para sus accidentes mensuales. Acostúmbrase a tomar CARQUI a pasto, como elixir fermento, y NUNCA PARCERA MÁS VIEJA DE LO QUE ES POR SUS AÑOS.

Solicítenos el folleto: "Tratamiento Casero."  
U. S. A. Corporation, Chattanooga, Tenn., E. U. A.

CS-12



## Qué Tónico Tomaré?

CUÁN a menudo ha oído usted decir a alguien:—"Usted necesita tonificarse. Usted está agotado"—PERO QUÉ TÓNICO TOMARÉ? He ahí el dilema!

Una preparación ideal lo ayudaría a pasar el período crítico y lo haría más fuerte y robusto que antes.

EL JARABE DE "FELLOWS" es el tónico que devolverá al cuerpo las sales minerales que pierde con las enfermedades, las contrariedades, el excesivo trabajo y las disipaciones. Este tratamiento es calificado por la ciencia moderna como la "Remineralización del Organismo."

EL JARABE DE "FELLOWS" ha sido recetado por los médicos de todo el mundo desde hace más de sesenta años para todos aquellos casos de agotamiento nervioso y falta de vitalidad. Agradable al paladar; y sólo una cucharadita tres veces al día es necesaria.

Reshuse las  
Imitaciones  
—Insista en  
el Legítimo

# JARABE DE "FELLOWS"

## EsmERALDA.. (Continuación de la pág. 48)

cia. ¡Usted! la gloriosa, a mi magnífica insignificancia! Y tuve la evidencia: usted era verdaderamente grande y yo era un insensato pe-dantón.

—¡Las cosas que se le ocurren!

—¿Y no es la verdad? Se suble-vó mi corazón y tomó mi mando. Y aquí estoy, Lucrecia, para adora-rarla, confeso de odio, de envidia y de amor. ¡Toda la gama del ho-menaje! Y, ahora, ya he explica-do mi situación... de la manera más absurda, incomprensible y disparatada, como son todas las explicaciones sinceras... Ahora quiero entregarme a su contempla-ción y gritar a todo el mundo: "¿Ven ustedes esta mujercita ma-ravillosa? ¡Es mía! ¿Les gusta? ¡Rabiar!

Lucrecia reía a carcajadas. Después, poco a poco, su rostro se nubló. Parecía preocupar al-gún pensamiento. Y dijo:

—¿Sabe usted, Carlos, lo difícil que resulta...

El joven la interrumpió:

—Sí, Lucrecia, lo sé. ¿El ser es-poso de una artista, verdad?

—Sí.

—Lo sé. Algo así como el "so-prano-consorte". Una cosa ridícu-la, un accesorio... ¡Lo sé, lo sé!

—¿Y aceptaría usted eso?

—Sin vacilar. La amo. No tengo que pensarlo. Son sendas llenas de espinas, pero que me llevan a us-ted.

Lucrecia quiso ahondar más el alma del joven.

—Y... y si yo...

Pero no tuvo valor de pronun-ciar lo que había pensado.

Carlos, sonriendo, le dijo:

—¿No se atreve a decirlo? ¿Que-ría saber si yo dudo de usted?

El rostro de Lucrecia se ilum-i-nó.

—Su pasado, su presente y su porvenir, son tan puros como sus ojos... —agregó Carlos.—Yo lo sé desde que la vi.

IX

Nunca había cantado con tanta pasión. Fue una "Mimi" trémula de amor. La rodearon las ovacion-es como humo de incienso. Pero las recibió sin emoción, como si no fueran dirigidas a ella. Hasta el camarín le pareció extraño, frío.

Las voces que llegaban hasta ella tenían acentos de farsa insoporta-ble: frases de mentido cariño que se prodigaban los cantantes entre sí, separados en realidad por riva-lidades y odios terribles: elogios desmesurados, dichos con los ojos

en blanco, al compañero de quien se afirmaba un momento antes que debiera vender verduras en Nápo-les y no desempeñar papeles obten-idos con bejatas y adulonerías... Lucrecia hasta recordaba antiguos agravios, mordeduras de la envidia, maldades refinadas... cosas que siempre olvidó con indiferencia. Revivían ahora, inexplicable-mente, causándole invencible re-pugnancia.

X

Lucrecia esperaba la visita de León, apenada e impaciente. Hay cosas desagradables que se desea que pasen pronto. Para su alma buena, era un trance doloroso esa entrevista, pero la creía necesaria. Comerían allí, en su casa. No era eso lo que se proponía dos días antes. Pero ahora, veía las cosas de distinta manera, como a través de una nueva sensibilidad.

Llegó León puntualmente. Muy amable, muy insinuante, con ex-presión de dueño. Eso disgustó a Lucrecia.

Se sentaron casi inmediatamen-te a la mesa.

León Gutiérrez tomó la palabra. Y habló de cosas muy interesantes: por ejemplo, que era él uno de los pocos arquitectos de talento; que los demás nada entendían del difícil arte; y sobre todo, que ganaba mucho dinero. Cantidades fantás-ticas. Todo el mundo quería ha-bitar en casas planeadas y cons-truidas por él; millonarios había que esperaban turno pacientemen-te... Una casa "firmada" por él era una cosa terriblemente cara: lu-jo de banqueros.

Lucrecia le escuchaba con bene-volencia. Se alegraba mucho de que le fuera tan bien.

—Sí—decía él,—estoy conten-to. Pero ¿de qué sirve todo eso? ¡El dinero! ¿Qué hacer con él si la mu-jer que uno ama...

—... no le interesa el dinero o lo tiene de sobra, ¿no?

El intento de comprender la bur-lesca alusión. Y comenzó a hablar de su amor. No dormía ni comía. ¡Siempre soñando con ella! ¿No la conmoviera su desgracia? Todo lo que él poseía estaba a los pies de ella...

—Una sola palabra suya, Lu-crecia, y...

Ella le miraba un poco severa-mente, como extrañada. Había un tono especial en el modo de expre-sarse León.

—Escuche usted, León... —

(Continúa en la pág. 57)

1. ca ————— En el ro - Tie - ne una ri - sa tur - ba - do - ra y

lo - ca ————— y su fres - ca me - ji - lla, — sa - ti - na - da

pa - re - ce que la ma - no de al - gun ha - da ————— con su va -

ri - ta mi - la - gro - sa to - ca ————— Tie - ne una -

Fin.

## CUALQUIER TIEMPO

es bueno para adquirir uno de nuestros insuperables instrumentos musicales o un inigualable Melodifono Superfónico, indiscutible emperador de los fonógrafos.

Pero, cuanto antes mejor: apresárese a confiarnos su orden.

CÓMODAS VENTAS A PLAZOS



He aquí nuestro victorioso lema.

## THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

LA CASA DE MÚSICA MÁS CONOCIDA DE AMÉRICA

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel. U-5017. Habana

En MATANZAS:

Milenés, 50. Tel. 944

En SANTIAGO DE CUBA:

Celeros de la Catedral 25. 26 y 27. Tel 2025

En CAMAGÜEY: Maceo 15. Tel. 3334



Marcos soberana de la isla cipriota. Habían pasado ya los tiempos en que los reyes de Palestina recibían la corona de manos de los Duxs de Venecia; además, los Lusinián consolidaban su poderío en Siria y Palestina, y sus guerreros galopaban desde la Torre Antonia hasta las estribaciones del Líbano. La presión de la poderosa República, ejercida con sutileza encantadora a través de Catalina Cornaro, fué causa de que Jacobo dejara de cumplir varias de las importantes cláusulas del contrato que, al ser reconocido por el Soldán, firmara en compañía de este Príncipe. Naturalmente, Venecia triunfaba, y el recho cundía por todo el Oriente.

Las galeras de los corsarios turcos se aventuraban ya por el Adriático, y aunque sin combatir, su presencia constituía una cálida amenaza que el Senado veneciano supo apreciar a tiempo.

Una epidemia, traída de oriente por los barcos mercantes, arribó en pocos días a Jacobo II. Hacia sólo ocho meses que la bellísima patricia veneciana ciñera la corona de la isla; su viudez la encontró tan serena y dueña de sí misma, que las malas lenguas dieron en decir que "Madonna Caterina más se alegraba que sentía la muerte de su esposo".

Su hijo nació pocos meses después, y, niño aun, fué reconocido y coronado rey de Chipre con el nombre de Jacobo III. Pero en el año mil cuatrocientos setenta y cuatro murió también este príncipe.

Las dificultades de todo género agobiaban a la Reina; la situación en el exterior no era menos inquietante que en el interior, donde los partidarios de la Reina Carlota y de Luis de Saboya, desposeídos de su trono por Jacobo II, conspiraban contra la soberana, prometiendo grandes ventajas a los príncipes orientales a cambio de su apoyo.

Pero Venecia velaba; y Andrés Cornaro acudió en auxilio de su sobrina, asumiendo junto con ella el gobierno de la isla, que ya desde entonces prácticamente fué considerada propiedad de la República.

Joven aun—sólo tenía entonces veinte y dos años,—bellísima y pronto consolada de su desgracia, los pretendientes llegaban de playas lejanas, más ambiciosos de ella que de sus riquezas.

Catalina mandó una solemni

ma embajada a los Reyes Católicos, pidiendo al Príncipe Alfonso, Virrey de Nápoles, su consentimiento para desposarse con él.

¡Cuán ajeno estaba éste de que algún tiempo después de esta frustrada proposición de matrimonio, iba a caer en los brazos mortales de Lucrecia Borgia!

Estrangulado por los feroces cachorros de la tenebrosa familia, murió el bello Virrey, la misma noche de sus esposales, mientras Lucrecia se entregaba en manos de sus azafatas que, ignorantes, la adornaron regiamente para aquellas macabras nupcias con la muerte!

La proposición de Catalina, hecha sin previa consulta con su tío, provocó la cólera del Dux.

Andrés Cornaro, que al principio fué un eficaz colaborador de su sobrina, pronto comprendió el peligro que esta nueva alianza significaba para Venecia. El poderío de la corona de Castilla, una con Aragón desde el matrimonio de Fernando e Isabel—los "Muy Católicos",—crecía día por día. Valencia, Coruña, el Rosellón, la Cerdeña, las Baleares, Córcega, las dos Sicilias y Nápoles, se hallaban sometidas al pendón morado de los castillos y leones.

Aquel matrimonio entre Catalina y Alfonso de Aragón vendría a destruir la hegemonía de Venecia en el Adriático, dejando abierta la ruta hacia las lagunas a los galiones españoles, borrachos de conquista.

En consecuencia, Catalina fué obligada a renunciar la corona de Chipre, y el Senado de San Marcos, entonces, tomó posesión del gobierno de la isla, el año mil cuatrocientos ochenta y dos.

¿Qué podía hacer ella? Marco Cornaro, su bisabuelo, la puso en ese trono. Otro Dux, orgulloso y guerrero, ceñía el cuerno rígido bordado de pedrerías, y la despojaba de su corona, en nombre de los supremos intereses de la República.

El pueblo veneciano, gentil como ninguno, la recibió con honores de Reina. Seguía siéndolo, tal vez más que antes, con un extraordinario sentido de la realza y de su dignidad. Su abdicación, aunque obligada, fué considerada como un nuevo servicio que prestaba a su patria. Ataviada con el lujo esplendoroso de la época, volvió a pisar

(Continúa en la pág. 54.)



## ¡Oigame!

**PARA el bienestar de sus niños, la LECHE DE MAGNESIA es indispensable.** No sólo evita que la leche de vaca les cause cólicos, vómito y estreñimiento, sino que es lo más suave y seguro para laxarlos.

Además, constituye el mejor remedio para los adultos en casos de

**Indigestión • Bilioidad  
Eructos agrios  
Dolor en la boca del estómago  
Llenura después de las comidas, etc.**

**La mejor prueba de su excelencia es el hecho de que los médicos la hayan prescrito por más de 50 años consecutivos.**



"Oigame" Con este título acabamos de publicar un precioso folleto especial para las madres y familias de la América Latina. Pídanlo en la boticas, o escriba solicitándolo a GENERAL EXPORT DEPT., 117 Hudson St., New York, U.S.A.

**\* Recuerdalo! Si no es PHILLIPS no es Leche de Magnesita.**



PARA obtener una luz brillantísima con su linterna eléctrica use siempre las pilas más potentes y duraderas que se fabrican—las pilas Eveready "Unit Cell."

**EVEREADY  
UNIT CELLS**  
durán más

(pilas secas para linternas eléctricas)

Uno de los tratamientos de belleza usados hace sesenta años por muchas mujeres hermosas, consiste en tomar todas las mañanas una copa de

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



## LA CARRERA DEL VIEJO KANGURO

En otros tiempos, el kanguro no era como lo vemos ahora, sino un animal distinto, con cuatro patas cortas. Tenía el color gris, lanas abundantes y una ambición desconocida. Le gustaba danzar sobre las rocas en Australia. Un buen día se decidió a visitar al pequeño dios Nga.

El kanguro fué a buscarle a las seis de la mañana, antes de desayunarse, y le dijo:

—Hazme diferente a los demás animales, y antes de las cinco de la tarde.

Nga alzóse de su sitio y le dijo despreciativamente:

—¡Vete de aquí!

Él era de color gris, tenía lanas y una ambición desconocida. Danzaba cerca de una colina del centro de Australia, y un buen día se fué a visitar al medio dios Nqing. Llegó a las ocho de la mañana, después de desayunarse, y le dijo:

—Hazme diferente a los demás, hazme extraordinariamente popular, y quiero que sea antes de las cinco.

Alzóse Nqing sobre unas zarzas y le dijo coléricamente:

—¡Vete de aquí!

Él era de color gris, tenía lanas abundantes y una ambición desconocida. Danzaba sobre un banco de troncos, y un buen día decidió a visitar al grueso dios Ngong. Fué a verle a las diez, antes de almorzar, y le dijo:

—Hazme diferente de los demás animales, y hazme correr extraordinariamente antes de las cinco de la tarde.

Ngong alzóse y le dijo:

—¡Sí que lo haré!

Ngong llamó a *Dingo, Dingo*, el perro amarillo siempre hambriento, y le indicó al kanguro. Ngong le habló así:

—¡*Dingo*, despiértate, *Dingo*! ¿No sientes? Éste quiere ser popular, y después correr vertiginosamente. *Dingo*, piénsalo tú.

Saltó cerca *Dingo, Dingo*, el perro amarillo, y preguntó:

—¿Quién? ¿Aquel conejo-gato?

Y sale corriendo *Dingo*, el perro hambriento, detrás del kanguro.

Corría también el ambicioso kanguro, con sus cuatro patas cortas, como una liebre.

Y aquí, queridos lectores, termina la primera parte de este cuento.

El kanguro corría a través del desierto, de las montañas, de las colinas, de los matorrales y de los juncos; corría a través de los prados, de los trigales, de las espinosas zarzas, y notaba que en sus extremidades delanteras se hacía daño.

También *Dingo* corría, *Dingo*, el perro amarillo, siempre ham-

briento, enseñando sus dientes de carbón, sin dejar de perseguir al kanguro, que seguía saltando arbustos, maizales, espadañas, corriendo tanto, tanto, que en las patas se hacía daño. *Dingo* seguía corriendo igualmente, y así, en tan vertiginosa carrera, llegaron a las márgenes del río Wollong.

Entonces no había puentes, ni lanchas; el kanguro no sabía cómo saltar de orilla a orilla. Por fin, se levantó sobre sus patas, y saltó. ¡No había de saltar!

Él saltó sobre los detritus, sobre las escorias, y así saltando como un kanguro, atravesó el desierto en el centro de Australia.

Primero saltó un metro, luego cinco metros, las patas iban adquiriendo más fuerza, iban siendo más largas. No tenía tiempo de reposar ni de refrescarse, y, sin embargo, lo necesitaba mucho.

Y *Dingo* corría aún, *Dingo*, el perro amarillo, que no sabía por qué razón del mundo, o fuera del mundo, el kanguro se había decidido a saltar, y saltaba como un grillo, como una rana, como una pelota.

¡Y no había de saltar! Él dobó sus manos y saltaba siempre sobre las patas.

*Dingo* corría aún, ya fatigado, a cada instante más hambriento, no sabiendo por qué extraña razón el kanguro se hubiese parado.

Entonces, Ngong, saliendo de un baño, dijo:

—Son las cinco.

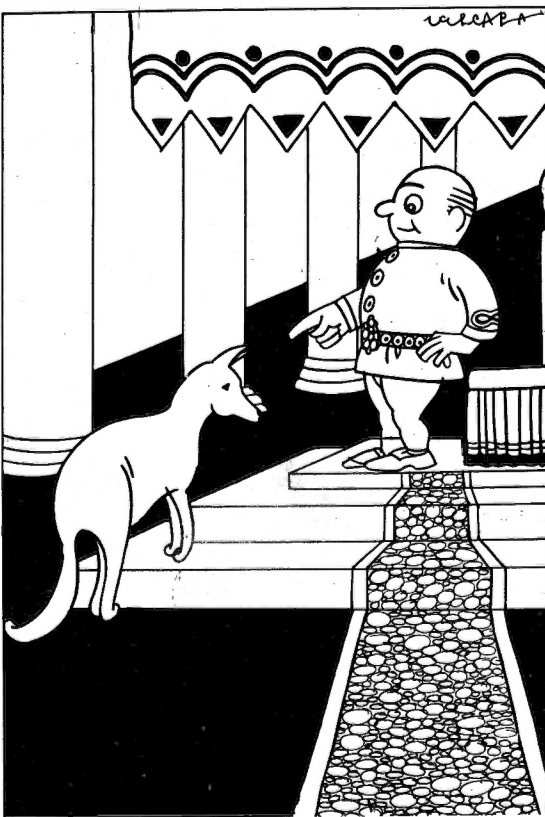
*Dingo* se tumbó jadeante, con dos palmos de lengua fuera. El kanguro se sentó sobre su cola y exclamó:

—¡Gracias a Dios que ya he concluído!

Entonces Ngong, que era muy galante, dijo:

—¿Por qué no demuestras tu gratitud a *Dingo*, el can amarillo?

(Continúa en la pág. 55)



**U**NIFORMA sus brazos, sus espaldas y la cara dentro de una beldad encantadora con efectos mas completos, que los que se pueden obtener con el uso de los Polvos de Arroz. Nidesaparece, ni se agrieta, ni produce manchas.

**CREMA ORIENTAL de GOURAUD**

La varita magica de la belleza

8219 Ferri, T. Hopkins & Son  
New York Montreal London Paris Havana



los mármoles de la Piazzetta, mientras el Dux la esperaba en la Puerta de La Carta para rendirle homenaje.

Venecia debía demasiadas páginas, de las más gloriosas de su historia, a la familia Cornaro. Y Catalina fué tratada como soberana. Cincuenta libras de oro le fueron concedidas como renta vitalicia, y se la obsequió con el señorío de Asolo, cerca de Bassano, al pie de los Alpes. Cambió de reino aquella bellísima mujer, y hasta su retiro la siguió la devoción de los amigos que la rodearon en los espléndidos días de Chipre.

Se hallaba en el apogeo de su hermosura, en esa madurez ra-

dante del talento, que en los temperamentos superiormente dotados produce frutos exquisitos.

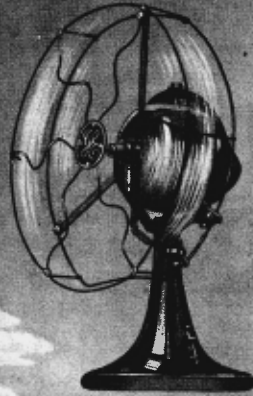
Si en la corte del Romano Pontífice la belleza triunfante de Imperia hacía revivir los días de Julia Valeria Mesalina, la emperatriz prostituta, en Venecia Catalina Cornaro dominaba de manera rotunda a los hombres más eruditos, más exquisitamente artistas del Renacimiento, sin otras armas que su talento, en un torneo de decires selectos, en que ningún tema fué demasiado difícil para ser discutido.

¿Amó ella a alguno de aquellos hombres que acudían desde lugares distantes a rendirle el homenaje que merecían su virtud y su hermosura? Ninguno se gloriaba de ser el preferido, y la crónica cortesana de la época no hace mención alguna sobre el asunto. El mismo Aretno, preguntado en cierta ocasión acerca de: qué juicio le merecía Madonna Cornaro, se quedó con la contestación. Acaso le pareció demasiado profanación emitir su opinión, siquiera benévola, acerca de mujer tan excepcional?

No existía criatura, hombre o mujer, demasiado alta para hallarse a cubierto de sus envenenadas sátiras. Qué mejor pleitesía podía rendirle que su silencio? La presencia de Pietro Aretno en las veladas de Asolo era siempre acogida con asombro. No por sí misma, pues siendo un hombre cultísimo y elegante frecuentaba la más elevada sociedad. Era asombrosa, sencillamente, porque de aquél es cogido círculo estaban desterradas la maledicencia, el libertinaje y la intriga, turbias aguas en las que nadaba a su pleno gusto Pietro Aretno. Sin embargo, las más bellas facultades del espíritu se cultivaban con entusiasmo en las reuniones de Asolo; Petrarca dió más de un viaje desde la soleada Avignón hasta Bassano, para tener la dicha de visitar a la ilustre patricia. Los pintores de la suntuosa escuela veneciana, cálida y sensual, no tardaron en trasladar a sus lienzos aquella prestancia realmente regia, aquel rostro en el que una luz interior prestaba su fuego a los magníficos ojos, y las manos admirables de vida, famosas en la historia y cantadas por los trovadores italianos del siglo. Acaso el retrato más real, más suntuosamente bello de Catalina Cornaro, sea el que pintó Tiziano, y que se con-

(Continúa en la pág. 56)

DISFRUTE EN SU CASA  
DEL FRESCO  
DEL MAR



GENERAL ELECTRIC  
COMPANY OF CUBA



¿Por qué no le agradeces lo que ha hecho por tí?

Entonces respondió el kanguro:

—Él me ha cogido fuera de los lugares de mi niñez, ha destruído el régimen de mi alimentación, cambiando mis horas de comida: ha alterado mi forma, de manera que yo mismo no me reconozco.

—Tú desvarías—dijo Ngong,— porque tú has sido el que me pidió ser de forma distinta a los demás animales. Y ahora son las cinco.

—Sí,—respondió el kanguro.— Quisiera no haberlo pedido. Yo hubiera deseado que lo hicieras por arte de encantamiento o de magia, pero lo que hiciste ha sido una broma.

—¡Bromal!—exclamó Ngong.— Dílo y llamaré otra vez a *Dingo* para que te clave los dientes en las patas.

—No — repuso el kanguro. — Perdóname. Las patas son patas al fin, y no es necesario que me las cambies. Solamente te diré que desde esta mañana no he comido nada y tengo el estómago vacío en absoluto.

—Sí,—añadió *Dingo*.—Yo estoy en las mismas condiciones. Pero, ¿qué me das por haberte hecho diferente a los demás animales?

Entonces dijo Ngong:  
—Venid a pedírmelo mañana, porque ahora estoy en el baño.

Y así fueron lanzados en medio de Australia, el viejo kanguro y el perro *Dingo*, y el uno decía al otro:

—Todo por culpa tuya.  
*Rudyard Kipling.*

### UNA FIESTA ORIGINAL

Un día, en un vasto campo, se habían dado cita muchos árboles y muchas plantas, para celebrar una pequeña fiesta, ya que pocas ocasiones tenían para hallarse juntos con la vida que llevaban.

Fueron llegando uno a uno, alegres y satisfechos, aunque con la crudeza de la estación no todos podían engalanarse con sus mejores vestidos, que así como hay una estación para florecer, hay otra para morir.

El almendro, el álamo y la vid, se presentaron completamente desnudos. Y, sin embargo, sonreían con secreta complacencia en aquel contraste entre la aparente desnudez y el naciente florecimiento que escuchaban dentro de su corteza.

Acercóse al grupo un viejo castaño, que dijo:

—Buenos días tengáis los tres,

# PÁGINA.

(Continuación de la pág. 53)

jóvenes habitantes del campo; yo vengo de mi montaña muy afanoso para encontrarme con vosotros, queridos amigos. Es una época ésta de tranquilidad y hemos hecho muy bien en aprovecharla para gozar de la diversión de hoy. Porque apenas borrada la nieve y templado el aire, debemos comenzar nuestro trabajo.

—Yo—dijo el álamo — ganas tengo de verme pomposamente vestido. Pero, ¿cuánto falta todavía?

— ¡Oh!, algunos meses nada más—repuso la vid, pronta, que parecía una viejecita con voz de niña.—Dentro de unos meses, yo miraré la tierra arada de nuevo, y verá caer la simiente de manos de los labradores. ¡Ah, qué bonito verde tendré entonces entre mis brazos, querido castaño! ¿Has visto alguna vez mi verde?

—Sí,—dijo el castaño,—lo ví una vez, si bien un poco distante, porque yo vivo en el bosque y tú vives en los campos y en los huertos. Y te miraba cada mañana, como un viejo abuelo contempla con ternura a la nieta de sus hijos.

—Querido abuelo—se apresuró a decir el almendro,—dame a mí también un poco de tu afecto; sabes que la pasada primavera te envié con el viento un brazado de flores para que te despertaran.

— ¡Y qué perfume tenían!— repuso el castaño, recordándolo.— Y eran ligeras como la nieve. ¡Bendito el abril!

—Para mí, el invierno también debe ser bendito—exclamó el naranjo, que pasaba ufano entre sus compañeros. ¿No véis mi vestido verde y mi fruto de oro?

—Tú eres afortunado—dijeron a coro los demás.—Pero, ¿de dónde vienes?

—Vengo de cálidos países, de las proximidades del mar; he hecho un largo viaje para reunirme con vosotros. Pero aquí hace mucho frío y temo que si me parase me enfermaría.

— ¡Oh, yo lo temo también!— dijo una gaja, toda florida, que venía desde la sierra.—Pero por otra parte, ¡es tan monótono vivir encerrada bajo una campana de cristal! Al menos aquí se respira el aire puro y se saborea la libertad.

—Tú perfumas nuestra fiesta— exclamó el castaño,—y es tan dulce tu fragancia, que nos da la ilusión de vivir en la primavera. . . . Si encontrara cerca una hojita elegante . . . ¿Dónde hallarla?

—La encontraréis en mí—dijo una vocécita sumisa.

Y el castaño, volviéndose, halló una rama de yedra que caminaba a paso ligero detrás de un olmo. Y tomando algunas hojas de la forma de corazón, guardó dentro el castaño tres gajas mórvidas como un terciopelo.

— ¡Viva nuestra fiesta, nuestra tierra y la bella naturaleza!— se cantaba por todas partes, mientras las aves, llamadas para este día, servían conchitas de miel, naranjas, peras y nísperos.

En tal momento, un calicanto pasó cerca de un nimbo de flores, cerca de un pequeño ciprés que estaba silencioso.

—Tú eres un árbol muy triste, muy sagrado—dijo el calicanto.— Toma mis flores y guárdalas para tu muerte.

Y el ciprés tomó las flores, curvó la frente y dió las gracias sonriendo.

Llegó después un pino selvático, que dijo resueltamente:

—Amigos míos, servíos dame cada una una flor y una hoja. Yo las llevaré a una casita de humildes gentes, donde un niño sin madre espera dones del Paraíso.

—Toma, toma, coge—exclamaron conmovidos los naranjos, los nísperos, las peras, las gajas y los calicantos.

Y el pino fué cubierto de frutas.

—Gracias—repuso,—en nombre de aquel niño pobre, que por un día va a ser feliz.

Finalmente, cayó el crepúsculo, el frío se hizo penetrante y el cielo se oscureció.

— ¡Hasta la próxima estación! —exclamaron todos, cambiándose un saludo.

— ¡Hasta mis primeras flores!— dijo el almendro.

— ¡Hasta mis primeros frutos!— repitió la vid.

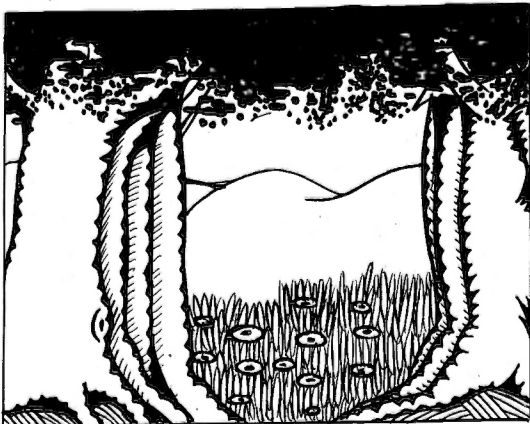
— ¡Hasta otro invierno de bendición!—añadió el pino, llevándose el preciado tesoro. Y que cada uno de vosotros pueda dar para entonces su fruto para una buena acción en nombre de la Naturaleza.

Y se dió por terminada la fiesta.

### LOS COLORES DE LOS PAJAROS

Las personas amantes de las aves observan, y generalmente lamentan, que en los parques y jardines de las grandes ciudades no se encuentran pájaros de colores tan vivos y variados como los que se ven en el campo. Algunas de estas ave-cillas, como el paro, el reyezuelo y el petirrojo, pueden competir en belleza con muchas especies de los países tropicales, pero como se alimentan principalmente de carne e insectos, y estas cosas no pueden hallarse en abundancia en nuestros parques, para admirar su vistoso plumaje hay que marcharse al campo, a menos que uno se contente con verlos muertos y disecados en las vitrinas de los museos.

En Londres, se ha recurrido a un medio ingenioso para resolver la cuestión. Se han colgado de los árboles saquitos de muselina llenos de sebo, y hoy los parques se ven animados por una porción de preciosos pajarillos que, atraídos por su manjar favorito, se han establecido allí definitivamente.





Fresco como la lluvia

"Mavis" . . . el nombre mismo es agradable. Estos afamados polvos se preparan del más fino y más suave talco italiano, científicamente boratado y perfumado con la esencia Mavis. Deléitese usted con la comodidad que proporciona polverse todo el cuerpo con este talco tan puro. Viene en su precioso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.  
Paris New York

TALCO  
**MAVIS**  
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del navico chino de blancos pétalos.

Agente E. López P.  
Aparado 2027. Tel. U-3114  
Habana

serva en la Galería de los Oficios, de Florencia. Fechado en época anterior a su destierro de Asolo, nos la presenta en atavios regios, y en todo el esplendor de su juventud. Pensemos por un momento en la magnificencia de la moda de aquellos años, en que las mujeres sembraban ídolos recubiertos de brocateles, paramentadas con la más exquisita orfebrería, coruscantes de piedras preciosas. Y luego evoquemos la suprema dignidad de aquella reina de Chipre, bella entre las bellas, hija predilecta de Venecia, y podremos contemplar, más con los ojos del alma que con los ojos físicos, la fascinante imagen que de Catalina Cornaro inmortalizó el pincel prodigioso de Tiziano.

Este retrato de Florencia no es notable por el retrato en sí: ceñida por una corona real fabulosamente bella; cubierta por riquísimo traje de seda carmesí bordeado de perlas, a usanza del siglo diez y seis; con sus broches, ajoinas y pendientes de finas pedrerías y su pequeño velo de gasa descendiendo como una caricia de la toca de paño de oro chipriota, todo este paramento suntuoso y severo no basta a opacar un instante la radiación de su rostro, de una serenidad majestuosa y dulce en que el cutis parece amasado con leche y rosas y los ojos magníficamente verdes miran al visitante llenos aun de una mística vida interior, comunicando al observador la misma emoción que poseía al artista. Detrás de su cabeza el halo de las santas ciñe su diadema de reina, y la rueda del tormento que destruyó las carnes de tantas doncellas cristianas se levanta a su lado, casi amorosamente recostada en su cuerpo, símbolo de quién sabe qué admirables y altos martirios, sólo conocidos de su alma escogida.

Quién sabe qué discretas y escondidas devociones expresó de manera tan sutil el glorioso viejo, magnificado por el sufrimiento y la pureza de aquella mujer, cuya vida fué un continuo tributo al dolor!

Otro de sus retratos, existentes en el Museo de Hermitage, de Leningrado, nos muestra a Catalina

Cornaro sobre un fondo de rocas y valles, teniendo echado a sus pies el unicornio blanco de los Lusitián, cuyo cuello cifre con un collar de pedrerías. El cartón primitivo de este cuadro se conserva en el Museo Británico. El divino Leonardo, que adoró las bellezas de todas sus múltiples formas, no pudo escapar al hechizo extraordinario de la reina de Chipre; y en esta maravillosa pintura nos da de ella una imagen distinta a la del Tiziano, una mujer fluctuando entre la realidad y la leyenda, más divina que humana. Sin duda Madonna Lisa del Giocondo había infiltrado ya su dulcísimo veneno en el corazón siempre joven del Maestro florentino, pues de no ser así, Leonardo hubiera consagrado su más apasionada devoción a Catalina Cornaro, más bella como mujer y rodeada de privilegios que la otra no poseía.

En el Museo del Louvre se encuentra otra pintura, por el mismo Leonardo, que, como el retrato de la Galería de Florencia, nos presenta a Catalina Cornaro adornada con los símbolos del martirio. Y aun existe otro retrato de ella, en la Galería Imperial de Viena, atribuido a Veronés, obra en realidad de Antonio Badile. La identidad de esta pintura ha sido discutidísima por los críticos. Representa una mujer como de cuarenta años, regiamente ataviada y coronada con una diadema radiada, de aspecto blandamente matronil, de bellísimas manos. Si el rostro de la modelo representa los rasgos de la reina de Chipre, por otra parte nos muestra el anacronismo de su corona real, y sabido es que ella abdicó el trono en plena juventud.

Apenas hay museo o pinacoteca en toda Europa donde no existan uno o varios retratos de ella. En los años pasados en su exilio de Asolo, se conservó milagrosamente bella y juvenil; sin que nadie pudiese ver en ella jamás la más pequeña sombra de pena por la corona que había perdido. Amada, festejada, cantada en versos admirables por los grandes poetas, inmortalizada en el lienzo y en el

(Continúa en la pág. 58)



**A** LOS niños les gusta Koly nos porque les deja una agradable sensación de frescura en la boca que dura mucho tiempo.

Koly nos desprende de la boca los restos de alimentos, disuelve la película y destruye los microbios dañinos. Ayuda en la prevención de la caries e infecciones de las encías. Limpia y purifica la boca. Un centímetro basta.



CREMA DENTAL  
**KOLYNOS**

968

**KATOL** MATA-MOSQUITO "KATOL" es el más efectivo y absolutamente inofensivo para las personas y animales. PRUEBELO HOY MISMO. (Cúidese de las imitaciones).  
"EL SOLNACIENTE" O'REILLY 80, entre Villages y Aguacate

## Esmacalda... (Continuación de la pág. 50)

exclamó interrumpiéndole. —Creo haberle dicho la verdad sobre mis sentimientos. Considero en usted a un amigo, a un viejo amigo. La más alta prueba la tiene usted en que me acompaña a comer en mi casa. Pero ¿a qué viene ese balance comercial? Sin duda que me alegra que le vaya a usted muy bien y que prospere en sus negocios. Hasta no tendría inconveniente en esperar turno para tener el honor de encargar a usted una casa. . . . Pero, ¿cómo puede usted suponer que todo eso influya en mí?

León quedó sorprendido al sufrir el latigazo mordaz. Se le ocurrió una estupidez y la dijo con galantería:

—Usted no esperaría turno. . . . Usted está en mí por encima de todo.

Lucrecia tamborileó los dedos en la mesa. Se serenó. Se trataba de un pobre mozo. Y, fuzgadamente, al recordar su antiguo noviazgo, pensó: "¡Estaría estúpida yo!"

—No hablemos más de estas cosas, León. Tiempo perdido. Y en nombre de la antigua amistad le pido que olvide. . . . ¡Hay tantas mujeres en el mundo!

—¡Oh, Lucrecia! También creí eso yo. . . . Cuando me casé. . . . —¿Cuándo qué?

—Pasó un relámpago por los ojos de Lucrecia.

León, un poco cohibido, continuó:

—Cuando me casé, Lucrecia. . . . ¿No lo sabía usted?

Ella le miró fijamente. Sus grandes ojos verdes fulguraban desprecio e indignación.

—No, no lo sabía. De haberlo sabido, en esta mesa se hubiera sentado también su esposa o usted no se hubiera sentado. ¿De modo que usted quería hacer de mí su querida?

—Pero, Lucrecia. . . .

—¡Cállese! Ya ha hablado usted bastante. ¿De modo que era eso? ¡Un pobre hombre que no consigue a una mujer en el altar, pretende hacerla después su querida! ¡Es usted un insensato! Sepa una cosa: le he recibido porque sentía compasión por usted. Ahora, compadezco a su señora. ¿Sabe usted por qué? ¡Debe ser terrible tener un marido que niegue a su mujer

para no conseguir otra cosa que el desprecio de otra! Sabía que no valía usted gran cosa, pero ignoraba que fuera usted un imbécil. Señor: la cena ha terminado. ¡Santuzza! ¡Presto, Santuzza! ¡Acompaña' al señor hasta la puerta!

León salió como un perro. Hay leones así. Cuando quedó sola; Lucrecia murmuraba:

—¿Quién lo hubiera supuesto? ¡Con la fachita de burgués! ¡Imbécil! ¡La Medina, "querida" del señor Gutiérrez!

Y fué el último arranque de orgullo de la gran artista.

### XI

Era cosa de rabiar. No hacía dos días, nada más que dos días, que había frotado los bronceos y ya estaban empañados y llenos de "dedos". Y Pedro, el viejo Pedro, meneando la cabeza, estaba dale que dale con la gamuza.

De pronto, el rostro de Pedro se iluminó. ¿Quién llegaba? ¡La señorita Lucrecia!

Dejó el tarrito y la gamuza y descendió los escalones con tanta celeridad como podía.

—¡Señorita! ¡Tan temprano! ¡No hay nadie todavía!

—Vengo a verlo a usted, Pedro. . . .

—¿A mí, señorita? ¿Y cómo es posible? . . . ¡Pase, pase usted!

La introdujo en la Dirección. De una sala cercana llegaba el monótono "tan, tan, tin, tin", del afinador.

—Vine a verle, Pedro, para sacarle de un apuro. ¿Usted apostó con el señor de la Torre una caja de cigarros, verdad?

Pedro hacía memoria. —¡Ah, sí! ¡Una broma! Figúrese la señorita que. . . .

—Sí, Pedro: conozco la apuesta. La ha perdido usted. Y aquí le traigo dos cajas. Una para que pague lealmente. La otra para que la fume usted. . . .

Pedro tomó las cajas y miraba a Lucrecia sin comprender.

—Sí, Pedro. Carlos y yo nos casamos.

—Que. . . . que. . . . ¿pero es cierto eso?

—Sí, sí, Pedro. . . . Adoro a ese muchacho. . . .

—¿Así que se van los dos a Europa?



## LA MUJER MODERNA

encuentra elegancia,

distinción y confort

en la ROPA

INTERIOR y en

las MEDIAS

## VAN RAALTE

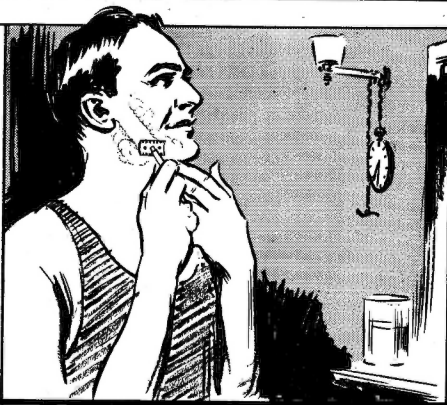
## GARANTIZADAS

**GALLETICA**  
DULCE, SABROSA  
Y NUTRITIVA  
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

# Glaxo

# RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE  
SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA



—No. Nos quedamos. Renuncio al teatro. Carlos no sabe eso todavía. Corra usted, pague la apuesta y dígaselo. Quiero que sea usted el que le lleve la novedad. . . .

—¿Pero es verdad, señorita? ¿Es verdad? ¿Es verdad todo eso? Lacrimaba Pedro.

De por ahí llegaba el "tan, tan, tin, tin", del afinador.

## REINAS...

(Continuación de la pág. 56)

mármol por la devoción de ilustres artistas y rodeada de una verdadera corte sin las mentiras y peligros de la realza, no mereció Catalina Cornaro la admiración y el elogio que la siguieron hasta la tumba?

Su primo Bembo, Cardenal-Arzbispo de Venecia, en su libro *Gli Asolani*, ha descrito en un estilo lleno de colorido la vida de su hermosa parienta en Asolo, y las costumbres de aquel cenáculo, nuevo "Decameron" sin malicia en el que Boccaccio, al entrar, hubiese tenido que tocar sus labios con el carbón encendido de las cruentas purificaciones.

Parece cierto que nadie pudo ufanarse de haber logrado su amor. En cambio, fueron legiones los que, acaso ocultando una devoción apasionada o lo bastante cuerdos para preferir la amistad al amor, gozaron de aquélla, —que fué siempre generosa y espléndida—, hasta su muerte.

Las doncellas chipriotas tejieron un sudario de oro para la que había sido soberana amabilísima de su isla, y los mármoles de San Marcos acogieron el glorioso cuerpo de una de las admirables, y sin disputa la más bella mujer del siglo diez y seis, la heredera de diez patricios que fuera orgullo de Venecia y Reina de Chipre.

### El Encanto de un Cutis sin Mácula

La mujer siempre conservará el cutis de aspecto juvenil una vez que adquiera la costumbre de usar cera merciolizada. La cera efectivamente limpia la tez vieja, haciéndola caer en diminutas partículas, desapareciendo al mismo tiempo las pecas, granos, y manchas de todas clases. Limpia la piel de impurezas, cierra los grandes poros y pone de relieve el nuevo y refinado cutis. Consiga una onza de esta cera en cualquier botica, y en una semana aproximadamente tendrá usted un hermoso cutis, y la cara lucirá varios años más joven. La cera merciolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y otras señales de la edad, use como loción para la cara una onza de saxolite en polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum.

### Cuando se tiene poco tiempo para afeitarse

Cuando los minutos importan, es una gran satisfacción saber que la Navaja Gillette le proporcionará una afeitada rápida, perfecta, mediante unas cuantas pasadas, dejándolo expedito para cualquiera eventualidad.

Para afeitarse con perfección, úsese siempre Hojas Gillette Legítimas, con Navajas Gillette Legítimas.

Gillette Safety Razor Co.  
Boston, E. U. A.

Distribuidores  
COMPAÑIA HARRIS, S. A.  
Presidente Zayas 106 (Apartado 650)  
Habana



Navaja de Seguridad



—y para las mujeres

Para las mujeres que usan el cabello corto, una Gillette es ideal para mantener el cuello limpio y arreglado y también para remover el pelo superfluo de las axilas.

TRADE MARK  
**Gillette**  
**Gillette**  
GENUINA

# EL MEMBRETE DE SU CARTA

## DICE MÁS QUE LA CARTA EN SÍ

**L** MEMBRETE de su carta es el más fiel exponente de su preparación, de su buen gusto y de su solvencia económica. Representa el portador de sus ideas, de sus mensajes, y es el embajador a quien Ud. confía su más preciado blasón: su *firma y rúbrica*...

Una carta con "grabado litográfico" no es suficiente. Es preciso adaptar la letra del membrete y el estilo de la composición al carácter especial de su negocio, y debe llevar tras sí el sello de su propia individualidad.

El hecho de que las principales industrias, comercios y empresas particulares figuren en la nutrida lista de nuestros clientes, es altamente significativo de la atención que brindamos a cada caso en particular.

Contando con el mejor cuerpo de artistas litógrafos y equipos modernísimos, podemos ofrecer a Ud. lo más artístico y adecuado en trabajos comerciales a precios generalmente más reducidos que los que normalmente paga Ud. por trabajos inferiores.

*UNA LLAMADA TELEFÓNICA SERÁ ATENDIDA POR  
UNO DE NUESTROS REPRESENTANTES, SIN QUE POR  
ELLO CONTRAIGA UD. COMPROMISO DE COMPRA.*



*Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.*

*(Departamento Comercial)*

Ave. de Almendares y Bruzón.

Teléfonos: U-2722 - U-1651





¡Para  
agradar  
su paladar!

**Naranjas,**

millones de naranjas, aportan su  
delicioso sabor al Orange-CRUSH.

Cientos de toneladas de azúcar refinado cuba-  
no, entran anualmente en la elaboración de  
nuestro producto, en este país.

Naranjas, azúcar y agua esterilizada y car-  
bonatada, dan al Orange-CRUSH su agrada-  
ble sabor.

*Pida siempre el legítimo*

**Orange-CRUSH**

